

REGISTRO DE PAISAJES DE INTERÉS CULTURAL DE ANDALUCÍA

DOCUMENTO DIVULGATIVO

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
CONSEJERÍA DE CULTURA

Consejero de Cultura
Miguel Ángel Vázquez Bermúdez

Viceconsejera de Cultura
Marta Alonso Lappí

Secretaria General de Cultura
María Cristina Saucedo Baro

Director General de Bienes Culturales y Museos
Marcelino Sánchez Ruiz

Director del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
Lorenzo Pérez del Campo

REGISTRO DE PAISAJES DE INTERÉS CULTURAL DE ANDALUCÍA

DOCUMENTO DIVULGATIVO



JUNTA DE ANDALUCÍA

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
CONSEJERÍA DE CULTURA

Registro de Paisajes de Interés Cultural de Andalucía : documento divulgativo / Silvia Fernández Cacho, Víctor Fernández Salinas, José María Rodrigo Cámara, ... [et al.], coord. de la ed. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. -Sevilla: Consejería de Cultura, 2018

160 p. : il. col. y n., 15 x 21 cm
D.L. SE_2505-2018
ISBN 978-84-9959-319-7

1. Paisajes culturales - Andalucía
I. Fernández Cacho, Silvia
II. Fernández Salinas, Víctor
III. Rodrigo Cámara, José María
IV. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico

911.53 (460.35)

© JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura
Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura
Coordinación de la edición: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
Director: Lorenzo Pérez del Campo

Autoría

Silvia Fernández Cacho (coord.), Víctor Fernández Salinas (coord.), José María Rodrigo Cámara (coord.), Jesús Cuevas García, José Manuel Díaz Iglesias, Isabel Durán Salado e Isabel Santana Falcón

Colaboraciones

Beatriz González Sancho, Elodia Hernández León, Esther López Martín, Luis Martínez Montiel, Victoria Quintero Morón

Imágenes

Fondo gráfico IAPH (<https://repositorio.iaph.es>)

Traducción al inglés

Tradophenia

Diseño

Rea, Medioambiente y Territorio

Corrección de textos

Rafael Ariza

Maquetación

Teresa Barroso Ruiz

Impresión

J. de Haro Artes Gráficas SL

Año de edición: 2018

ISBN: 978-84-9959-319-7

DL: SE 2505-2018



Esta obra está bajo una licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España. Creative Commons. Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las condiciones siguientes:

- Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadador.

- No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

La licencia completa está disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es>

PRÓLOGO Y PRESENTACIÓN

PRÓLOGO

Marcelino Sánchez Ruiz. Director General de Bienes Culturales y Museos

Cuando en 1992 la Unesco incluyó la categoría de Paisaje Cultural en las *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial*, esta realidad patrimonial ya ofrecía una importante trayectoria, sobre todo a partir de la consideración social que adquiere desde los años cuarenta del siglo XX. De una lectura estética de la naturaleza, que tanto debe a la creación de los llamados parques nacionales o similares, se desprende una inmediata e inevitable mirada cultural a los paisajes. En otras palabras, la naturaleza se culturiza a partir de la reinención de sus paisajes tras la intervención humana.

Existe también otra fuente de inspiración paisajística para el mundo del patrimonio, una que sí es específicamente cultural y que también tiene en la naturaleza, y en la forma de crearla, una referencia básica: los jardines históricos. En el propio Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), el órgano asesor de la Unesco en materia de patrimonio inmueble, se ha producido la transformación del Comité Internacional de Jardines Históricos en el de Paisajes Culturales. Desde la fecha citada, y en mayor medida que el resto del patrimonio, los paisajes culturales se convierten en activos socioeconómicos de los territorios gracias a una relectura, aún poco sistematizada, de su dimensión trascendente como componente competitivo en los procesos de desarrollo.

Los retos actuales, especialmente de las administraciones públicas, se centran en conseguir que los valores de los paisajes culturales no terminen perdiéndose por su olvido como referente identitario a causa de su obsolescencia, ni desvirtuándose por convertirse en el recurso competitivo antes aludido. En este empeño, el primer cometido es la identificación de aquellos paisajes que por su forma, función o sentido merezcan la consideración de interés cultural. Se trata de un trabajo que posee múltiples caminos, aunque casi todos poco explorados y con escasas ramificaciones entre sí. Con este trabajo se concreta el esfuerzo que desde el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico se viene realizando desde hace casi dos decenios y cuyo fruto, aunque centrado en el territorio de la comunidad autónoma, trasciende (por su interés y carácter ejemplar) sus fronteras. El *Registro de los Paisajes de Interés Cultural de Andalucía* es la mejor expresión de la identidad de los habitantes de la región con sus paisajes construidos, y el reconocimiento institucional no ha hecho más que empezar.

PRESENTACIÓN

Lorenzo Pérez del Campo. Director del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

Los paisajes culturales patrimoniales son un objeto de trabajo emergente desde principios de siglo. En ellos confluyen diferentes ramas del saber científico y también técnico, y se puede afirmar que el debate sobre los paisajes patrimoniales deriva de la importancia del territorio como referente para la identificación, reconocimiento, protección y activación de los bienes culturales. En esta línea, el paisaje, entendido no solo como la forma del territorio, sino cómo se percibe esa forma, ha sido objeto de un proceso de discusión al que no han sido ajenas las instituciones públicas andaluzas y, entre ellas, el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

Sin embargo, este interés general por los paisajes, y por los patrimoniales o de interés cultural en particular, no es monolítico ni sencillo. En el campo del paisaje han echado raíces visiones tradicionales (jardinería, arquitectura del paisaje, etc.), ambientales (ecología del paisaje) y, por supuesto, las creativas (pintura, literatura, etc.). El discurso patrimonial ha entrado con ciertas dificultades en el debate mantenido en los textos doctrinales de instituciones como Unesco o ICOMOS, pero ha sido un texto de aplicación espacial europea, aunque de gran proyección fuera del continente, el Convenio Europeo del Paisaje, el que está contribuyendo en mayor medida a incorporar los valores naturales y culturales del paisaje como uno de sus aspectos básicos que deben ser protegidos y, en consecuencia, previamente reconocidos y valorados.

Huelga subrayar la importancia de la valoración patrimonial del paisaje en un territorio como el andaluz: extenso, complejo, antiguo, variado, apreciado y, al mismo tiempo, con escasos recursos normativos para su protección, al menos en sus especificidades culturales. Su conocimiento y la reflexión que suscita han sido los principales compromisos del Laboratorio del Paisaje Cultural del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico desde los inicios de su trayectoria en 2000. El proceso se caracteriza por una profunda revisión autocrítica de todos los documentos que se han generado en estos casi dos decenios y el resultado, además de planteamientos teóricos y metodológicos puestos al día en un proceso continuo, se plasma en este *Registro de los Paisajes de Interés Cultural de Andalucía*, cuya información ha sido difundida por varios cauces desde hace ya algunos años, pero que con esta publicación alcanza la proyección que la madurez del proyecto requiere.

Este registro no es un trabajo cerrado. Podría decirse que son paisajes de interés cultural de Andalucía todos los que están, pero sin duda se es consciente de que el registro se incrementará y se enriquecerá en el futuro. Los paisajes no son una realidad estática y detenida en el tiempo, como a veces parece deducirse de la lectura de la bibliografía especializada. Los paisajes evolucionan porque evolucionan quienes los viven y valoran y, en consecuencia, este trabajo responde, él sí, a una lectura actual del territorio andaluz desde parámetros con los que identificar aquello que cualifica la imagen y percepción de sus territorios hoy en día, pero esta es su limitación y su grandeza. Los paisajes registrados revelan la materialidad de su pasado, pero son rabiosamente contemporáneos y esto es lo que proyecta esta obra.

PRESENTACIÓN DEL PROYECTO

El Registro de Paisajes de Interés Cultural de Andalucía es un instrumento de conocimiento de una selección representativa de paisajes andaluces en razón de la autenticidad de su significado, la integridad de sus valores y su reconocimiento institucional y social.

¿QUÉ ES EL REGISTRO DE PAISAJES DE INTERÉS CULTURAL DE ANDALUCÍA?

El Registro de Paisajes de Interés Cultural de Andalucía (en adelante, Registro) es un instrumento de conocimiento de una selección representativa de paisajes andaluces en razón de la autenticidad de su significado, la integridad de sus valores y su reconocimiento institucional y social.

Este Registro es producto de un proyecto de documentación desarrollado en el Laboratorio del Paisaje Cultural (en adelante, Laboratorio) del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (en adelante, IAPH), en colaboración con especialistas en distintas materias del ámbito profesional y universitario que han cubierto un amplio espectro disciplinar (arqueología, geografía, historia, historia del arte, antropología, arquitectura y biología).

Los principales objetivos del proyecto han sido:

- Desarrollar una metodología de documentación de paisajes culturales basada en estándares documentales ya existentes y en la experiencia en la documentación de bienes culturales del IAPH. Se ha propuesto una clasificación funcional y espacial de los paisajes y una ficha de registro de datos para sistematizar la información.
- Identificar, caracterizar y difundir paisajes de interés cultural de Andalucía. Se han identificado y caracterizado 116 paisajes distribuidos por las ocho provincias andaluzas. Para su difusión, la información de todos ellos es accesible a través de la página web del IAPH y, además, se incorpora de manera sistemática a las actividades programadas por la Unidad de Cultura Científica del IAPH (visitas guiadas, conferencias, redes sociales, etc.).
- Ampliar el conocimiento y proponer acciones para la protección, gestión y ordenación de los paisajes de interés cultural de Andalucía. Las acciones propuestas se señalan para cada paisaje en su correspondiente ficha de registro. Del mismo modo, se han realizado propuestas para su reconocimiento en diversos instrumentos normativos.

En este punto conviene señalar que el Registro no incluye los paisajes de interés cultural que pudieran localizarse en las capitales de provincia andaluzas y sus áreas metropolitanas. La complejidad del análisis de estos paisajes requiere un diseño metodológico específico como el aplicado en la *Guía del Paisaje Histórico Urbano de Sevilla*.¹

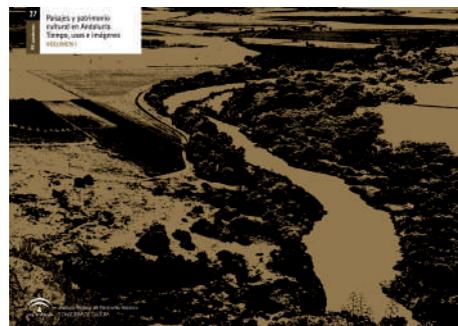
1. <https://repositorio.iaph.es/handle/11532/324479>

¿CUÁLES SON LOS ANTECEDENTES DEL PROYECTO?

En el año 2000 se crea el Laboratorio en el IAPH a partir de un proyecto europeo enmarcado en el programa Cultura 2000 que culmina con la publicación de la *Guía del paisaje cultural de la ensenada de Bolonia* en 2004. Posteriormente, en 2008, el Laboratorio queda incorporado a la estructura orgánica del IAPH como departamento adscrito al Centro de Documentación y Estudios. Será en 2010 cuando se publiquen los resultados de su segundo gran proyecto, antecedente directo del Registro, a través del cual se caracterizó desde el punto de vista del patrimonio cultural el Mapa de Paisajes de Andalucía que había sido elaborado años antes por la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. En este proyecto participaron profesionales del IAPH y de las universidades de Sevilla, Alcalá de Henares y Pablo de Olavide. Para realizar dicha caracterización se dividió el territorio de Andalucía en 32 demarcaciones paisajísticas coherentes desde el punto de vista natural y cultural. Estas demarcaciones fueron analizadas siguiendo un esquema de trabajo que abordaba el estudio de:

- El medio físico y la articulación territorial.
- Los procesos históricos y actividades socioeconómicas más relevantes en su configuración paisajística junto con los principales tipos de bienes patrimoniales relacionados.
- La imagen proyectada desde los territorios.
- Los recursos patrimoniales más relevantes de ámbito edificatorio, territorial e inmaterial.
- Las valoraciones y recomendaciones para el planeamiento urbano y territorial.
- Una primera propuesta de paisajes de interés cultural (en adelante, PICA).

La propuesta de paisajes se realizó seleccionando aquellos que eran más representativos de los valores culturales identificados para cada demarcación. A partir de esta selección arrancó el proyecto para su documentación: el Registro. El mayor nivel de profundización en el análisis de cada uno de ellos, teniendo en cuenta su reconocimiento social y la legibilidad y conservación de sus valores (sobre todo, su autenticidad e integridad), supuso la selección de nuevos paisajes y la eliminación de algunos de los previamente identificados.





¿CÓMO SE ESTRUCTURA LA FICHA DE REGISTRO?

Cualquier proyecto de documentación patrimonial incluye información que puede estructurarse en diversos apartados para ordenarla y hacerla más fácilmente comprensible. El Registro ha seguido un modelo ampliamente empleado para la documentación de otros tipos de patrimonio en el IAPH, aunque incorpora las particularidades que un registro de paisajes requiere.

Los principales apartados o módulos de información son:

a) *Identificación y localización.* Incluye los datos básicos que individualizan cada paisaje, como su denominación y localización geográfica, y presenta una cartografía básica de contexto a escala regional y subregional. Del mismo modo, se exponen las correspondencias con los mapas de paisaje de España y Andalucía (tanto ambiental como patrimonial).

b) *Descripción e interpretación.* A través de una información relativa a las principales claves interpretativas del paisaje, su clasificación funcional y sus rasgos perceptivos, se ofrece un primer acercamiento a sus características más relevantes. Para profundizar en los aspectos que las han propiciado, se realiza un recorrido por los principales procesos históricos y actividades socioeconómicas que han incidido en la configuración paisajística actual y en el origen y mantenimiento de sus valores culturales y naturales.

En este apartado se incorpora un corte topográfico que, en correspondencia con una ortofoto, transmite las relaciones espaciales entre los elementos bióticos y abióticos esenciales de cada paisaje, junto con otros aspectos perceptivos relacionados, fundamentalmente, con los usos del suelo.

Del mismo modo, las fichas de algunos paisajes incluyen mapas de cuencas visuales desde elementos patrimoniales que tienen precisamente en la visibilidad uno de sus principales valores.

c) *Sistema de protección territorial.* Se incorporan en este apartado los datos facilitados por diferentes instrumentos de protección que permiten obtener una visión de las cauteles que las administraciones públicas establecen sobre los elementos que aportan valor al paisaje o sobre el paisaje mismo. Fundamentalmente se analiza el planeamiento

urbano y territorial que lo afecta, así como la protección existente sobre sus bienes culturales y naturales. El patrimonio cultural y natural protegido se presenta localizado en un mapa de escala local que incluye también otros elementos espacialmente referenciados como vías de comunicación, límites administrativos, hidrología o asentamientos.

d) *Evaluación, diagnóstico y recomendaciones.* De forma breve, se destacan los principales valores paisajísticos, los impactos y amenazas a los que pueden estar sometidos y unas recomendaciones para su mejor protección, gestión y ordenación.

e) La ficha incorpora, así mismo, un amplio *aparato gráfico y referencias textuales*, históricas y actuales, para enriquecer y cualificar el conjunto de información técnica que aporta.

¿CÓMO SE CLASIFICAN LOS PAISAJES?

Desde diversos organismos con competencias en su gestión e investigación se han propuesto diferentes clasificaciones de los paisajes culturales, destacando, entre las internacionales, la definida en *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial Cultural y Natural* de la UNESCO,² o entre las nacionales, la incluida en el *Plan Nacional de Paisaje Cultural* del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España.³

Los paisajes incorporados al Registro se han clasificado en razón de sus características esenciales de naturaleza funcional y espacial.



Izquierda: Paisaje de Vélez-Blanco (Almería)

Derecha: Paisaje de Ateguia y Torreparedones (Córdoba)

2. <http://whc.unesco.org/en/guidelines/>

3. <http://www.mecd.gob.es/planes-nacionales/planes-nacionales/paisaje-cultural.html>

SISTEMAS	TIPOS	SUBTIPOS
A. Sistemas de asentamiento	A.1 De dominante rural A.2 De dominante urbana	A.1.1 De la Prehistoria A.1.2 De la Protohistoria y la época romana A.1.3 De tradición medieval A.1.4 De nuevas poblaciones modernas A.1.5 De la industrialización A.1.6 De la colonización agraria del siglo XX A.2.1 De la época romana A.2.2 De tradición medieval y moderna A.2.3 De las aglomeraciones urbanas
B. Sistemas de comunicación y transporte	B.1 De infraestructuras del transporte B.2 De pasos naturales	B.1.1 Viario B.1.2 Portuario B.1.3 Ferroviario B.2.1 De paso terrestre B.2.2 De paso marítimo o fluvial
C. Sistemas de seguridad y defensa	C.1 De posición C.2 De apoyo	C.1.1 De torres vigías C.1.2 De fortificaciones C.2.1 De cuarteles C.2.2 De bases militares
D. Sistemas de obtención y transformación de los recursos	D.1 De la caza, pesca y recolección D.2 De los recursos agrarios D.3 De los recursos mineros D.4 Del agua y el viento	D.1.1 Cinegético D.1.2 Pesquero D.1.3 Marisquero D.2.1 Agrosilvopastoril D.2.2 Vitivinícola D.2.3 Oleícola D.2.4 Cerealístico D.2.5 Hortícola D.2.6 De policultivo D.3.1 Calero D.3.2 Salinero D.3.3 Del mármol D.3.4 Del carbón D.3.5 De los metales D.4.1 De infraestructuras hidráulicas D.4.2 Molinero
E. Sistemas ideológicos y asociativos	E.1 De las creencias, ritos y tradiciones E.2 De las artes y la evocación	E.1.1 Festivo-ceremonial E.1.2 Mágico-religioso E.1.3 Funerario E.2.1 Diseñado E.2.2 De referente biogeográfico connotado E.2.3. De lugar histórico E.2.4. Recreado

Clasificación funcional

La clasificación funcional de cada paisaje es la primera acción documental del Registro, ya que facilita su asignación a una clase principal y, en algunos casos, a una o varias clases complementarias. En el IAPH se ha propuesto una clasificación basada en cinco sistemas que se despliegan en 12 tipos y 41 subtipos de paisajes.

a) *Sistemas*. Se definen en función del conjunto de pautas que caracterizan el modo en que los seres humanos han articulado sus modos de habitar, desplazarse, defenderse, producir y transformar los recursos primarios, y también de relacionarse simbólicamente con su entorno de vida.

b) *Tipos*. Los tipos suponen el primer nivel de desagregación de cada sistema para precisar sus características genéricas. Dentro del sistema de producción y transformación de los recursos, por ejemplo, permiten distinguir entre los recursos de la caza, pesca y recolección; los agrarios; los mineros y los relacionados con el agua y el viento para la producción de energía. La clasificación en sistemas y tipos de paisajes culturales podría ser aplicable a cualquier contexto geográfico y cultural.

c) *Subtipos*. Suponen un segundo nivel de desagregación y definen el carácter de cada paisaje, es decir, aquellos rasgos que los hacen más reconocibles y diferenciables. Estos rasgos permiten identificarlos con más precisión y posibilitan la recreación de imágenes asociadas genéricamente a ellos. Como ejemplo puede señalarse que, entre los paisa-

La clasificación funcional de cada paisaje es la primera acción documental del Registro, ya que facilita su asignación a una clase principal y, en algunos casos, a una o varias clases complementarias.



Paisaje molinero del río Tinto (Huelva)

jes de la producción y transformación de los recursos mineros, se han distinguido los caleros, salineros, del mármol, del carbón y de los metales. Los subtipos así definidos se han orientado especialmente al contexto andaluz, aunque componen, con los sistemas y tipos, un armazón válido para otros contextos geográficos.

Clasificación espacial

Junto con esta primera clasificación de carácter funcional, se ha definido una segunda clasificación de carácter espacial que sintetiza gráficamente la relación que cada paisaje tiene con su entorno. Los paisajes a efectos de esta clasificación pueden ser:

a) *Puntuales*. Son paisajes en los que algún elemento patrimonial muestra una relevancia particular como referente visual o simbólico. En el primero de los casos, la relevancia visual puede derivar de su carácter de hito paisajístico o de su ubicación en un lugar estratégico para la contemplación o control de una extensa cuenca visual. Por otro lado, los paisajes con referentes simbólicos son aquellos en los que existe un elemento cultural o natural asociado a ideas o creencias sociales que les confieren un valor cultural singular. Ejemplos: el paisaje recreado de la Peña de los Enamorados (Málaga), el de Ategua-Torreparedones (Córdoba) o el de Cote (Sevilla).

b) *Lineales/redes*. Son paisajes articulados por uno o varios elementos lineales, continuos o discontinuos, e interrelacionados o no, en el territorio. Estos elementos articu-



Izquierda: Paisaje del cerro de Jabalcón (Granada)
Derecha: Paisaje agrario del valle de Lecrín (Granada)

ladadores pueden corresponderse con ejes de tránsito, de organización de elementos patrimoniales o de interconexión visual, como en el paisaje del paso de Zafarraya (Granada), el paisaje molinero del río Tinto (Huelva) o el paisaje de la defensa litoral de Maro a Cerro Gordo (Málaga y Granada).

c) Áreas. Son paisajes cuyo carácter se encuentra asociado a elementos culturales de significación semejante distribuidos por un ámbito que puede o no estar demarcado claramente; en razón de esto, podría hablarse de áreas acotadas y áreas abiertas. En el primer caso, los límites del paisaje pueden definirse nitidamente y agrupan en ellos sus valores principales, como se observa, por ejemplo, en el paisaje de Otíñar (Jaén) o en el minero de Rodalquilar (Almería). El segundo caso se asocia a paisajes extensos o de bordes difuminados en los que sus valores se identifican de forma más lisa y menos concentrada, por lo que su delimitación es abierta o difusa, como en los casos del paisaje vitivinícola de Jerez (Cádiz) o el del desierto de Tabernas (Almería).

Este apartado incorpora un esquema coremático en el que se incluyen los principales rasgos de la articulación territorial del paisaje y un símbolo que transmite visualmente la clasificación espacial.

¿QUÉ INFORMACIÓN SE HA OBTENIDO?

La información obtenida de los 116 paisajes documentados responde a los principales apartados contenidos en la ficha descrita con anterioridad. En general, se ha tendido a



Clasificación espacial	
Área	
Área acotada	
Área abierta	
Lineal/red	
Lineal por tránsito	
Lineal por sucesión	
Lineal por interrelación	
Puntual	
Puntual por emplazamiento	
Puntual por referencia	
Puntual por emplazamiento y referencia	



seleccionar paisajes representativos de cada uno de los sistemas y tipos en los que han sido clasificados, además de procurar que su distribución territorial tendiera a la homogeneidad. No obstante, desde el punto de vista de su localización y clasificación, se pueden identificar singularidades producto de las características propias de cada territorio.

Distribución territorial

El Mapa de Paisajes de Andalucía identifica cinco categorías paisajísticas a escala regional. Casi el 75 % del territorio se encuentra en la categoría de paisajes serranos y campiñeses, mientras el 25 % restante se distribuye entre valles y vegas, altiplanos y subdesiertos y litoral. Los paisajes registrados muestran este mismo patrón, incluso la representación visual de los porcentajes permite comprobar cómo se ajustan a una distribución casi óptima, es decir, porcentajes casi idénticos de superficies ocupadas por cada categoría y de paisajes localizados en ellas.

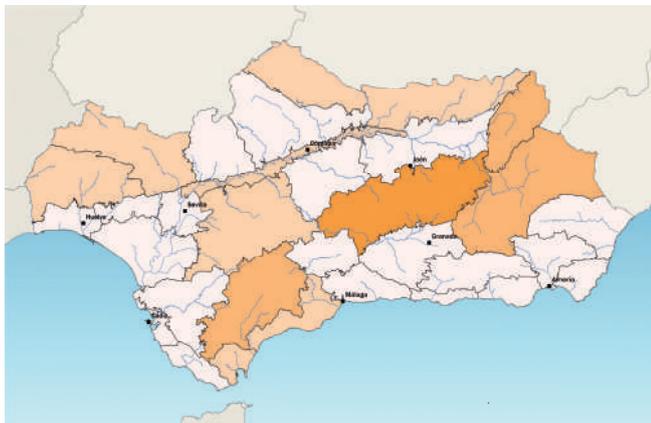
Cabe destacar como detalle más particular la sobrerrepresentación de paisajes observada en las serranías y, más ligeramente, en altiplanos y en litorales. Estos últimos casos son, sin embargo, muy poco significativos debido al escaso número de paisajes registrados (9 en cada caso).

En los casos de las campiñas y los valles-vegas se observa, por el contrario, una leve infrarrepresentación de los paisajes incorporados al Registro. Son estas las áreas territo-

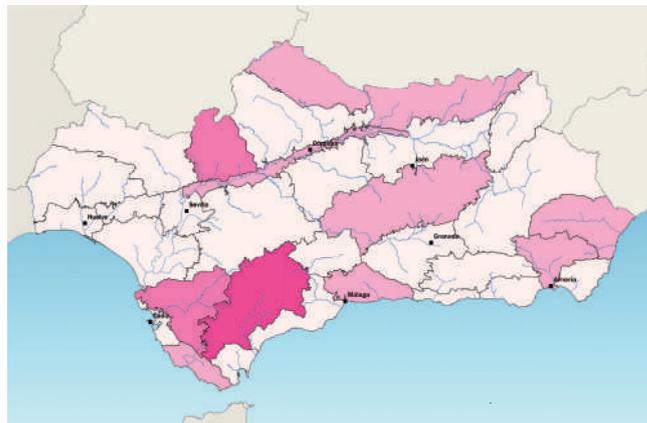


Izquierda: Paisaje de Alcalá la Real (Jaén)
Derecha: Paisaje de Cote (Sevilla)

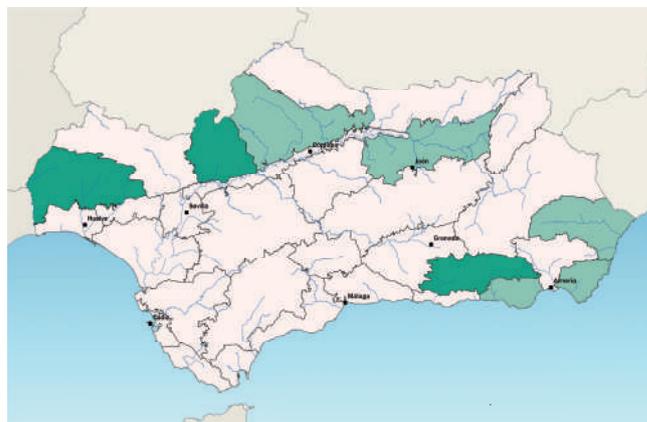
En general, se ha tendido a seleccionar paisajes representativos de cada uno de los sistemas y tipos en los que han sido clasificados, además de procurar que su distribución territorial tendiera a la homogeneidad.



Mapa 1



Mapa 2



Mapa 3

Mapa 1. Los paisajes defensivos de fortalezas. Frecuencia por intensidad de tono de color.

Mapa 2. Los paisajes de asentamientos rurales de tradición medieval. Frecuencia por intensidad de tono de color.

Mapa 3. Los paisajes registrados de la minería. Frecuencia por intensidad de tono de color.

Derecha: Paisaje de Montoro

riales más dinámicas de Andalucía en cuanto a urbanización, infraestructuras o manejo agrario intensivo. Al mismo tiempo, este dinamismo ha propiciado su extraordinaria riqueza cultural en cuanto a diversidad, profundidad histórica y mantenimiento de paisajes de calidad.

Distribución funcional

La información obtenida en cuanto a los aspectos funcionales de los paisajes de interés cultural ha resultado ser de máxima utilidad. Gracias a la elaboración de un modelo de clasificación para los paisajes ha sido posible inferir una serie de implicaciones de acuerdo con su pertenencia a un determinado sistema o a un tipo según el nivel de detalle que se precise.

Contando solamente con la clase principal a la que pertenece cada PICA (y, por tanto, sin computar la clasificación complementaria), el análisis de dicha clasificación concluye que casi un 40 % del total de los paisajes registrados se asocia al sistema de obtención y transformación de los recursos; cerca de un 25 %, al sistema de asentamientos; y casi un 20 %, al sistema de seguridad y defensa. El 15 % restante se distribuye entre los paisajes clasificados en el sistema ideológico y asociativo (16 %) y en el de comunicaciones y transportes (4 %). Es destacable en esta distribución el peso global de los paisajes relacionados con la obtención y transformación de los recursos, en su mayoría relacionados con paisajes agrarios e industriales, que forjan sin duda el carácter de amplias áreas de Andalucía, significativas por los valores culturales de sus paisajes.

En un segundo nivel de detalle, la lectura por tipos funcionales precisa, más si cabe, la imagen del territorio. En este caso, son cuatro los tipos representados con más de un 10 % de paisajes: los paisajes de torres y fortalezas de control territorial, los de asentamientos de dominante rural y los de obtención y transformación de los recursos agrarios y mineros. En total, en estos tipos se clasifica el 65 % de los paisajes documentados, seguidos por los del agua y el viento (10 %), los de creencias, ritos y tradiciones (9 %), los de las artes y la evocación (7 %), los de asentamientos de dominante urbana (5 %), los de pasos naturales (4 %) y, por último, los de la caza, pesca y recolección (1 %).





Finalmente, en el máximo nivel de detalle de la clasificación que se refiere a los 41 subtipos identificados, destacan cinco que agrupan más del 50 % de los paisajes registrados. Son los paisajes de las fortificaciones (16 %), los de asentamientos rurales de tradición medieval (13 %), los de la metalurgia (10 %), los de las fiestas y ceremonias (6 %) y los de referentes geográficos connotados (6 %). Si se analiza la ubicación de los tres subtipos más numerosos se pueden identificar, así mismo, algunas tendencias de interés:

a) Los paisajes de las fortificaciones son especialmente significativos en los territorios de frontera medievales, ubicados en los montes y sierras Subbéticas, sierras de Cazorra y Segura, hoyas de Guadix y Baza y Los Vélez, sierra de Cádiz, serranía de Ronda y Sierra Morena de Huelva. Por otra parte, en la zona del estrecho de Gibraltar, con procesos de defensa y seguridad territorial que ocupan incluso un mayor segmento temporal, se localizan también paisajes clasificados en este subtipo como en el Campo de Gibraltar y la Costa del Sol occidental. Finalmente, otras demarcaciones paisajísticas como las de Los Pedroches, Andévalo o campiña de Sevilla cuentan con paisajes vinculados a la creación de señoríos bajomedievales y a la repoblación que han aportado cierta imagen de paisajes fortificados.

b) Los paisajes de asentamientos rurales de tradición medieval aportan su carácter a los territorios más centrales de Andalucía, como la Sierra Morena de Sevilla, la campiña de Jerez y Medina Sidonia, el litoral de Cádiz, la vega del Guadalquivir, las sierras Subbéticas, las de Cádiz y la serranía de Ronda. Los procesos de urbanización se estaban produciendo en el sur peninsular desde la época romana y aportan finalmente, en la época medieval y moderna, una de las configuraciones con mayor densidad de asentamientos que han aportado paisajes de gran valor cultural en estos territorios. Se añaden a estos la Axarquía y Montes de Málaga, la Costa de Sol occidental, los valles del Andarax y el Almanzora y el campo de Tabernas, que destacan por conservar ejemplos de paisajes de núcleos rurales muy marcados por su raíz andalusí. Finalmente, en el noreste de Andalucía, en la Sierra Morena de Jaén, sobresalen asentamientos rurales de interés paisajístico medievales y modernos, pero también ejemplos de asentamientos rurales de tanto valor patrimonial como los procedentes del proyecto borbónico de Nuevas Poblaciones desarrollado en el siglo XVIII.

c) Los paisajes vinculados con la extracción y transformación de metales (minería e industria asociada) presentan una distribución que se ajusta territorialmente a aquellos

territorios marcados cultural y geológicamente con este tipo de recursos. Destaca, en primer lugar, el norte de la región, en el Andévalo y Sierra Morena de Sevilla y Córdoba. Las campiñas de Jaén también figuran en este grupo, contando con la riqueza paisajística y patrimonial de la minería metálica y su transformación en Linares. Otro sector regional claramente transmisor de valores paisajísticos de la minería es el sureste, específicamente en el valle del Almanzora, Campo de Níjar y poniente de Almería, con paisajes vinculados a la minería del plomo o el hierro. Se añade a este conjunto la rica minería de las Alpujarras y el valle de Lecrín, que ha marcado culturalmente, sobre todo, su borde sur.

Como se ha visto a través del análisis de los tipos de paisaje más frecuentes en el Registro, puede afirmarse que la imagen de los paisajes culturales andaluces se representa con coherencia como un territorio altamente urbanizado desde la Antigüedad y sometido a procesos políticos, económicos y sociales complejos que aportaron un gran legado material vinculado con la defensa territorial y forjado por una intensa labor agraria y minera de siglos.

¿DÓNDE CONSULTAR MÁS INFORMACIÓN?

El IAPH gestiona su documentación institucional, técnica y científica a través de su Repositorio de Activos Digitales (ReA) con el objetivo de difundirla y preservarla. Para consultar la documentación del proyecto del Registro de Paisajes de Interés Cultural de Andalucía que se presenta en esta publicación es posible acceder a la colección que a tal efecto se ha abierto en el ReA dentro de la comunidad de «Documentación técnica».⁴ En ella se encuentran las fichas resumidas y completas de cada paisaje, así como las fotografías de cada uno de ellos y los documentos técnicos y científicos que se han derivado de la ejecución del proyecto. Esta información se actualizará y completará paulatinamente conforme se avance en el proceso de tratamiento y normalización de la documentación gráfica y documental generada.

Durante la ejecución del proyecto también se han publicado diversos trabajos en los que se han pormenorizado sus aspectos metodológicos y los avances en sus resultados. Estos trabajos pueden consultarse en el ReA o en sus correspondientes publicaciones de origen. Los principales son:

Izquierda: Paisaje de Tharsis (Huelva)

4. <https://repositorio.iaph.es/handle/11532/324406>



Fernández Cacho, S.; Fernández Salinas, V.; Rodrigo Cámara, J.M.; Díaz Iglesias, J.M.; Durán Salado, I.; Santana Falcón, I.; Cuevas García, J.; González Sancho, B.; y López Martín, E. (2015): «Balance y perspectivas del Registro de Paisajes de Interés Cultural de Andalucía», *Revista PH*, n.º 88, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía, pp. 166-189.

Rodrigo Cámara, J.M.; Díaz Iglesias, J.M.; Fernández Cacho, S.; Fernández Salinas, V.; Hernández León, E.; Quintero Morón, V.; González Sancho, B.; y López Martín, E. (2012): «Registro de Paisajes de Interés Cultural de Andalucía. Criterios y metodología», *Revista PH*, n.º 81, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía, pp. 65-75.

Fernández Cacho, S.; Fernández Salinas, V.; Hernández León, E.; López Martín, E.; Quintero Morón, V.; y Rodrigo Cámara, J.M. (2013): «El paisaje y la dimensión patrimonial del territorio. Valores culturales de los paisajes andaluces», en *Actas del VI Congreso internacional de musealización de yacimientos y patrimonio. Arqueología, patrimonio y paisajes históricos para el siglo XXI* (Toledo, 22-25 de noviembre de 2010), Toledo, Consorcio de la Ciudad de Toledo, pp. 59-74.

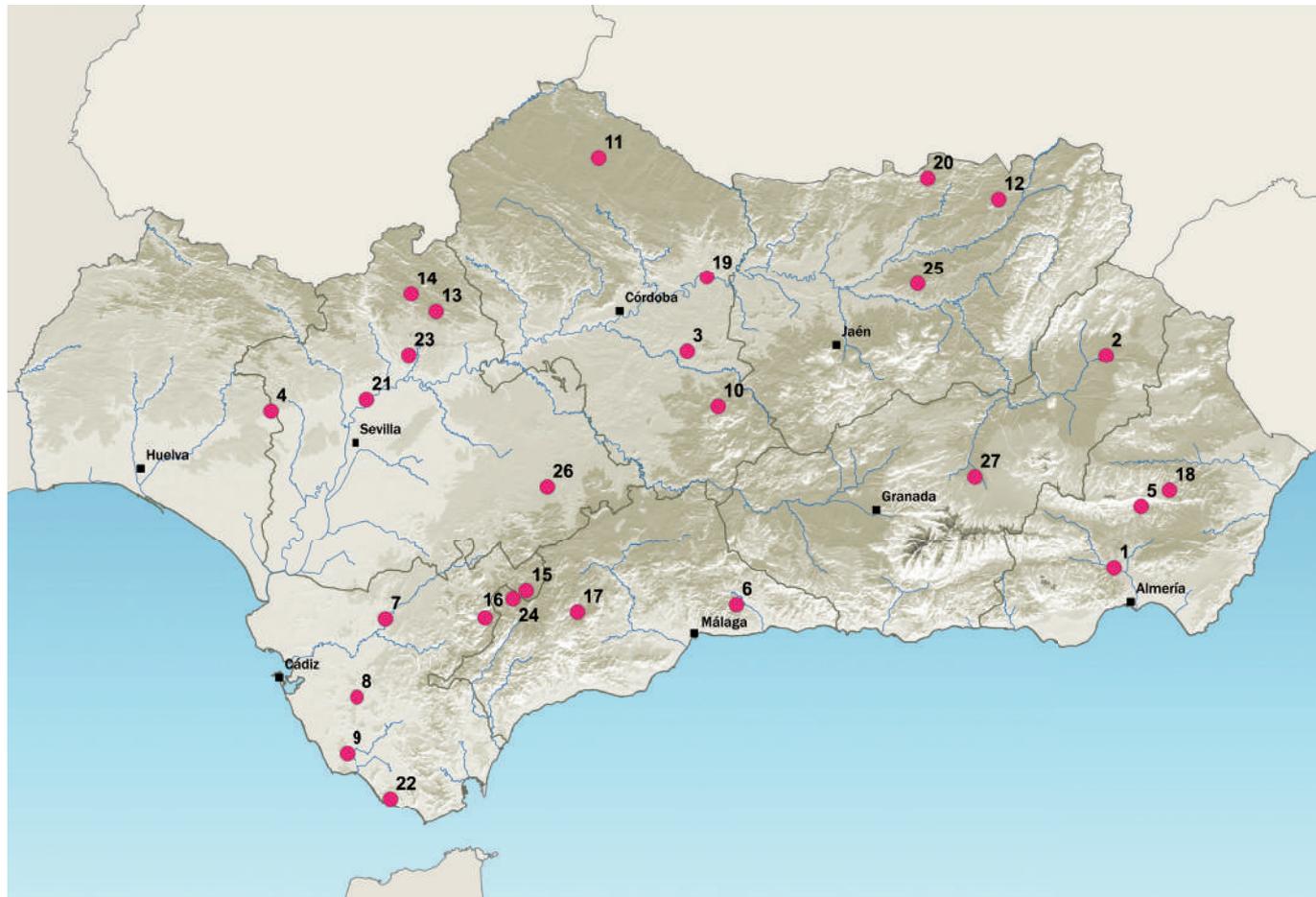
Fernández Cacho, S.; Fernández Salinas, V.; Hernández León, E.; López Martín, E.; Quintero Morón, V.; Rodrigo Cámara, J.M.; y Zarza Balluguera, D. (2010): *Paisaje y patrimonio cultural en Andalucía. Tiempo, usos e imágenes*, Sevilla, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

Izquierda: Paisaje de Jerez de la Frontera (Cádiz)

Derecha: Paisaje de Ronda (Málaga)



PAISAJES DE INTERÉS CULTURAL DE ANDALUCÍA



A. SISTEMAS DE ASENTAMIENTO

Los sistemas de asentamientos, vinculados a la manera en que las sociedades instalan sus núcleos de población, se subdividen en esta clasificación entre rurales y urbanos. En todo caso, y a efectos de este trabajo, los asentamientos rurales suelen referirse, por un lado, a pequeñas localidades agrarias de gran tradición andalusí, como los pueblos de la Axarquía occidental (Málaga) o los del sur de Los Filabres (Almería); de tamaño medio, como Grazalema (Cádiz) o Zuheros (Córdoba); o también a núcleos que nacieron en la Prehistoria y se desarrollaron sin pretensión de alcanzar un estatus urbano, como Los Millares (Almería) o Tejada la Vieja (Huelva). Por otro lado, se contemplan también los núcleos de repoblación, como Dos Torres (Córdoba) o El Burgo (Málaga); sin olvidar los de posterior florecimiento en los siglos XVII y XVIII, como Montoro (Córdoba) o Aldeaquemada (Jaén); o finalmente localidades de escala media, estructurantes del territorio hasta nuestros días y fundamentales para conocer los paisajes de los pueblos andaluces, como Medina Sidonia (Cádiz), Arcos de la Frontera (Cádiz) o Cazalla de la Sierra (Sevilla).

Por su parte, los asentamientos urbanos recogen núcleos con vocación de control territorial, como Acinipo (Málaga) en época romana; con testimonios de planificación urbanística, como la ensenada de Bolonia (Cádiz); o con una imagen urbana potente a partir de las instituciones que en ellos se desarrollaron, como Guadix (Granada) o Úbeda y Baeza (Jaén).

A.1 De dominante rural

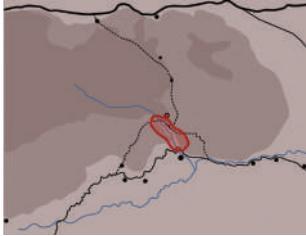
- A.1.1 De la Prehistoria
 - 1 Paisaje de Los Millares
 - 2 Paisaje de Castellón Alto
- A.1.2 De la Protohistoria y época romana
 - 3 Paisaje de Ategua y Torreparedones
 - 4 Paisaje de Tejada la Vieja
- A.1.3 De tradición medieval
 - 5 Paisaje de los pueblos del sur de los Filabres
 - 6 Paisaje de los pueblos de la Axarquía occidental
 - 7 Paisaje de Arcos de la Frontera
 - 8 Paisaje de Medina Sidonia
 - 9 Paisaje de Vejer de la Frontera
 - 10 Paisaje de Zuheros
 - 11 Paisaje de Dos Torres
 - 12 Paisaje de Chiclana de Segura
 - 13 Paisaje de Constantina
 - 14 Paisaje de Cazalla de la Sierra

- 15 Paisaje de Setenil de las Bodegas
- 16 Paisaje de Grazalema
- 17 Paisaje de El Burgo
- 18 Paisaje de Tahal, Alcudia de Monteagud y Chercos
- 19 Paisaje de Montoro
- A.1.4 De nuevas poblaciones modernas
 - 20 Paisaje de Aldeaquemada
- A.1.6 De la colonización agraria del siglo XX
 - 21 Paisaje de Esquivel

A.2 De dominante urbana

- A.2.1 De época romana
 - 22 Paisaje de la ensenada de Bolonia
 - 23 Paisaje de Mulva
 - 24 Paisaje de Acinipo
- A.2.2 De tradición medieval y moderna
 - 25 Paisaje de Úbeda y Baeza
 - 26 Paisaje de Osuna
 - 27 Paisaje de Guadix y Purullena

Área acotada



1. PAISAJE DE LOS MILLARES

Santa Fe de Mondújar, Alhama de Almería y Gádor (Almería)

Los Millares, asentamiento ubicado en una meseta en forma de espolón entre el río Andarax y la rambla de Huéchar, constituye uno de los paisajes arqueológicos más destacados de Andalucía, ya que en él se desarrolló una cultura pionera en la introducción de la metalurgia del cobre en la península Ibérica. Los restos de sus impresionantes murallas y múltiples fortificaciones son una muestra de la importante función defensiva que debió de desempeñar este gran poblado. De igual forma, la presencia de una necrópolis colectiva, que alberga más de un centenar de tumbas, permite adentrarnos en los cultos y creencias en torno a la muerte vigentes en aquella cultura.

Visualmente, el vergel de la llanura aluvial se contraponen con las laderas deforestadas, haciendo que la notoriedad del paisaje crezca en función de este contraste. Las formas naturales proporcionan complejas sensaciones sobre la dificultad de un medio rudo, sujeto a una erosión potente y con una cobertura vegetal muy pobre de tipo estepario.

En tiempos históricos, el clima, y en consecuencia el paisaje, eran distintos; sin embargo, la interrelación entre naturaleza semidesértica y ruinas arqueológicas ofrece una potente fuerza evocadora y sugestiva.



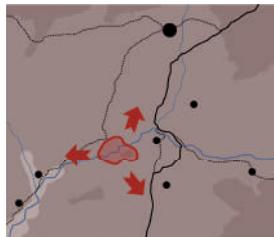
2. PAISAJE DE CASTELLÓN ALTO

Galera (Granada)

El emplazamiento de Castellón Alto transmite una imagen del medio natural cercana al paisaje donde, según los datos aportados por la investigación arqueológica, debió de desenvolverse el poblado de la Edad del Bronce (II milenio a.n.e.): ubicaciones prominentes, muy defensivas, que controlan amplios espacios de una cuenca fluvial que engloba uno o varios barrancos.

Castellón Alto emerge como un espolón en las colinas meridionales de Galera, en un paisaje semidesértico con abundantes escarpes, taludes y cárcavas, escasa vegetación de matorral bajo y amplias zonas de suelos desnudos. El paisaje contrasta con el de la vega del río Galera, un par de kilómetros aguas arriba de la población, donde, gracias al regadío, existe un intenso aprovechamiento agrícola. Como resumen visual, los colores claros de la superficie de los barrancos terrizos ofrecen una fuerte contraposición con los oscuros de las vegas cultivadas. Los elementos vegetales verticales, alamedas y choperas, difieren de las formas achaparradas de secarrales y ramblas.

El ámbito de interés paisajístico expresa la profundidad histórica del poblamiento y la diversidad de asentamientos vinculados a este sector estratégico del río Galera, poniéndose de manifiesto la relevancia de este enclave como encrucijada de caminos entre las tierras del norte granadino y las sierras almerienses de María y Los Vélez.

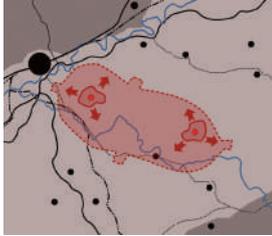


Puntual por emplazamiento



3. PAISAJE DE ATEGUA Y TORREPAREDONES

Baena, Córdoba y Castro del Río (Córdoba)



Puntual por
emplazamiento.
Área abierta



El paisaje de Ategua-Torreparedones se define, entre otros parámetros, por la relación de intervisibilidad de sus emplazamientos, que son testigos de antiguos asentamientos para la dominación del territorio. El paisaje, por tanto, toma como eje axial esta relación visual, que se refuerza además por la presencia del cauce del arroyo Salado y las colinas que se suceden en este sector de la campiña cordobesa.

Desde ambos lugares se tienen amplias cuencas visuales sin interrupción sobre un paisaje de campiña cerealística y olivarera; más cerealística en el primer paraje y más olivarera en el segundo, a causa de las mayores pendientes.

A este paisaje se suma también una serie de valores históricos, ya que se lo considera vinculado (literaria e idealmente) a la guerra civil romana entre César y Pompeyo, como escenario del asedio de Ategua durante la campaña final que culmina en la conocida batalla de Munda (¿Montilla?).

Ambos lugares transmiten una sensación de soledad, quietud e inmensidad; se percibe la idea de la profundidad del tiempo y de la historia ante las ruinas existentes.

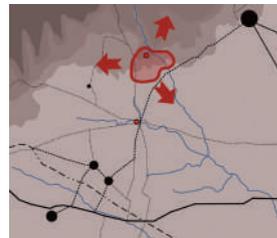


4. PAISAJE DE TEJADA LA VIEJA

Escacena del Campo (Huelva)

Tejada la Vieja, junto con Aldea de Tejada, situada esta última en plena campiña en una cota más baja, es testimonio de la relación histórica entre los recursos agrarios y mineros de esta zona de transición entre la campiña y el piedemonte de Sierra Morena. El paisaje de Tejada la Vieja transmite con fuerza la estrategia histórica de los asentamientos de finales de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro: su necesidad de defensa y control territorial en un enclave único, entre el piedemonte serrano y una campiña de vocación agrícola. La campiña, el Campo de Tejada, es un gran receptáculo de materiales finos que han permitido, en la suave morfología de este campo de lomas, la generación de suelos agrícolas.

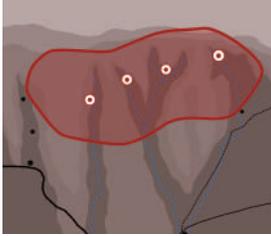
Su ubicación, tan significativa en una franja intermedia biológica y geográfica, hace pensar inmediatamente en la dualidad de recursos en los que basaban su actividad: la minería de cobre y plata y los aprovechamientos agrarios. Se trata, en definitiva, de uno de los ejemplos más completos y didácticos de hábitat tartésico que ha permanecido en el suroeste sin la incorporación de elementos construidos de época posterior y que, por tanto, permite una lectura diáfana de su tiempo a través de su muralla ciclópea, puertas, bastiones, así como del urbanismo interior del recinto.



Puntual por emplazamiento



Área acotada



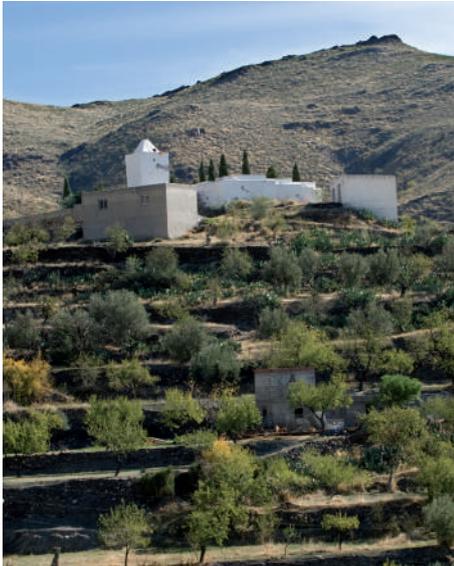
5. PAISAJE DE LOS PUEBLOS DEL SUR DE LOS FILABRES

Olula de Castro, Castro de Filabres, Senés y Velefique (Almería)

El paisaje de esta zona de la sierra de los Filabres está salpicado de pequeños pueblos blancos, cuya disposición les permite adaptarse a los pliegues y desniveles del terreno. Mantienen una tipología de vivienda particular, que se caracteriza por sus tejados de lajas de pizarra.

De los asentamientos destaca su idéntica ubicación en ladera, cercanos a las cabecezas de los valles que presiden, y su fondo escénico compartido, que es el imponente muro rocoso de la sierra de los Filabres. Todo esto, junto a su estado de conservación respecto a rasgos vernáculos constructivos, compone un paisaje cultural homogéneo y de fácil conexión histórica y perceptiva con el urbanismo de herencia andalusí presente en las pequeñas aldeas serranas.

En la vertiente sur de los Filabres se ha desarrollado un paisaje agrícola de gran interés. Los cultivos se disponen, a lo largo de las laderas de la montaña, en bancales o terrazas delimitados por balates o muros de piedra. Un sistema de explotación de la tierra de origen árabe que ha permitido aprovechar terrenos de escasa calidad y ha dado lugar a sistemas de policultivo en los que se combinan huertas con cereal, olivos, almendros y viñas.



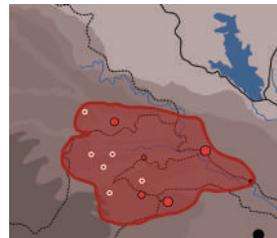
6. PAISAJE DE LOS PUEBLOS DE LA AXARQUÍA OCCIDENTAL

Comares, Cútar, Benamargosa, Almáchar y El Borge (Málaga)

El paisaje se encuentra en un sector interior de la Axarquía que se ubica al oeste del río Vélez, en una zona apartada del dominio costero, por lo cual ha mantenido unos núcleos urbanos algo más alejados de evoluciones urbanísticas recientes, situación que ha permitido preservar mejor sus valores culturales tradicionales en un nivel aceptable de integridad y autenticidad. Se trata de un territorio con fuertes raíces en las actividades agrarias y una estructura de asentamientos claramente derivada del periodo andalusí.

Los conjuntos urbanos de Comares, Cútar y Benamargosa ejemplifican todavía una configuración rural en escala y usos que puede caracterizarse como tradicional y mantenedora de los paisajes de su entorno.

A excepción de Comares, que se plantea como un asentamiento medieval en altura en su origen, las demás localidades destacan visualmente en las faldas de monte y fondos de valle. Así, Cútar se ubica a media ladera en un entorno puramente agrario de frutales leñosos y viñas, y Benamargosa presenta un entorno de vega marcada por la horticultura.



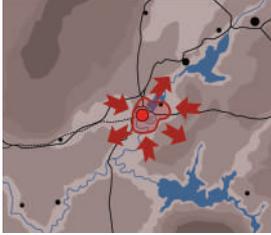
Área acotada



7. PAISAJE DE ARCOS DE LA FRONTERA

Arcos de la Frontera (Cádiz)

Puntual por
emplazamiento y
por referencia



Arcos de la Frontera constituye uno de los ejemplos más destacados de emplazamiento urbano histórico en altura, ya que esta localidad ocupa la cumbre y ladera de un espolón de calcarenita situado en la margen derecha del río Guadalete.

La ciudad histórica corona la roca en todo su largo, destacando de manera particular los hitos monumentales de su paisaje urbano que forman las iglesias de San Pedro y Santa María de la Asunción y el castillo. El caserío de Arcos de la Frontera, con un alto grado de autenticidad, se dispone de forma apiñada a lo largo de la colina, generando escenarios internos singulares de gran calidad. Allí son frecuentes las calles escalonadas y las casas unidas por arquerías.

Las panorámicas más representativas de su singular silueta pueden obtenerse desde las carreteras de acceso. Por otro lado, desde el pueblo y, especialmente, desde el mirador de la Peña, paseo de Boliches, calle Peña Vieja, mirador de Abades, mirador de San Agustín y las torres de San Pedro y Santa María, se tiene una amplia visual del río y la campiña.



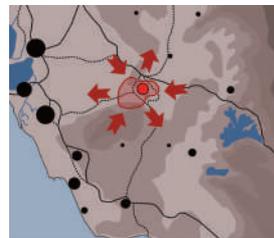
8. PAISAJE DE MEDINA SIDONIA

Medina Sidonia (Cádiz)

Con más de 300 metros de altura sobre el nivel del mar y a casi 200 relativos sobre la campiña circundante, el emplazamiento de Medina Sidonia abarca una amplia cuenca visual. La localidad es bien visible desde distancias considerables, como desde Jerez de la Frontera o desde puntos prácticamente en la Bahía. El entorno inmediato a la ciudad histórica se ha mantenido con unos rasgos generales muy apreciables en cuanto a la conservación de su carácter agrario, en las laderas y en el resto de campiña.

Medina Sidonia es una ciudad de profundo pasado histórico como asentamiento desde la Prehistoria. En sus calles, casas y patios ha quedado la impronta de todo su pasado. Son estos elementos (caserío, murallas, disposición del viario y emplazamiento en alto sobre la campiña) los referentes más destacados de su paisaje urbano.

El paisaje de Medina Sidonia ejemplifica sobre todo la presencia urbana histórica en el corazón de una rica campiña agroganadera. La localidad es mirador; fue defensa, refugio y guardiana de las vías de comunicación entre el Estrecho y el río Guadalete; y constituye hoy un referente del urbanismo tradicional de alto valor patrimonial en la campiña gaditana.

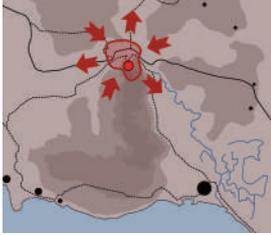


Puntual por emplazamiento y por referencia



9. PAISAJE DE VEJER DE LA FRONTERA

Vejer de la Frontera (Cádiz)



Puntual por
emplazamiento y
por referencia

Vejer de la Frontera aparece en el paisaje como un pueblo colgado de un balcón rocoso y vegetal, rodeado por otros promontorios similares en torno a él. Desde la atalaya de Vejer, se divisan las llanuras neógenas del río Barbate, de la laguna de La Janda y de la plataforma costera, y la silueta aserrada de las sierras del Estrecho.

El enclave y la fisonomía urbana de Vejer es lo que define principalmente el ámbito de interés paisajístico. Merecen destacarse por su calidad tanto las vistas hacia el núcleo urbano en sus diferentes aproximaciones terrestres, como las visuales de distancia cercana y media desde los distintos puntos en altura de la localidad.

La ciudad histórica de Vejer, conjunto histórico, mantiene un caserío con un alto grado de conservación, destacando sus elementos de arquitectura civil (el pósito y las cillas), defensiva (el castillo) y religiosa (iglesia del Divino Salvador). El paisaje urbano de Vejer se caracteriza por sus calles encaladas, estrechas y retorcidas, por sus casas-patio engalanadas con flores, así como por las especiales condiciones defensivas de sus murallas y castillo. Existe, además, un amplio patrimonio ligado a las actividades agropecuarias tradicionalmente desarrolladas en el territorio, como sus molinos harineros de viento, sus fiestas ligadas al toro o a los terrenos de comunales y su exquisita gastronomía.



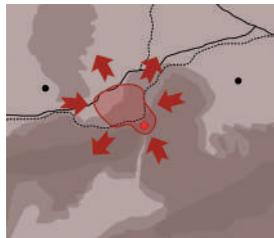
10. PAISAJE DE ZUHEROS

Zuheros (Córdoba)

Zuheros, una de las localidades más características de la Subbética cordobesa, se asoma a la campiña desde el balcón natural que constituye el promontorio donde se asienta. Se trata de un espacio muy atractivo desde el punto de vista paisajístico, con una campiña dominada por el cultivo del olivar que se extiende sobre las llanuras margosas del noroeste y unas sierras abruptas por el sur.

Zuheros responde a la morfología de pueblos-fortaleza que ocupan lugares escarpados y dominantes del territorio y presentan una morfología urbana similar, entre cuyos rasgos comunes destacan el estar coronados por una fortaleza o castillo y disponer de dos tipos de calles: las que siguen las curvas de nivel y las que se orientan ladera abajo, uniendo las anteriores y asegurando la fácil evacuación de las aguas.

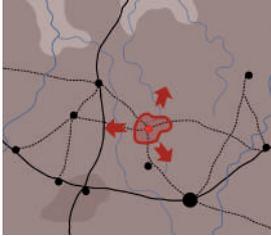
La localidad se halla indisolublemente unida a un pasado en el que se constituyó como importante enclave fortificado, al menos desde la alta Edad Media. No obstante, el territorio de Zuheros ha estado poblado sin solución de continuidad desde la Prehistoria, como demuestra el excepcional yacimiento arqueológico que alberga la Cueva de los Murciélagos, así como los abrigos y estaciones con arte rupestre que se han documentado en su entorno.



Puntual por emplazamiento y por referencia



Puntual por
emplazamiento



11. PAISAJE DE DOS TORRES

Dos Torres (Córdoba)

Dos Torres articula un territorio circundante de dominante plana en el que la localidad, cuyo hito principal es la iglesia de la Asunción, se halla rodeada de un primer borde caracterizado por la presencia de varias ermitas (San Bartolomé, San Roque, Santa Ana y San Sebastián) y, más allá de este borde, pero también internándose en la población, de numerosas vías pecuarias. Esto último, a lo que se añade la red viaria convencional, genera una importante centralidad formal y funcional en esta localidad dual en su propio origen. Ha mantenido una silueta urbana aún poco alterada en su configuración tradicional, con lo que Dos Torres se configura como una localidad muy representativa del modo de poblamiento de Los Pedroches.

La clave principal de la lectura del paisaje de Dos Torres es la propia configuración original de un asentamiento de repoblación bajomedieval en un medio de dehesa ancestral que ha conservado en torno a la población la estructura radial de caminos y cañadas para el movimiento de ganados.

El mantenimiento a lo largo del tiempo de un ruedo agrícola polifuncional, su estructura parcelaria, los aprovechamientos y las servidumbres de la red viaria rural han hecho posible este paisaje de gran valor cultural.



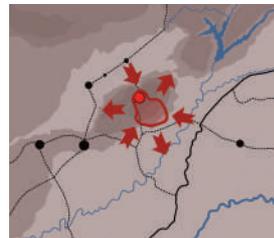
12. PAISAJE DE CHICLANA DE SEGURA

Chiclana de Segura (Jaén)

Chiclana de Segura ocupa un extremo de la loma que lleva su nombre, justo sobre el espectacular asentamiento rocoso de la serrezuela llamada Muela de Chiclana. Destacan como valores de su paisaje la disposición del núcleo y los hitos de sus edificios principales, entre los que sobresalen la iglesia de San Pedro y el mirador testigo del castillo desaparecido.

En la etapa inicial del asentamiento medieval se utilizó la cota a mayor altura para la localización de un sistema defensivo que sirvió como arranque para expansiones en etapas posteriores del desarrollo urbano hacia levante. Se conformó entonces una localidad de media montaña que ha quedado contenida en la cima, estrechamente relacionada a la vía que une las poblaciones de El Campillo, al sur, con la pedanía de Venta de los Santos, en Montizón, al norte, describiendo un trazado en sus proximidades que se adapta a una cota intermedia de la altura del cerro, envolviendo gran parte de su perímetro.

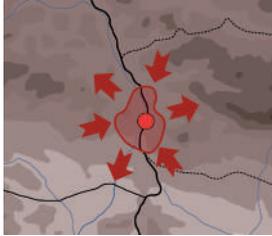
La contención del caserío en la parte superior del promontorio conforma uno de los rasgos más singulares de este paisaje, al presentarse ante el territorio circundante según se ha conformado su imagen histórica, sin que las acostumbradas expansiones recientes distorsionen su fisonomía.



Puntual por emplazamiento y por referencia



Puntual por
emplazamiento y
por referencia



13. PAISAJE DE CONSTANTINA

Constantina (Sevilla)

Desde las primeras muestras de ocupación consolidada, la estructura urbana de Constantina se integra en un paso natural, un valle flanqueado por formaciones montañosas entre las que discurre el llamado río de la Villa. El acomodo a esta orografía ha obligado desde época romana al trazado paralelo al río de la calzada, de sur a norte, consiguiendo que ambos ejes, uno natural y otro de comunicación, sean los vertebradores de mayor incidencia para las futuras etapas de desarrollo urbano.

Debido a esta posición geoestratégica, el primer asentamiento medieval se realiza por razones de vigilancia territorial, siendo sus primeros enclaves elementos arquitectónicos de carácter defensivo y localización dispersa. De ellos, la fortaleza islámica del cerro del Castillo fue la que contó con mayor entidad, provocando la formación de un arrabal, el barrio de la Morería, que supone el sector mejor conservado de los paisajes urbanos de origen andalusí.

A las condiciones del asentamiento y su evolución histórica debe añadirse la importancia de ciertas actividades agrícolas y de transformación agraria que también han participado en la configuración de los paisajes de Constantina.



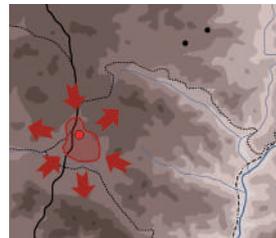
14. PAISAJE DE CAZALLA DE LA SIERRA

Cazalla de la Sierra (Sevilla)

El paisaje de Cazalla de la Sierra conforma un ámbito extenso delimitado por el posicionamiento de determinados hitos monumentales y la existencia de elementos geográficos destacados.

En un territorio montañoso, el conjunto histórico de la población, al oeste, la cartuja de Santa María, al norte, y la ermita de Nuestra Señora del Monte, al sur, delimitan los confines de un espacio marcado por las relaciones históricas establecidas entre estos tres puntos, destacados por su valor patrimonial.

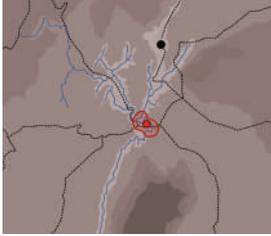
Este paisaje presenta el núcleo urbano situado sobre un cerro que permite contemplar su perfil más característico, levantado ante un suave valle. En esta fachada, queda claramente marcada en la parte central la sección curva de la primera línea de casas, describiendo el trazado de las antiguas estructuras defensivas construidas sobre el borde del promontorio. Sobre ellas se alzan los restos del castillo y la gran arquitectura de la iglesia, punto álgido desde el que parten hacia ambos lados los flancos urbanos que completan este borde de mayor connotación cultural y posibilidades de apreciación. La presencia de la fortaleza árabe recuerda el inicial carácter defensivo.



Puntual por emplazamiento y por referencia



Área acotada



15. PAISAJE DE SETENIL DE LAS BODEGAS

Setenil de las Bodegas (Cádiz)

La ubicación del conjunto urbano en función de la intrincada entalladura del río que lo cruza nos aporta un primer criterio de interés en la valoración de este paisaje, asociado a un original urbanismo medieval de una ciudad-río.

Efectivamente, el paisaje de Setenil de las Bodegas es uno de los más singulares de Andalucía, ya que el pueblo se adapta al curso del río Guadalporcún (o río Trejo) a su paso por la localidad, por lo que está dispuesto urbanísticamente en distintos niveles de altura. El elemento más destacado es el propio aprovechamiento del hueco o abrigo en línea que el río generó en la zona (un cañón natural) para la construcción de las viviendas, por lo que la mayoría de ellas se hallan, en parte, incrustadas en la roca.

Todo esto genera una estructura urbana muy compleja y un paisaje que contrasta con el de otros pueblos de la zona. Puentes, elementos defensivos, calles y caserío que se adaptan al difícil relieve de la zona, edificios religiosos (iglesia y ermitas), pequeños cañones naturales, huertas, etcétera, conforman esta interesante amalgama que se proyecta en un paisaje excepcional.



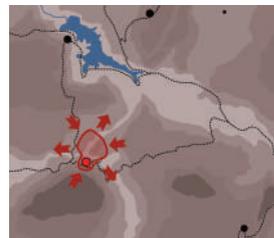
16. PAISAJE DE GRAZALEMA

Grazalema (Cádiz)

Grazalema es uno de los municipios más singulares de la geografía andaluza por su emplazamiento en una bancada natural, desarrollándose a lo largo de una ladera para terminar, abruptamente, en el tajo conformado por el río Guadalete.

La localidad se asienta en un escalón del corredor que, bajando desde el puerto del Boyar, está encajado entre la sierra de las Cumbres y la del Peñón Grande, y es recorrido por el río Guadalete en sus primeros kilómetros, puesto que nace en las inmediaciones de dicho puerto.

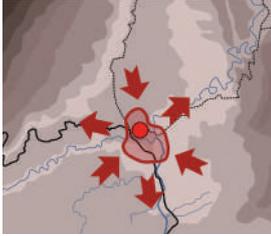
Desde este espacio se tienen, por tanto, unas destacadas vistas del paisaje, conformado no solo por el valle y el río, sino también por la sucesión de huertas, molinos y fábricas de paño que se ubicaron a lo largo del mismo para aprovechar sus aguas. Grazalema es además uno de los ejemplos paradigmáticos de la arquitectura de casas encaladas y calles estrechas de los denominados pueblos blancos de la sierra gaditana. El caserío tradicional se mantiene con bastante buen grado de conservación, contrastando con las potentes formas naturales que envuelven la población y con el tajo. A esto se añaden las iglesias de la localidad (Nuestra Señora de la Aurora, San José y San Juan), generando un escenario urbano de gran calidad.



Puntual por emplazamiento y por referencia



Puntual por
emplazamiento y
por referencia



17. PAISAJE DE EL BURGO

El Burgo (Málaga)

Con origen andalusí en una alquería o asentamiento rural defendido con una torre, en El Burgo puede observarse aún hoy la configuración de un asentamiento de base medieval.

La evolución del conjunto urbano desde los restos de la defensa andalusí se reconoce claramente en el extremo oriental de la localidad, donde se pueden ver algunos lienzos de muros antiguos. En la fachada sur de la localidad es notable la calidad estética de la imagen urbana y la marcada significación histórica debido al contacto con el curso del río y la iglesia de la Encarnación en el propio borde urbano.

Esta visión del alzado más característico de El Burgo permite establecer una lectura fácil sobre la conjunción de las razones de su ubicación, el desarrollo de las sucesivas expansiones y las características formales de su legado edificatorio.

El Burgo también dispone de unos valores de innegable autenticidad natural: el fondo de escenario es la sierra de las Nieves y el entorno próximo es un medio regado por numerosos arroyos que alimentan el curso del río Turón en su camino hacia la zona de Ardales, al norte.



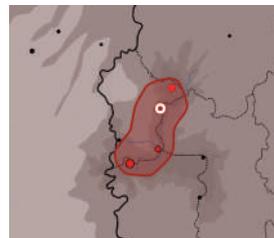
18. PAISAJE DE TAHAL, ALCUDIA DE MONTEAGUD Y CERCOS

Alcudia de Monteagud, Cercos y Tahal (Almería)

Estos tres núcleos se ubican en el sector oriental de la sierra de los Filabres, ocupando casi un recinto natural cerrado entre montañas con vertiente al norte y desagüe natural de ramblas y arroyos hacia el colector principal del Almanzora. Alcudia de Monteagud y Tahal, en cotas más altas, y Cercos, más bajo, en un cañón y paso natural hacia el norte, configuran lo que podría denominarse un intrapaís por las condiciones de su aislamiento natural y también territorial.

En las laderas del norte-este de la sierra de los Filabres se ubican los enclaves actuales (Alcudia de Monteagud, Tahal, Benitorafe y Cercos) y una serie de despoblados identificados arqueológicamente que se caracterizan por su pasado musulmán. Esta herencia común ha cristalizado en su urbanismo, en caseríos con característicos techos de tejas y en una ordenación casi circular que constituyen una excepción en toda esta parte de la provincia de Almería respecto a los terrados del Almanzora o las losas de la vertiente sur de los Filabres.

En el ámbito rural es notable la singular adaptación a los condicionantes del entorno mediante la construcción de múltiples aterrazamientos para el aprovechamiento agrícola.

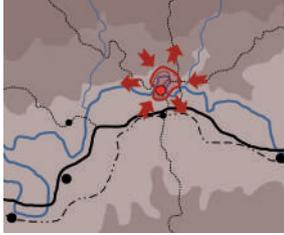


Área acotada



19. PAISAJE DE MONTORO

Montoro (Córdoba)



Puntual por
emplazamiento y
por referencia



El paisaje de Montoro abarca la cuenca visual que se observa desde la población, en un altozano sobre un meandro del Guadalquivir. Montoro es un asentamiento urbano que aprovecha la oportunidad geomorfológica de un cerrado meandro fluvial dominado por una estratégica elevación. Río, promontorio y localidad han desarrollado una relación histórica en la que se muestra el interés de las distintas sociedades por la permanencia y el control de un enclave muy importante para las comunicaciones a lo largo del valle del Guadalquivir, así como para el paso a Sierra Morena. La base económica del municipio es el olivar, que se convierte en el paisaje predominante, caracterizando una escena de verdes plateados sobre la tierra de tonalidad parda-rojiza propia de su naturaleza cuarcítica y de areniscas rojas.

En los momentos de mayor prosperidad durante la Edad Moderna se conformaron las bases de su paisaje urbano actual, con elementos como la construcción del puente, lo cual impulsó la edificación de numerosas infraestructuras para el aprovechamiento de la fuerza del río: molinos, aceñas, batanes, norias, etc.; así como de edificios monumentales que impregnaron la localidad de un prestigio social, político y religioso que aún es perceptible en la ciudad histórica.



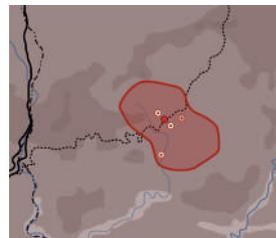
20. PAISAJE DE ALDEAQUEMADA

Aldeaquemada (Jaén)

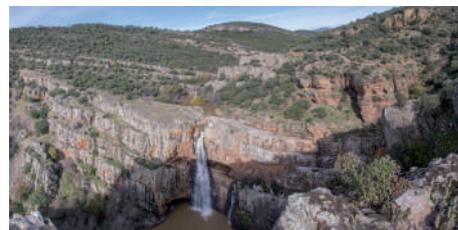
El paisaje de Aldeaquemada se conformó en el siglo XVIII por la colonización de los territorios despoblados cercanos al camino de Castilla-Andalucía, que supuso la implantación de este núcleo de población y transformó radicalmente el entorno territorial, muy acentuado en la cuenca hidrográfica de los arroyos que vierten sus aguas al río Guarrizas, donde se produjo la reconversión del medio forestal en un espacio de rendimiento agrícola.

Las trazas principales del viario urbano y la estructura catastral del parcelario rural son clara evidencia del proyecto ilustrado. Este paisaje se muestra en un estado de conservación óptimo. El factor del aislamiento territorial, pese al peligro del despoblamiento y el abandono de las actividades agrícolas, ha resultado en el mantenimiento de un espacio urbano con escasas presiones constructivas en el interior y en los bordes, con un caserío que ha conservado con bastante fidelidad escalas y tipos, y que presenta en la plaza urbana los elementos clave del proyecto urbanizador original, identificables en la traza de la iglesia y de la casa consistorial.

Aldeaquemada mantiene, por otra parte, un espacio rural muy nítido, abarcable visualmente casi en totalidad desde alturas inmediatas al casco urbano. Este espacio de actividad agraria conserva intactas las trazas de parcelación carolina.

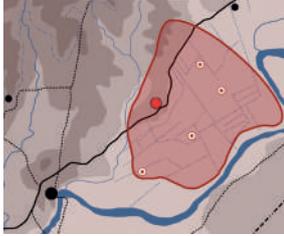


Área acotada



21. PAISAJE DE ESQUIVEL

Alcalá del Río (Sevilla)



Área acotada

La localización del poblado de Esquivel sobre un territorio cercano al Guadalquivir, en las tierras llanas de cultivos de regadío, genera un paisaje amplio cuyo espacio encuentra en una lejanía considerable los elementos definidores de sus límites.

Esquivel es un ejemplo de poblado de colonización procedente de un proyecto de autor (Alejandro de la Sota), con un trazado original de gran calidad por el racionalismo y simetría de su planta, con un concepto y tratamiento del espacio público en las coordenadas de su compromiso con un concepto de vivienda contemporánea que no olvida la tradición vernácula y la dignidad del trabajador del campo. Todo ello aporta una implantación en el paisaje muy respetuosa con las preexistencias (en escala y formas) y, por tanto, menos impactante de lo que cabría esperar para un asentamiento que se crea de nueva planta.

El paisaje de Esquivel ha de entenderse igualmente como parte del programa estatal de regadíos en el que se incorpora un buen número de obras hidráulicas públicas de infraestructura, todo ello de manera paralela a los nuevos asentamientos. Toman forma así nuevos paisajes del agua basados en canales de riego, compuertas, casas de bombeo, etcétera.



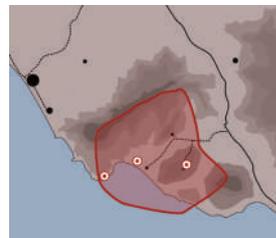
22. PAISAJE DE LA ENSENADA DE BOLONIA

Tarifa (Cádiz)

La ensenada de Bolonia presenta uno de los paisajes andaluces más reconocidos, asociado a valores naturales y culturales. Se trata, morfológicamente, de un valle abierto al mar, un gran auditorio natural donde la intervisibilidad interior del valle es casi total. Un espacio visualmente aislado de la tierra por el norte, abocado a relacionarse con el océano Atlántico, y más allá, con África.

En este lugar se ubican las ruinas de Baelo Claudia, ciudad romana surgida en torno a la actividad pesquera y vinculada a la elaboración y comercialización de salsas y salazones de pescado. Esta actividad es una de las que ha dejado más impronta en el territorio, junto con el aprovechamiento agrario y, especialmente, el ganadero. La ubicación de Baelo Claudia, a diferencia de otras ciudades romanas cuya fisonomía o emplazamiento se han podido ver alterados por movimientos isostáticos marinos, catástrofes naturales o fenómenos de colmatación, sigue siendo muy similar a la original y, sobre todo, sigue teniendo una relación directa con el mar.

En la actualidad, se ha convertido en un destino turístico preferencial, sobre todo para los amantes de deportes como el *windsurf*, que dotan a este paisaje de un nuevo movimiento y colorido.

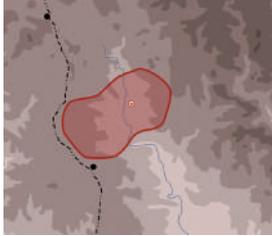


Área acotada



23. PAISAJE DE MULVA

Villanueva del Río y Minas (Sevilla)

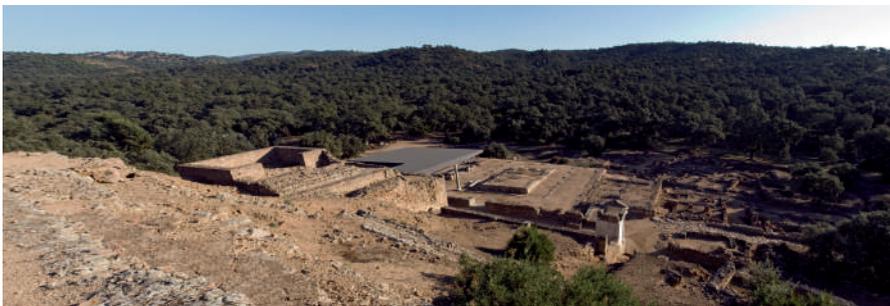


Área acotada

El paisaje de la antigua ciudad romana de Mulva se extiende por las estribaciones de la Sierra Morena de Sevilla en un territorio de colinas cuya altura oscila en torno a los 150 m.

El paisaje combina, por una parte, la potencia de un entorno actual y vivo de manejo agroforestal típico de dehesa en bastante buen estado de conservación; y, por otra, la original configuración de un urbanismo romano, con el rasgo significativo en el paisaje que supone el elemento edificado denominado «santuario», en la cota más alta de una colina, que sirvió de referente de la población en su época. Su razón de ser, y de su abandono, estuvo en la vinculación con la actividad minera y metalúrgica mediante el aprovechamiento de cobre y hierro.

Un aspecto de importancia capital para su comprensión en el paisaje es la realización en época romana de un programa arquitectónico consistente en una serie de terrazas con distintos templos. Este programa, basado en modelos itálicos, tuvo como función la propaganda del poder romano en los límites con un territorio eminentemente indígena. Su impacto en el paisaje debió cumplir su cometido simbólico e ideológico-político.



24. PAISAJE DE ACINIPO

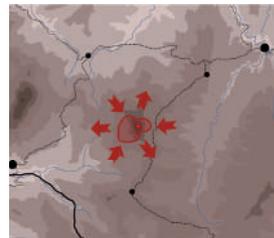
Ronda (Málaga)

La posición de esta antigua ciudad romana sobre un promontorio deja en su entorno inmediato un espacio en el que se produce un fuerte desnivel topográfico. Las alturas de las sierras circundantes aportan un límite visual que marcó históricamente la hegemonía territorial de Acinipo.

El asentamiento de Acinipo es un ejemplo de la política de urbanización romana en enclaves estratégicos de la Bética. Por un lado, perpetúa el patrón ibérico anterior como enclave defensivo de control sobre una zona de paso estratégico entre las campiñas serranas del Guadalete y los territorios más interiores de la zona rondeña. Por otro lado, representa una ciudad romana con todos sus elementos constitutivos, rodeada de una rica campiña agrícola que es su ámbito directo de actividad económica.

Su ubicación sobre una alta mesa con fuerte escarpe le aporta una disposición única en el paisaje, tanto para ser vista desde el corredor natural del Guadalete, como para ver hacia dicho paso y el espectacular escenario de la sierra de Grazalema en dirección a poniente.

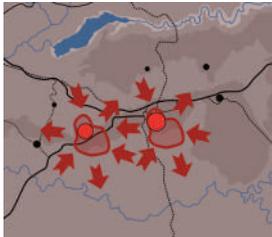
A escala interna de la ciudad, que ocupa toda la parte superior de la mesa, es muy llamativa la visión en el paisaje de las ruinas del teatro, aumentada si cabe por la inexistencia en el entorno de edificaciones posteriores.



Puntual por emplazamiento y por referencia



Puntual por emplazamiento y por referencia



25. PAISAJE DE ÚBEDA Y BAEZA

Úbeda y Baeza (Jaén)

Las ciudades de Úbeda y Baeza se emplazan asomadas al sur sobre dos elevaciones que recorren longitudinalmente el territorio con dirección sureste-noroeste. En ambos lugares, el paisaje hacia el sur presenta lomas cultivadas de olivar. En este gran espacio agrícola, el relieve de escasa altura permite la contemplación de los perfiles urbanos desde la lejanía sobre una extensión de considerable amplitud.

Las dos ciudades participan del entorno territorial de un paisaje agrario marcado por el olivar y, por otra parte, concentran un paisaje urbano que comparte el esplendor renacentista de su traza urbana y de la construcción de sus principales edificios, momento de máximo desarrollo en ambas poblaciones de su papel político, económico y cultural en el contexto regional.

El legado monumental de ambas ciudades interacciona con potencia en el paisaje, conservando las dos un aspecto medieval en su borde sur, donde se mantiene el contacto de los recintos amurallados con un espacio poco ocupado posteriormente, al pie de los promontorios, a causa de la pendiente del talud. También son relevantes las características de la urbe moderna renacentista en el desarrollo urbano, que regeneró el tejido existente y expandió las ciudades en sus bordes oeste, norte y este.



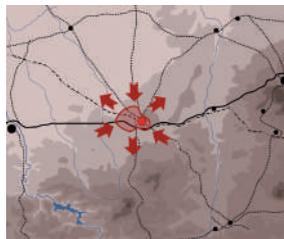
26. PAISAJE DE OSUNA

Osuna (Sevilla)

El asentamiento de Osuna transmite la imagen arquetipo del urbanismo de ciudad media en un entorno de campiña agrícola. Este carácter urbano logra la depuración formal de su implantación territorial, desde época bajomedieval, bien como evolución de un urbanismo inmediatamente anterior de tipo islámico, o bien, como es este caso, desde el logro de un proyecto de ciudad renacentista como plasmación del nuevo modelo de estado moderno preconizado desde Castilla.

Osuna ha sido y es una localidad ubicada en plena encrucijada de las principales vías de comunicación de Andalucía. La Urso romana, eje de gran tránsito comercial que conectaba las poblaciones de la vía Augusta con el Mediterráneo. Su conexión norte-sur desde los viarios medievales en el camino que une Écija y Málaga es otra muestra de su posición estratégica en las rutas comerciales andaluzas. Osuna fue cuna de casas nobles, cuyo ducado marcó la impronta del urbanismo renacentista. El conjunto que forman la universidad y la colegiata es referencia visual de la ciudad en el paisaje.

Su imagen recortada en la planitud de la campiña, debido a su emplazamiento estratégico en un cerro testigo, le añade igualmente un valor como mirador circular sobre una extensa área de producción agrícola diversificada, sobre todo, cereal de secano y olivar.

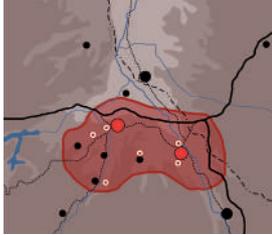


Puntual por emplazamiento y por referencia



27. PAISAJE DE GUADIX Y PURULLENA

Guadix, Beas de Guadix, Marchal y Purullena (Granada)



Área acotada



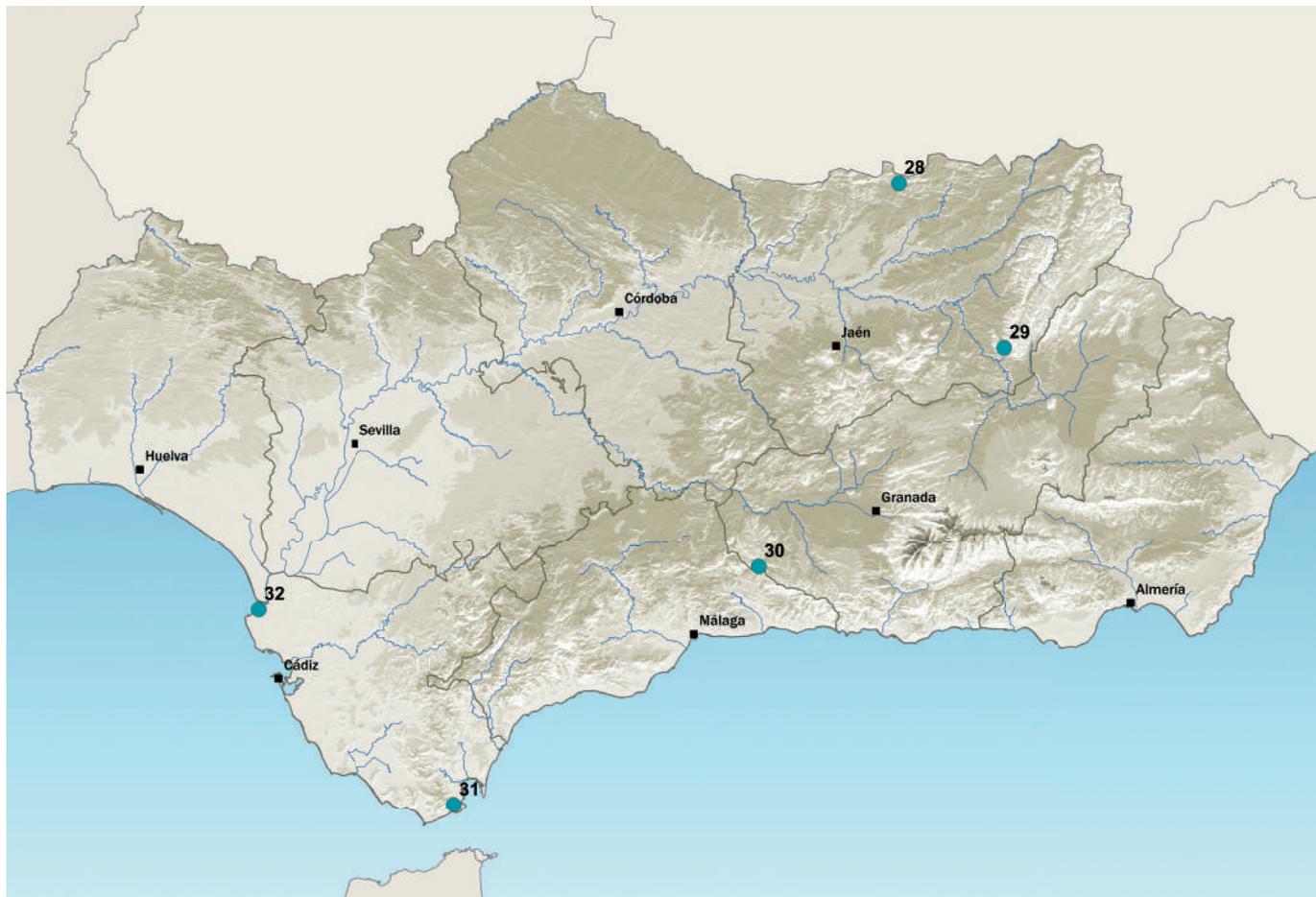
Guadix y Purullena se asientan en unas tierras de fuertes contrastes orográficos. La horizontalidad domina el paisaje, flanqueado sin embargo por importantes sistemas montañosos que las abrigan y confieren un carácter continental a su clima. Las cuencas visuales son amplias y las gamas cromáticas y texturales considerablemente homogéneas, destacando un paisaje de naturaleza árida y gran potencia visual.

La evolución histórica diversa y compleja de la zona del altiplano granadino conforma aquí un urbanismo muy particular basado, por una parte, en la pervivencia de viviendas troglodíticas tanto en las propias localidades como en algunos espacios interurbanos; y, por otra, en el impacto de las claves del Estado moderno en el desarrollo de Guadix a partir del siglo XVI. Incluye, por tanto, la ciudad histórica de Guadix, la localidad de Purullena y otras entidades menores como Paulenca o Marchal.

Aunque el núcleo urbano de Guadix adquirió el carácter de ciudad desde época romana, ha conservado un urbanismo de rasgos andalusíes, renacentistas y barrocos que combinan con la fuerte impronta en el paisaje del hábitat troglodita. Las viviendas en cueva, favorecidas por la peculiar base arenisco-arcillosa del terreno, se han mantenido hasta la actualidad, muchas de ellas convertidas en instalaciones de uso turístico.







B. SISTEMAS DE COMUNICACIÓN Y TRANSPORTE

Representan el modo en que las poblaciones han materializado infraestructuras o identificado caminos para establecer relaciones de corta, media y larga distancia, ya sea para acceder a los recursos de carácter subsistencial o suntuario, propiciar intercambios comerciales, establecer relaciones sociales, facilitar la trashumancia o reubicar lugares de asentamiento temporal.

Estas vías de comunicación transitan en ocasiones por territorios fuertemente connotados al existir puntos de referencia paisajística que han quedado marcados en el imaginario colectivo, asociados a mitos y leyendas, como en el caso del paisaje del estrecho de Gibraltar (Cádiz); o en el propio terreno, con pinturas, grabados u otros elementos simbólicos, como en el del paso de Despeñaperros (Jaén) o el de Zafarraya (Granada).

B.2 De pasos y vías naturales

B.2.1 De paso terrestre

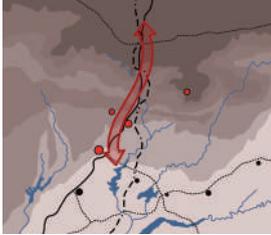
- 28 Paisaje del paso de Despeñaperros
- 29 Paisaje del paso de Quesada a Tíscar
- 30 Paisaje del paso de Zafarraya

B.2.2 De paso marítimo o fluvial

- 31 Paisaje del estrecho de Gibraltar
- 32 Paisaje de la desembocadura del Guadalquivir

28. PAISAJE DEL PASO DE DESPEÑAPERROS

Santa Elena (Jaén)



Lineal por tránsito



Como encauzador de caminos entre la Meseta y la depresión del Guadalquivir, Despeñaperros describe en la Sierra Morena oriental un trayecto al norte de la provincia de Jaén que ha sido intensamente utilizado desde época prehistórica. El paisaje de Despeñaperros se ajusta al eje norte-sur que queda comprendido aproximadamente en el territorio montañoso que se extiende al este y el oeste del camino entre los núcleos de Venta de Cárdenas, al norte, y Santa Elena, al sur.

Durante la Prehistoria se puede considerar un paso natural estratégico. La fauna y la actividad de caza es mostrada en numerosos ejemplos de arte rupestre. Durante la Antigüedad y la Edad Media se constatan vestigios de vías y caminos hacia la Meseta en distintos puntos no siempre coincidentes con el paso actualmente utilizado. Durante la Edad Moderna, la estructura territorial de un estado políticamente centralizado necesitó de «caminos reales» para conseguir una integración efectiva del reino. En este contexto geográfico se localizaba el Camino Real o Camino de Andalucía, cuya implantación y consolidación fue paralela a la creación de nuevas poblaciones.

Despeñaperros pertenece, como nombre, lugar e idea, al imaginario colectivo andaluz. Es también, por tanto, un paisaje connotado por su correspondencia con la idea de viaje, de tránsito, de paso o de entrada/salida de Andalucía.



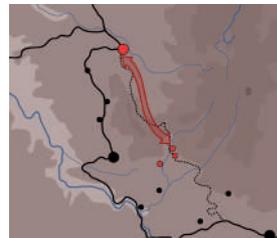
29. PAISAJE DEL PASO DE QUESADA A TÍSCAR

Quesada (Jaén)

El trayecto entre la localidad de Quesada y la aldea de Don Pedro responde a un paso natural de montaña encauzado con dirección noroeste-sureste entre la sierra de Quesada, a poniente, y el arranque meridional de las de Cazorla y Segura, a levante, dejando entre ellas el valle por el que discurre el primer tramo del río Guadalquivir con dirección norte. Las tierras de olivar cercanas a la población de Quesada contrastan con el contacto inmediato de las estribaciones serranas, marcando profundamente el carácter visual del paisaje.

Como lugar de paso histórico, el interés por la fortificación de este trayecto es uno de los aspectos que en mayor medida compone el carácter cultural de sus paisajes. Iniciada con la fortaleza de Quesada, otros elementos defensivos aparecen, cuando las perspectivas entre los montes permiten su contemplación, como referentes históricos cuyos alzados se perfilan en el horizonte delatando el modo empleado en el control del dominio territorial de este trayecto del camino hacia Granada.

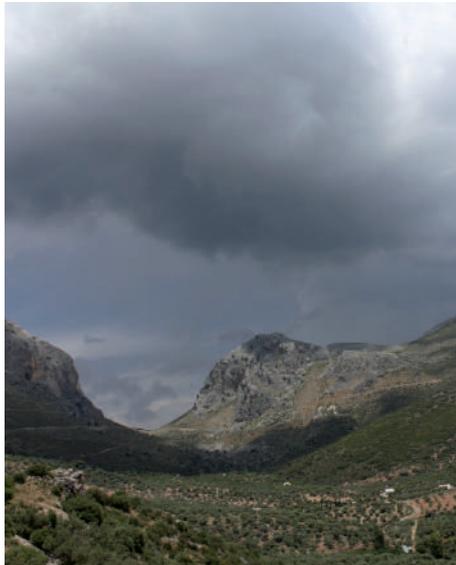
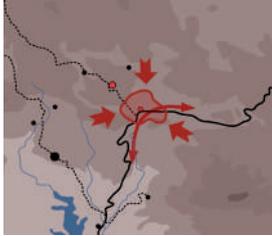
En su extremo sur, desde el santuario de Tíscar, la vista sobre el altiplano adquiere rasgos de dominio territorial y abre los ojos de la provincia de Jaén hacia el paisaje de llanuras cortadas por profundas cárcavas, y cultivos de campiña y baldíos propios de los climas semiáridos.



Lineal por tránsito



Lineal por tránsito
y puntual
por referencia



30. PAISAJE DEL PASO DE ZAFARRAYA

Alhama de Granada y Zafarraya (Granada). Alcaucín (Málaga)

El paso o «boquete» de Zafarraya se conforma como el acceso natural desde la costa, localizada al sur, hasta una penillanura interior a casi 1.000 m de altitud, cerrada por potentes alineaciones montañosas.

Zona de tránsito para ganaderos, mercaderes, ejércitos y viajeros, ha estado históricamente sometida a disputas territoriales por la riqueza de la llanura a la que el paso da acceso. Este es hoy un referente geográfico bien reconocido tanto por los lugareños, que lo dotan de connotaciones propias, como por los visitantes, que se sienten atraídos por la singularidad del paisaje y lo dificultoso de la carretera que lo atraviesa.

Zafarraya combina, por un lado, el paisaje de una planicie kárstica (el poljé), soporte de una rica agricultura de regadío; y, por otro, el paisaje de la abertura rocosa (el «boquete»), que supone el paso natural desde la tierra granadina hacia la costa malagueña. El poblamiento se dispone en los bordes del poljé, salvo el propio pueblo de Zafarraya, que ocupa una posición central y cataliza las perspectivas de su parte occidental. Los elementos relacionados con la arquitectura vernácula y, especialmente, con la cultura del agua son un componente básico de este paisaje.



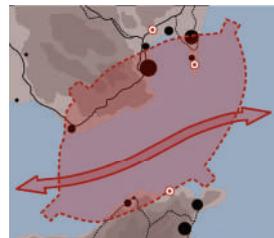
31. PAISAJE DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR

Tarifa, Algeciras, La Línea de la Concepción, San Roque y Los Barrios (Cádiz)

El estrecho de Gibraltar es una separación natural entre dos continentes (Europa y África) y entre dos masas de agua (el mar Mediterráneo y el océano Atlántico). La rotunda imagen del peñón de Gibraltar connota profundamente el escenario paisajístico. Además, lleva asociado también el mito de las «columnas de Hércules», identificadas en África por el perfil de la montaña de la Mujer Muerta (Yebel Musa), en el lado marroquí, o según otros, el monte Hacho, en Ceuta.

Este espacio de tránsito posee un gran valor perceptivo-visual, además del geoestratégico, ya que es un área privilegiada desde la que se pueden contemplar elementos paisajísticamente tan valiosos como la costa norte del continente africano, la isla de las Palomas en Tarifa o las mencionadas «columnas de Hércules» en cada margen continental. También es importante como elemento significativo del paisaje la circulación incesante de barcos que entran o salen del Estrecho, repitiendo algo que para los marinos es cercano a un rito.

Lugar de tránsito obligado por la geografía y su condición de frontera política y cultural a lo largo de su historia, son factores que modelan las definiciones territoriales y paisajísticas de la comarca.



Lineal por tránsito y área abierta



32. PAISAJE DE LA DESEMBOCADURA DEL GUADALQUIVIR

Sanlúcar de Barrameda y Chipiona (Cádiz). Almonte (Huelva)



Lineal por tránsito
y área acotada

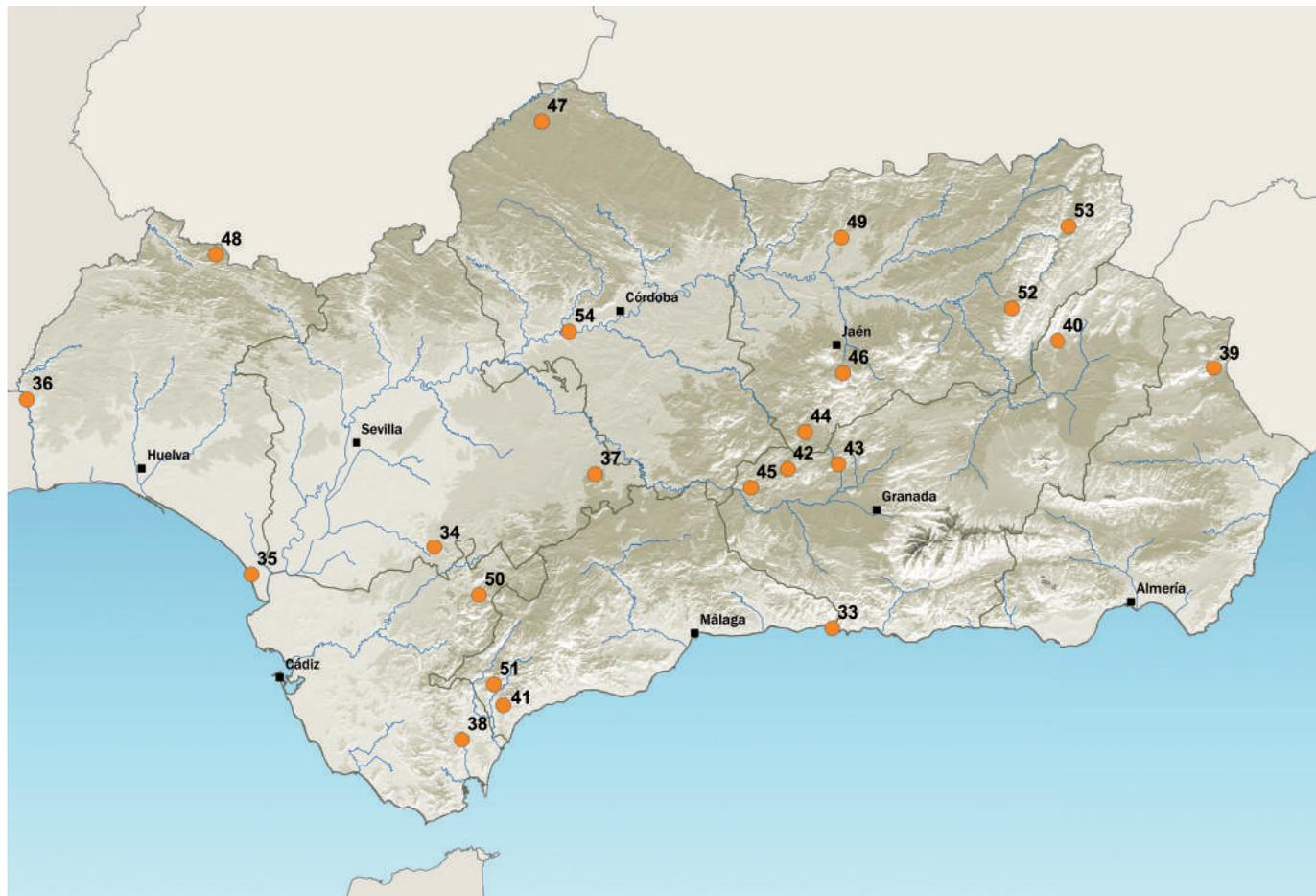
Desde un punto de vista extensivo, la desembocadura del Guadalquivir comporta en lo territorial un ámbito casi subregional. Para concretar una mirada patrimonial del paisaje del río, nos situamos aquí en un marco icónico como es el propio curso fluvial a su paso entre Sanlúcar de Barrameda y el extremo arenoso de Doñana en la punta de Malandar.

El paisaje de la desembocadura del Guadalquivir ha conformado a lo largo del tiempo un vasto universo de dualidades (río-mar, naturaleza-antropización, marisma-campiña) y de mitos (Tartessos, Atlántida) de los que se ha nutrido buena parte de su consideración como un icono lleno de connotaciones: misterio y quietud dominan la orilla de Doñana; mientras que el bullicio, el trasiego, el mercado y la urbe se instalan en la orilla de Sanlúcar, que aporta el principal rasgo del paisaje como paso fluvial.

Como lugar marcado por el tránsito desde la más remota Antigüedad, se trata de un punto clave en uno de los itinerarios culturales más importantes de la Península. Es el río como soporte de la primera articulación territorial a gran escala durante la época romana, por ejemplo, hasta el inmenso tráfico de personas y mercancías coincidente con la colonización española en América.







C. SISTEMAS DE SEGURIDAD Y DEFENSA

Los paisajes de interés cultural asociados a sistemas de seguridad y defensa muestran ejemplos representativos de las formas en que las sociedades han asegurado la protección de su población y de los recursos necesarios para su supervivencia. En general, se aprovechan localizaciones situadas en franjas fronterizas, marítimas o terrestres, con unas características físicas que potencian su capacidad de vigilancia, por poseer amplias cuencas visuales, y/o de resistencia ante posibles conflictos, por la dificultad de acceso. En estos lugares suelen edificarse sólidas construcciones, con una función única de vigilancia e interconexión visual, como en el caso de las torres de vigilancia costera; o complejas fortificaciones que podían albergar un amplio contingente poblacional en caso de necesidad. Entre los primeros pueden citarse los paisajes de la defensa litoral de Maro a Cerro Gordo (Málaga y Granada) o de Doñana (Huelva); y entre los segundos, el de Castellar (Cádiz) o el de Alcalá la Real (Jaén).

C.1 De posición

C.1.1 De torres vigías

33 Paisaje de la defensa litoral de Maro a Cerro Gordo

34 Paisaje de Cote

35 Paisaje de la defensa litoral de Doñana

C.1.2 De fortificaciones

36 Paisaje de Sanlúcar de Guadiana

37 Paisaje de Estepa

38 Paisaje de Castellar

39 Paisaje de Vélez-Blanco

40 Paisaje de Castril

41 Paisaje de Casares

42 Paisaje de Montefrío

43 Paisaje de Moclín

44 Paisaje de Alcalá la Real

45 Paisaje de Zagra

46 Paisaje de Otíñar

47 Paisaje de Belalcázar

48 Paisaje de Cumbres Mayores

49 Paisaje de Baños de la Encina

50 Paisaje de Zahara de la Sierra

51 Paisaje de Gaucín

52 Paisaje de Cazorla-La Iruela

53 Paisaje de Hornos

54 Paisaje de Almodóvar del Río

33. PAISAJE DE LA DEFENSA LITORAL DE MARO A CERRO GORDO

Nerja (Málaga). Almuñécar (Granada)

Lineal por
interrelación



La costa entre la pedanía de Maro (Nerja, Málaga) hasta el lugar de Cerro Gordo, al oeste de La Herradura (Almuñécar, Granada), presenta escarpes muy desarrollados que solo permiten la existencia de calas pequeñas y escondidas, las cuales constituyen los escasos puntos de atraque o fondeo de embarcaciones del sector.

Estas condiciones de aislamiento y dificultad de acceso convirtieron este litoral en un foco continuo de inseguridad a lo largo de la historia, conformándose como lugares de contrabando, piratería o base de desembarco para operaciones de pillaje y saqueo por parte de contingentes norteafricanos.

Se trata, por tanto, de un paisaje muy marcado por los elementos de seguridad constituidos por la red de torres vigía que tiene su origen ya en construcciones nazariés, aunque la configuración definitiva se desarrollará en la Edad Moderna a partir de los siglos XVI y XVII.

El sector seleccionado, a lo largo de más de seis kilómetros de costa, tiene cinco torres en desigual estado de conservación, que han mantenido sus condiciones de interrelación visual en un marco de gran calidad natural por sus acantilados rocosos y el conjunto de fauna y flora autóctonas.

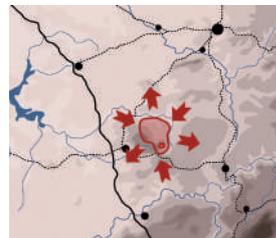


34. PAISAJE DE COTE

Montellano (Sevilla)

La atalaya de Cote engloba los testimonios del espacio de frontera en el entorno de Montellano. En concreto, se alza en una montaña que cierra por el este la sierra de San Pablo (518 m) y que domina la campiña sevillana, hacia el norte, y las sierras gaditanas, hacia el sur. Su originalidad en planta (cuadrilobulada) y alzado (gótico alfonsí), así como su interrelación visual con otros castillos de la Banda Morisca, le otorgan una trascendencia paisajística que, más allá del dominio del territorio, impone una presencia connotada con la situación de frontera que tuvo este espacio durante muchos años.

La permanencia hasta nuestros días de las relaciones visuales a todas las escalas (corta, media y larga), que fueron la base de la edificación y mantenimiento de esta banda defensiva medieval, es un valor destacable que aporta carácter al paisaje en este sector de campiña en contacto con las estribaciones serranas. El paisaje de «frontera» es fácilmente perceptible cuando aún hoy pueden unirse visualmente los ejes entre las diferentes torres y castillos, que van desde los cercanos, como la torre de Lopera, hasta los más alejados, como las defensas de Zahara de la Sierra o de Olvera, ambos en la provincia de Cádiz.



Puntual por emplazamiento y por referencia



35. PAISAJE DE LA DEFENSA LITORAL DE DOÑANA

Almonte (Huelva)

Lineal por
interrelación



La denominada playa de Castilla, en el límite occidental de los arenales de Doñana, es la más extensa de Andalucía. A lo largo de la costa se dispone una serie de torres vigía que permitían la comunicación visual, rápida y eficaz ante posibles ataques o incursiones marítimas.

De norte a sur, se sitúan la torre de la Carbonera, la torre de Zalabar y la torre de San Jacinto, las cuales, en la actualidad, se encuentran en diverso estado de conservación respecto a su condición original. Están ubicadas en el interior del Parque Nacional de Doñana, en uno de los parajes más abiertos y singulares del territorio andaluz, concretamente en el escalón arenoso sobre la misma playa, donde naves de sabinas, corrales de pinos y bosques de enebros estabilizan las dunas de carácter móvil impulsadas por el viento.

El paisaje transmite el aislamiento, la lejanía y una muy ligera incidencia del impacto antrópico. Sus condiciones geográficas y humanas pusieron las bases de la percepción histórica de un territorio inseguro y peligroso en las épocas de asaltos, pillajes o piratería. El legado material de construcciones defensivas para la vigilancia y defensa permite comprender el carácter y fuerza de este paisaje.



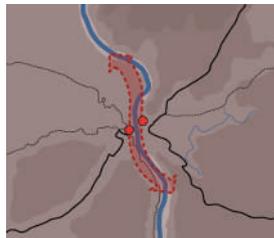
36. PAISAJE DE SANLÚCAR DE GUADIANA

Sanlúcar de Guadiana y El Almendro (Huelva)

El paisaje de Sanlúcar de Guadiana, frontera y puente junto a la villa portuguesa de Alcoutim, queda marcado por el río y su carácter fronterizo, de línea divisoria física entre España y Portugal. El río señala claramente la división política, pero al mismo tiempo actúa como vínculo entre las dos orillas.

Las condiciones de aislamiento de esta zona del Andévalo han generado un paisaje en buena medida fosilizado en sus formas, escasamente poblado, denotado por las estructuras militares y restos de actividad minera y connotado de forma muy intensa por una cultura de frontera rica en leyendas, historias y relaciones locales. Especialmente este argumento hace de este paisaje un lugar de intensos intercambios y testigos orales que deben ser entendidos en la escala local, pero tan ricos que es imposible comprender este territorio de forma aislada de su contraimagen portuguesa.

Se trata también de un paisaje valorado por la belleza de sus contrastes y sinuosidades. La placidez del Bajo Guadiana se enmarca en meandros que dejan ver encinares, monte bajo y casillas de monte y labranza junto con los restos de molinos de viento de un tipo muy característico de este rincón onubense.

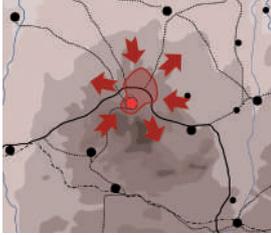


Puntal por emplazamiento y lineal por tránsito



37. PAISAJE DE ESTEPA

Estepa (Sevilla)



Puntual por
emplazamiento y
por referencia

Estepa presenta la disposición estratégica originaria de sus condicionantes geográficos, primero como asentamiento prehistórico (el *oppidum* ibérico de Ostippo), lo cual es replicado posteriormente con éxito en época andalusí con la construcción de una fortificación que engloba alcázar y medina amurallada. En época cristiana el modelo pervive y alcanza mayor expansión de su urbanismo por la ladera inmediata.

Sus valores como paisaje provienen de su implantación como asentamiento histórico que presenta su corona fortificada y su caserío en ladera sobre un estribo serrano en un agreste cerro calizo asomado a una campiña serrana de cereal, olivar y almendrales de secano.

El castillo de Estepa se configura como un excelente mirador del sector suroriental de la provincia de Sevilla y de buena parte de la Subbética cordobesa; y, al mismo tiempo, como un hito que es perceptible desde una amplísima cuenca visual que abarca gran parte de los sectores meridionales de las provincias de Sevilla y Córdoba. Pero Estepa posee más hitos, ya que además del castillo, la torre de la antigua iglesia de la Victoria completa y enriquece el perfil urbano.



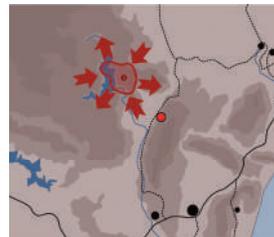
38. PAISAJE DE CASTELLAR

Castellar de la Frontera (Cádiz)

El asentamiento medieval de Castellar Viejo presenta un paisaje marcado por su estratégica situación sobre una peña. Ha sido un lugar de asentamiento humano desde fechas muy tempranas y, especialmente, en época musulmana, desarrollando una intensa función de defensa de la frontera con el reino de Granada. Castellar Viejo es uno de los escasos ejemplos de fortificación medieval habitada que aún se conserva y destaca por ser un mirador privilegiado.

La elevación natural que sirve de soporte principal al lugar (en las estribaciones del macizo del Aljibe, en el extremo occidental de la cordillera Penibética) es en sí misma un «frente de muralla» natural de norte a sur-suroeste, ofreciendo vistas, y por tanto control visual, a este y oeste, aportando una percepción muy definida de frontera. De un lado, el valle del arroyo Arandilla, que conecta hacia el sur con la perspectiva que cierra el peñón de Gibraltar. Por el oeste, el embalse de Guadarranque ofrece una amplia lámina de agua con la sierra de los Alcornocales al fondo.

El interior del recinto fortificado presenta un interesante rosario de pequeños escenarios, resultado de un viario medieval y de la capacidad de la arquitectura vernácula para adaptarse a fuertes limitaciones de espacio y pendiente.



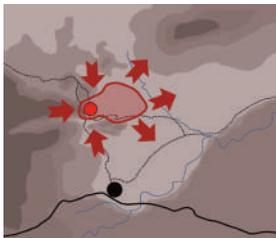
Puntual por emplazamiento y por referencia



39. PAISAJE DE VÉLEZ-BLANCO

Vélez-Blanco (Almería)

Puntual por
emplazamiento y
por referencia



Ubicado a gran altitud y rodeado de montañas, Vélez-Blanco se constituye, con su castillo y su cuidado caserío enclavado, como uno de los conjuntos paisajísticos más destacados de la comarca de Los Vélez, así como un enclave privilegiado desde el que disfrutar de la vista de la sierra y de sus campos. El paisaje del conjunto urbano de Vélez-Blanco define un área de percepción muy amplia y dominante hacia el este, hasta tierras murcianas de vocación agrícola multifuncional y de uso histórico directo de la población. Al norte es visible la gran elevación de la Muela Grande, verdadero hito natural y visual que actúa como referente local.



El emplazamiento viene coronado por el palacio-fortaleza de los Fajardo y la propia población, cortado en dos por el barranco de la Fuente. Bajo el castillo se dispone la morería y, más al este, se prolonga en la expansión cristiana con un interesante planteamiento urbanístico.

Las actividades tradicionales vinculadas al agua y a la propia existencia del conjunto urbano y la significativa ubicación del castillo como emblema del marquesado se añaden a la percepción de un paisaje con muy pocas alteraciones de su esencia de villa señorial formada en el espíritu del Renacimiento.



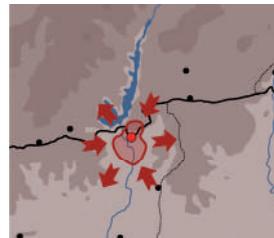
40. PAISAJE DE CASTRIL

Castril (Granada)

La ubicación de Castril y el emplazamiento de su fortaleza, a modo de espolón al sur del núcleo urbano, define un paisaje marcado por una estratégica posición defensiva junto a los pasos históricos en las inmediaciones del río Castril, trayecto imprescindible para acceder desde el Alto Guadalquivir a la Hoya de Baza.

La localización de la villa, sobre la margen oriental del río, rodeada de sierras de mayor altitud, le otorga una delimitación interior muy visual a corta y media distancia, surgiendo la fortaleza en el paisaje de modo sorpresivo, como un vigilante armado.

La localidad de Castril y su entorno próximo evocan la frontera que se mantuvo hasta finales del siglo XV entre los reinos castellanos y el reino nazarí de Granada, al ocupar una posición estratégica en el acceso natural hacia la sierra de Cazorla, bajo dominio castellano desde el siglo XIII. La peña junto a la que se asienta la localidad ha sido declarada monumento natural de carácter ecocultural, un valor que destaca especialmente las condiciones de integridad y conservación en las que este espacio ha llegado hasta nuestros días.



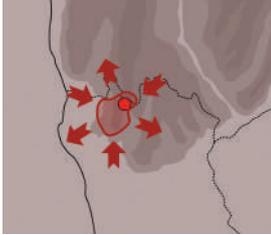
Puntual por emplazamiento y por referencia



41. PAISAJE DE CASARES

Casares (Málaga)

Puntual por
emplazamiento y
por referencia



La localidad de Casares se ubica en un espolón rocoso a modo de apéndice final del sur de la sierra Crestellina. Sus condiciones de amplitud visual se desarrollan sobre todo hacia el flanco meridional, siguiendo el valle del río en su curso hacia el dominio litoral, que evoluciona desde las lomas onduladas hasta la breve planicie costera entre Manilva y Estepona.

La villa de Casares se conforma durante la Edad Moderna, una vez finalizada la conquista de Granada y las posteriores guerras moriscas. En época andalusí, su función primordial residió en su papel militar dedicado a la defensa de la frontera granadina, estableciendo enlaces visuales estratégicos a través de puntos intermedios hasta otros enclaves fuertes como Gibraltar, Gaucín y Ronda.

La configuración del conjunto urbano se apoya en la ladera inmediata al castillo y otra elevación vecina, con lo cual, sobre un espacio ondulado a modo de «silla de caballo», se despliega un caserío y un viario de adaptación topográfica y seña de identidad con raíces propiamente andalusíes. La población muestra todo su potencial de desarrollo a lo largo del Antiguo Régimen, incluso el florecimiento del siglo XVIII, basado en una economía labradora visible en distintos edificios y elementos urbanos.



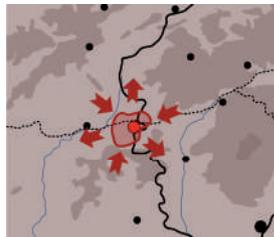
42. PAISAJE DE MONTEFRÍO

Montefrío (Granada)

El paisaje de Montefrío se define por la ubicación estratégica de su villa y castillo. El área inmediata conforma un espacio interior con mayor continuidad del dominio visual hacia el norte, justo hacia los accesos de la frontera nazarí desde las tierras de Jaén.

Montefrío, al norte de la vega granadina, fue una fortaleza clave en el sistema defensivo nazarí, y sus restos han caracterizado el paisaje hasta nuestros días. El castillo, como el resto de fortificaciones de frontera nazaríes, se construyó en la zona más alta de la villa. La fortaleza formaba parte de las grandes obras militares nazaríes que integraban técnicas de construcción almohades con los últimos progresos en la poliorcética, como el surgimiento de la artillería de sitio, para crear auténticos complejos defensivos. A la impronta militar que transmite la fortificación se suma la imponente iglesia renacentista, aportación propagandística castellana para mostrar la imagen del nuevo poder.

Las lomas y cerros de naturaleza caliza del entorno serrano aportan una vegetación natural de monte bajo mediterráneo (lentisco, aulaga y espliego) y quercíneas que se intercalan entre olivos. Alrededor del pueblo predominan los olivares de aceituna para aceite que, junto con el pastoreo, son las principales actividades económicas del municipio.

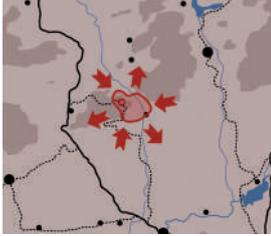


Puntual por emplazamiento y por referencia



43. PAISAJE DE MOCLÍN

Moclín (Granada)



Puntual por
emplazamiento y
por referencia

La fortaleza de Moclín controlaba el paso estratégico desde tierras jiennenses de Alcalá la Real hasta Pinos Puente en la vega granadina. Utilizaba un cordón serrano de dirección suroeste a noreste marcado por la sierra de Enmedio y la sierra de la Hoz. Concretamente, se ubica en un promontorio muy próximo el cañón natural del río Vellillos que corre hacia el sureste aportando una amplia cuenca visual en su salida hacia esta orientación.

Moclín representa un importante enclave para la defensa de Granada. Las condiciones actuales de preservación del recinto defensivo transmiten lo imponente de la edificación y su función de control militar; por otra parte, la percepción de la localidad actual a sus pies, bien conservada en su escala y tipología, evoca el proceso de la repoblación castellana.

La localidad se dispone en un cerro de la sierra de Moclín, en una pequeña vaguada bajo dos montañas: el morrón del Hacho (1.255 m), que se eleva al suroeste de la población, y el más próximo, de Nuestra Señora de la Encarnación (1.117 m), en el que se ubican el castillo y el santuario. Por su emplazamiento se constituye en un importante observatorio de parte de la vega de Granada y de algunos de los recorridos que se adentran en la comarca de Los Montes.



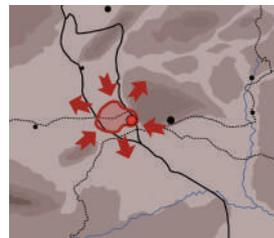
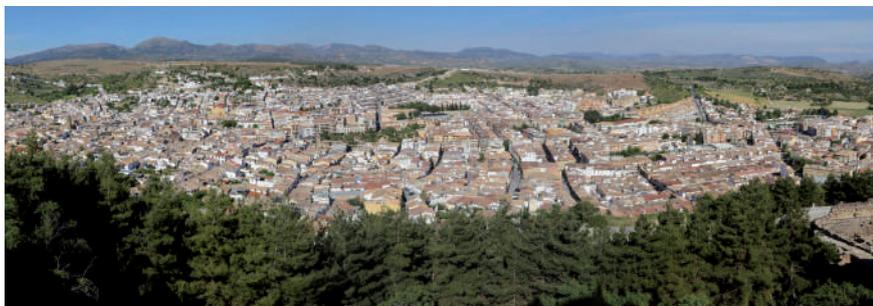
44. PAISAJE DE ALCALÁ LA REAL

Alcalá la Real (Jaén)

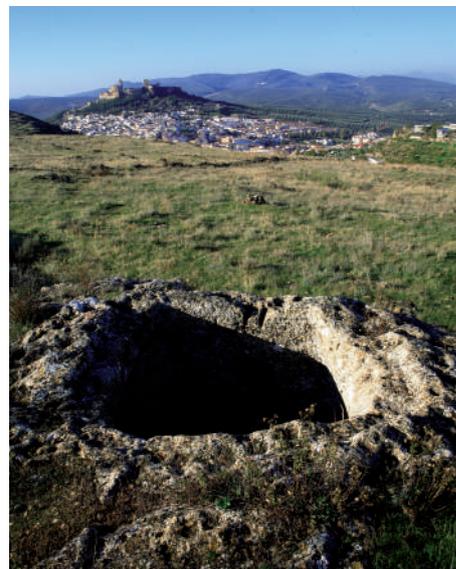
La localidad de Alcalá la Real es el asentamiento de mayor poder estratégico en plena depresión o corredor geológico de su mismo nombre, el cual ponía en comunicación las campiñas de Córdoba con la vega granadina.

La impronta de un «paisaje de frontera» viene impuesta por la gran presencia visual de la fortaleza de La Mota, sobre un cerro que prácticamente se ha mantenido exento de la evolución urbana de Alcalá, aunque siempre en íntima conexión perceptiva. Se trata de un núcleo fortificado con un cometido funcional muy especial en el contexto de las campañas de la guerra de Granada durante la mayor parte del siglo XV. El recinto intramuros y el arrabal viejo poseen un importante valor paisajístico: su emplazamiento en una pequeña meseta amurallada, de la que surge el imponente volumen de la iglesia mayor abacial y las torres defensivas, alcanza vistas hasta buena parte del sur de la provincia de Jaén y de los extremos de las de Granada y Córdoba.

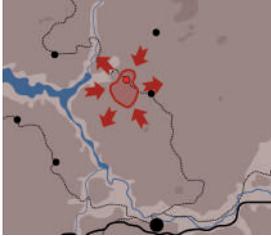
Población y fortaleza han convivido a lo largo de los siglos en una adecuada proporción de escala a pesar de los crecimientos urbanos más recientes y, en consecuencia, siguen aportando una imagen de paisaje con carácter, de gran carga patrimonial en el contexto de la Andalucía más interior.



Puntual por emplazamiento y por referencia



Puntual por
emplazamiento y
por referencia



45. PAISAJE DE ZAGRA

Zagra (Granada)

Zagra se ubica en un terreno alomado, bajo el cerro Redondo y frente a la serrezuela de las Cabezuelas. Su disposición es ligeramente alargada y en el extremo occidental la bordea el arroyo del mismo nombre. El asentamiento fortificado de Zagra domina uno de los pasos estratégicos que jalonan las vertientes del Genil en su tramo agreste hacia la Subbética cordobesa, concretamente al sureste del arroyo Blanquilla y del río Pesquera, que fluyen desde el noreste.

Zagra fue el bastión de defensa del reino nazarí en su límite con las tierras castellanas. Su localización, sobre una peña destacada entre las lomas de una rica campiña, transmite muy bien el paisaje subbético de la frontera granadina, aprovechando enclaves rocosos prominentes sobre vastas extensiones alomadas de campiñas altas.

El castillo, desde cuya atalaya se controla la cola del embalse de Iznájar, se impone a la población denotando su paisaje y estableciendo un vínculo directo con el sistema defensivo de la frontera nazarí, del que formó parte. El carácter histórico de corredor que define a este territorio viene avalado por la presencia de una calzada romana. Zagra dispone de una interesante arquitectura tradicional, así como de un singular cementerio en la misma colina y no lejano al castillo.



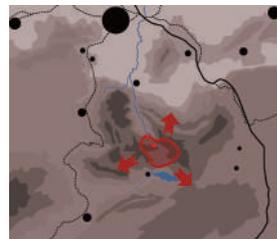
46. PAISAJE DE OTÍÑAR

Jaén (Jaén)

Al sur de la ciudad de Jaén, pasada la localidad de Puente de la Sierra, el valle del río Quiebrajano recorre un territorio de formaciones montañosas y pendientes muy escarpadas hasta llegar al pantano del mismo nombre. Las formas macizas del relieve calcáreo se resuelven en llanos interiores planos colmatados por el lavado de la caliza, que ha depositado en el fondo del cañón excavado por el Quiebrajano todos los materiales finos necesarios para obtener un suelo, el fondo del valle, soporte de un denso pastizal.

Este trayecto ha sido utilizado como paso natural entre las sierras de Jaén y el Pago de las Cimbras, a poniente, y la sierra de Propios, a levante, habiéndose construido en lugares estratégicos elementos defensivos destinados a la vigilancia y la defensa territorial.

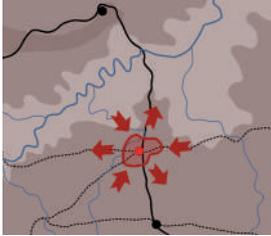
La configuración estratégica del enclave, inmediato a la ciudad de Jaén, y la existencia del denominado camino viejo a Granada a través de pasos angostos formados por el río Quiebrajano, hicieron desempeñar a Otiñar un importante papel en la defensa de la frontera medieval entre los siglos XIII y XV, siendo este carácter quizás el que finalmente haya aportado una especial significación patrimonial a su paisaje mediante la presencia contundente de la fortaleza de Otiñar incluso hasta nuestros días.



Puntual por emplazamiento



Puntual por
emplazamiento y
por referencia



47. PAISAJE DE BELALCÁZAR

Belalcázar (Córdoba)

El paisaje de Belalcázar acoge el dominio visual de su castillo (principal argumento patrimonial del ámbito) en una zona de relieve poco accidentado. La imagen del castillo-palacio señorial de los Sotomayor en la penillanura de Los Pedroches es una estampa habitual en la aproximación a Andalucía desde la comarca vecina de La Serena extremeña. La composición del castillo, especialmente en las distancias más próximas (por ejemplo, desde el propio pueblo o sus accesos), es impactante, de proporciones rotundas y con elementos ornamentales que lo incluyen entre los más interesantes de España.

Las dehesas del entorno y su aprovechamiento agroganadero, unido al paso de cañadas de la Mesta entre Extremadura, La Mancha y Andalucía, fundamentan la razón de ser de Belalcázar desde la Baja Edad Media, contando el señorío con estatutos propios de la Mesta diferenciados de los de tipo de realengo común para Castilla.

Belalcázar se localiza sobre terrenos de suaves ondulaciones de escasa amplitud de cota, adoptando un paisaje sosegado y de amplias cuencas visuales, en donde domina la escena el castillo gótico sobre un entorno que está ocupado por cultivos herbáceos en secano, que marcan el ritmo cromático estacional desde los verdes invernales y temprano-primaverales, a los amarillos y ocres estivales, con superficies inferiores ocupadas por olivares.



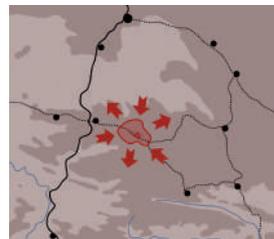
48. PAISAJE DE CUMBRES MAYORES

Cumbres Mayores (Huelva)

Cumbres Mayores se localiza en el extremo oriental de una sierra alargada en sentido este-oeste que sirve de asiento a las tres poblaciones (las tres «cumbres») que comparten esta peculiaridad en su topónimo. El emplazamiento, por tanto, es prominente respecto de su entorno, aunque quizás algo menos acusado hacia el oeste, hasta la ermita de la Esperanza, desde la cual pueden obtenerse vistas del núcleo muy valoradas por la población local.

Durante el siglo XIII el rey Sancho IV decide emprender la organización de una línea de construcciones defensivas situadas en la sierra de Aracena por su importante situación geoestratégica. Este plan militar, que se conoce como «banda gallega» debido al origen de la repoblación de estas tierras, se organizó con el objetivo último de proteger la ciudad de Sevilla.

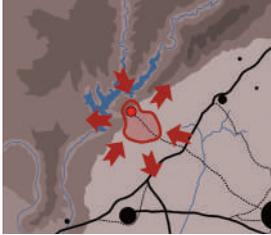
Este paisaje se caracteriza, por tanto, por la presencia de una arquitectura defensiva que evidencia la condición fronteriza del territorio. Dichos elementos se han convertido en uno de los referentes patrimoniales más importantes de la zona, no solo por ser hitos visuales destacados, sino también porque en torno a los mismos se condensa gran parte de las imágenes que se proyectan de la sierra, ya que se constituyen como privilegiados miradores para observar los paisajes serranos.



Puntual por emplazamiento y por referencia



Puntual por
emplazamiento y
por referencia



49. PAISAJE DE BAÑOS DE LA ENCINA

Baños de la Encina (Jaén)

Inmediata al pantano de El Rumblar, la localidad de Baños de la Encina conserva su fortaleza medieval y el caserío desarrollado en las laderas norte y este, sobre una posición de dominio visual capaz de ejercer el control territorial de un espacio de comunicación abierto que, a poca distancia, se adentra en el estrecho paso de Despeñaperros.

Baños de la Encina se sitúa en la línea que divide los terrenos de campiña de Bailén, de aspecto llano y utilizados para la producción del cereal, y las estribaciones de Sierra Morena, en cuyo primer frente montañoso se emplaza la localidad.

El espolón rocoso donde se asienta la fortaleza domina visualmente la campiña de olivos y cereal inmediata al sur y sureste, mientras que por el norte acoge y cobija a la población.

Para el viajero que se aproxima desde Bailén o desde Linares, el paisaje que formaliza la fortaleza de Burgalimar transmite una sensación de fuerza y de control incluso en la actualidad, en un ejemplo donde los desarrollos urbanísticos más recientes han sabido mantener un diálogo muy respetuoso en formas y escalas con los valores históricos y patrimoniales.



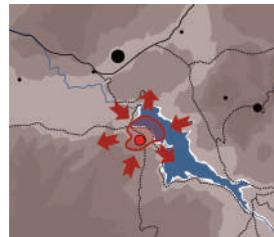
50. PAISAJE DE ZAHARA DE LA SIERRA

Zahara de la Sierra (Cádiz)

La peña en la que se asienta la villa histórica de Zahara supone, desde el punto de vista orográfico, la continuación de sur a norte de una línea de cumbres que arranca en la propia sierra o macizo de Grazalema. Este espolón final sobre el Guadalete presenta un control dominante hacia el oeste y norte por donde se pueden obtener las vistas más conocidas de la villa.

El castillo de Zahara, con su inconfundible perfil dominante sobre la población, es sin duda el principal elemento de significación cultural del paisaje vinculado con la actividad defensiva histórica. Deben añadirse otros elementos defensivos integrados o próximos al casco urbano de Zahara pertenecientes al antiguo asentamiento andalusí. Entre estos, pueden citarse la torre hexagonal y la torre-puerta de la villa del final de la calle El Fuerte, que formaba parte del acceso a la ciudadela interior del recinto amurallado. Como otros muchos emplazamientos serranos, su creación y evolución se vincula claramente con los asentamientos fronterizos de la banda defensiva nazarí en el siglo XV.

El mantenimiento de un urbanismo medieval es significativo en el paisaje por el estado de conservación de los elementos de su arquitectura civil y popular, además de toda una serie de tradiciones, usos y actividades tradicionales.

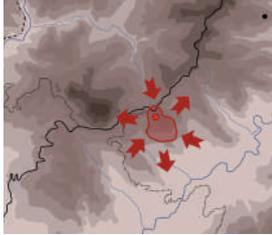


Puntual por emplazamiento y por referencia



51. PAISAJE DE GAUCÍN

Gaucín (Málaga)



Puntual por emplazamiento y por referencia

En el desnivel entre las crestas calizas de la sierra de Ronda y las aguas del río Genal, dejando abajo su profundo y amplio valle, Gaucín se extiende en la interfase entre el valle y la roca.

Gaucín puede considerarse como lugar estratégico en la defensa del sector suroeste de la serranía de Ronda. Sus condiciones topográficas le aportaron un lugar relevante, tanto por la longitud de las relaciones visuales (Gibraltar y enclaves secundarios), como por su localización sobre las cuencas del Guadiaro y el Genal, arterias de penetración desde el Campo de Gibraltar hasta el interior de Andalucía.

Gaucín aporta el singular perfil del castillo del Águila colgado en el escarpe, junto con la evolución básicamente postmedieval de un caserío de raíz morisca que se adapta topográficamente a una ondulación en altura, presentando un desarrollo alargado al sur y oeste de la cresta rocosa del castillo. La localidad de Gaucín presenta una disposición este-oeste con relación a su conexión con el recinto defensivo, un promontorio destacado en altura y despoblado en la actualidad, desde el que se inicia la primera expansión urbana con dirección oeste. Su peculiar estructura llamó la atención a viajeros y pintores durante el siglo XIX, aportando uno más de los iconos románticos de la «Andalucía orientalizada» que nace en aquellos momentos.



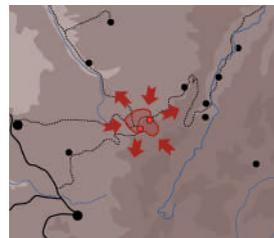
52. PAISAJE DE CAZORLA Y LA IRUELA

Cazorla y La Iruela (Jaén)

Los emplazamientos de las dos poblaciones (Cazorla y La Iruela) están muy próximos y comparten la disposición en salientes rocosos, disfrutando de amplias perspectivas visuales. En el caso de Cazorla, se controla visualmente hacia el oeste un mar de olivos a los pies que pertenecen a la campiña alta de Jaén previa a la entrada en la sierra. En el caso de La Iruela, se domina en altura los campos al norte de la población. Ambos casos ejemplifican su carácter de paso clave o llave de entrada en la sierra.

Por sus condiciones geográficas, el urbanismo es muy similar: están coronadas por un elemento defensivo (torre, castillo) de base islámica bajo el cual se disponen, quizás con continuidad definitiva desde el siglo XIV, un viario y un caserío adaptados topográficamente a las curvas de nivel, poseyendo unos indudables valores paisajísticos tanto en las vistas posibles desde las casas, como en las percepciones desde el exterior. En este último caso, las vistas desde las cotas inferiores de aproximación tienen como fondo la majestuosidad masiva y natural del inmenso roquedal serrano.

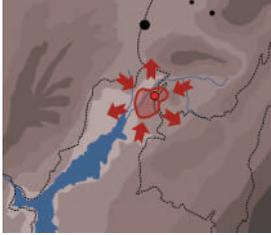
Los conjuntos urbanos han mantenido importantes edificaciones civiles y religiosas, de acuerdo con su importancia histórica en cuanto a su papel político como sedes del Adelantamiento de Cazorla.



Puntual por emplazamiento y por referencia



Puntual por
emplazamiento y
por referencia



53. PAISAJE DE HORNOS

Hornos (Jaén)

Hornos ocupa una posición privilegiada por su emplazamiento en alto sobre la cola del pantano del Tranco, que se desarrolla hacia el sur-suroeste del asentamiento urbano. El ámbito, por tanto, se comprende dentro de unos límites amplios marcados por el embalse y por las alturas topográficas del noroeste al este de la localidad.

La mole del cerro de Hornos se manifiesta como telón de fondo de la localidad, que se recuesta en su vertiente occidental. Hornos se asienta en un espolón rocoso avanzado y diferenciado de este cerro, desde el que se dominan los flancos de noroeste a suroeste, localizados en cotas inferiores y caracterizados por laderas de olivos, y la visión de la cola del pantano del Tranco.

Hornos presenta la conformación habitual de un asentamiento andalusí, en una elevación cuyo perímetro se presenta escarpado en su totalidad, con su castillo y torre de resguardo para los habitantes de un caserío que lo rodea a sus pies. Esta estructura se ha mantenido muy bien conservada hasta la actualidad, y los crecimientos urbanos recientes se han mostrado en todo momento muy equilibrados en tipos, funciones y escalas. El contexto rural próximo a la población se presenta modelado principalmente por el olivar de montaña.



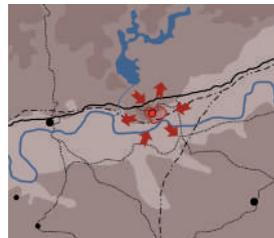
54. PAISAJE DE ALMODÓVAR DEL RÍO

Almodóvar del Río (Córdoba)

Almodóvar se asoma sobre la vega aluvial del Guadalquivir haciendo de frontera entre dos mundos: al norte, el de Sierra Morena, tapizada de encinas, alcornoques y olivares serranos; al sur, el de la vega y campiña, desprovista de su vegetación natural y colonizada por cultivos herbáceos.

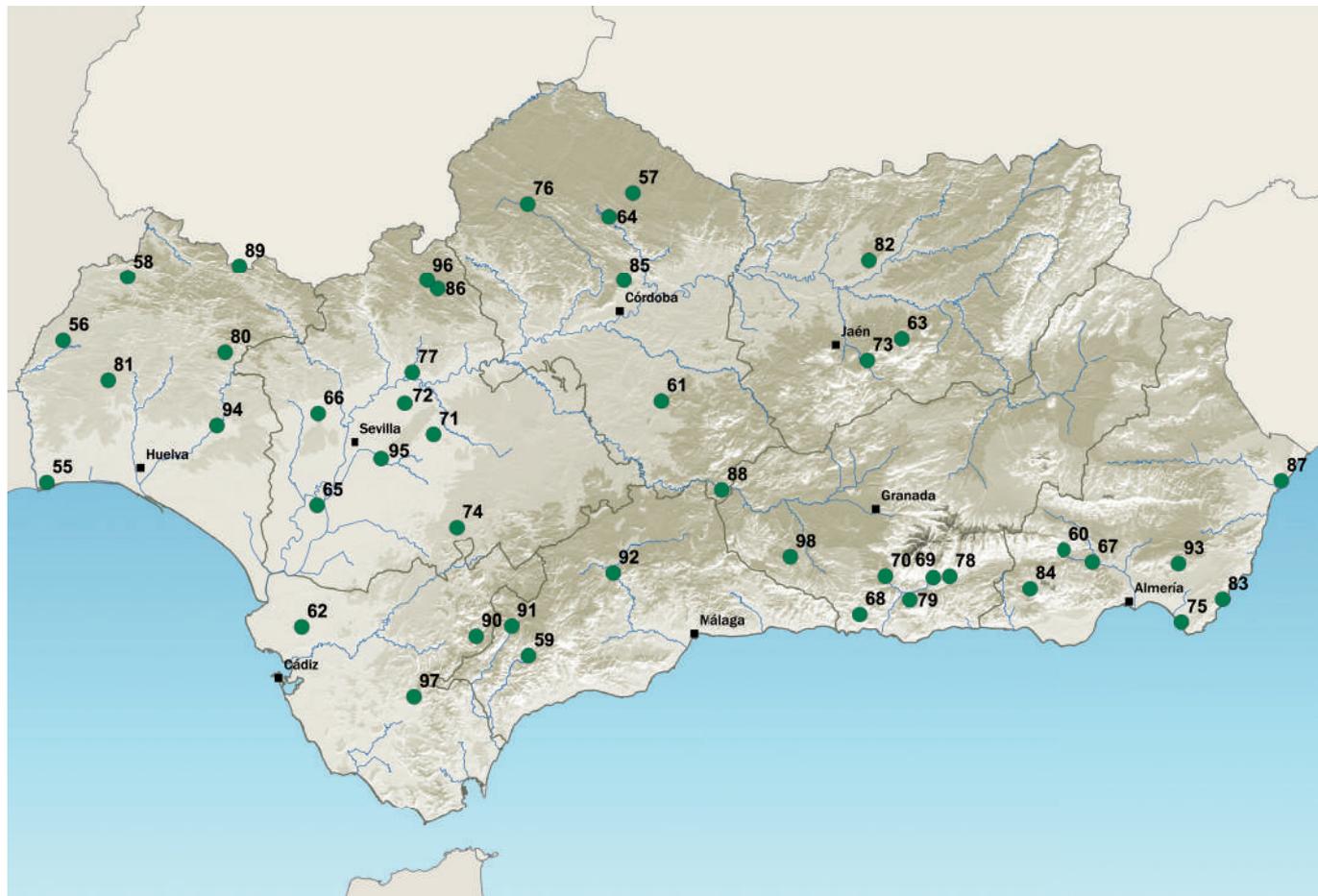
Su blanco caserío se extiende sobre la falda del cerro de la Floresta, en cuya cumbre, a 252 msnm y sobre la margen izquierda del río Guadalquivir, se construyó el castillo. El río se acerca a la localidad dibujando un meandro y su presencia caracteriza y singulariza el paisaje, siendo la fuente de fertilidad del suelo y determinando los usos, que son, en definitiva, los que han moldeado el terreno.

A modo de espolón o avanzadilla de la sierra sobre el río, el castillo de Almodóvar es connotado como imagen «viajera» que singulariza visualmente el trayecto entre Córdoba y Sevilla. Su posición dominante y la proximidad inmediata al río Guadalquivir, y por tanto a las distintas líneas de la red de comunicaciones tradicionales en uso hasta la actualidad, le aportan además un sentido de control, poder político y fuerza que lo conectan con el ideal paisajístico medieval de la población-castillo y su área de influencia sobre los recursos de una rica vega agrícola y zona de paso estratégico en el valle.



Puntual por emplazamiento y por referencia





D. SISTEMAS DE OBTENCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LOS RECURSOS

Los paisajes incluidos en el sistema de obtención y transformación de los recursos muestran el resultado del desarrollo de actividades económicas de carácter primario y secundario. En ocasiones, estas actividades generan una escasa manipulación del medio, como en el caso de la caza, pesca y recolección, entre los que puede citarse el paisaje pesquero de Isla Cristina (Huelva); pero en otras, su intensa transformación ofrece una configuración paisajística con importantes alteraciones del medio natural, como puede observarse en algunos paisajes asociados a la obtención y transformación de los recursos agrarios o mineros.

Los paisajes agrarios y mineros están ampliamente representados en Andalucía. Entre los primeros, se han identificado los agrosilvopastoriles de las dehesas de Paymogo (Huelva) o de La Jara (Córdoba), los vitivinícolas de Montilla (Córdoba) o Jerez (Cádiz), los cerealísticos de Gerena (Sevilla) o los de policultivo del valle de Lecrín (Granada). También la minería tiene bastante relevancia en la configuración paisajística de muchos territorios andaluces, como en los paisajes mineros del carbón o los metales del Alto Guadiato (Córdoba) o de Riotinto (Huelva), o el salinero del cabo de Gata (Almería).

Por último, hay que destacar los paisajes relacionados con el manejo del agua y el viento para su almacenamiento y/o producción de energía, como en el caso del paisaje molinero de los tajos de Alhama o de las infraestructuras hidráulicas de El Chorro (Málaga).

D.1 De la caza, pesca y recolección

D.1.2 Pesquero

- 55 Paisaje pesquero de Isla Cristina

D.2 De los recursos agrarios

D.2.1 Agrosilvopastoril

- 56 Paisaje de la dehesa de Paymogo
- 57 Paisaje de la dehesa de La Jara
- 58 Paisaje de la dehesa del Chanza
- 59 Paisaje agrario del Alto Genal

D.2.2 Vitivinícola

- 60 Paisaje vitivinícola de Ohanes
- 61 Paisaje vitivinícola de Montilla
- 62 Paisaje vitivinícola de Jerez de la Frontera

D.2.3 Oleícola

- 63 Paisaje oleícola de Sierra Mágina
- 64 Paisaje olivarero de Los Pedroches

D.2.4 Cerealístico

- 65 Paisaje agrario de Isla Mayor
- 66 Paisaje agrario de Gerena

D.2.5 Hortícola

- 67 Paisaje agrario de Bentarique

- 68 Paisaje agrario del alto río Verde

D.2.6 De policultivo

- 69 Paisaje agrario del barranco del Poqueira y La Tahá
- 70 Paisaje agrario del valle de Lecrín
- 71 Paisaje agrario de Los Alcores y la vega del Corbones
- 72 Paisaje agrario de Carmona
- 73 Paisaje agrario de Pegalajar

D.3 De los recursos mineros

D.3.1 Calero

- 74 Paisaje calero de Morón

D.3.2 Salinero

- 75 Paisaje salinero del cabo de Gata

D.3.4 Del carbón

- 76 Paisaje minero del Alto Guadiato
- 77 Paisaje minero de Villanueva del Río y Minas

D.3.5 De los metales

- 78 Paisaje minero de Busquístar
- 79 Paisaje minero de la sierra de Lújar
- 80 Paisaje minero de Riotinto

- 81 Paisaje minero de Tharsis

- 82 Paisaje minero de Cástulo-Linares

- 83 Paisaje minero de Rodalquilar

- 84 Paisaje minero de la sierra de Gádor

- 85 Paisaje minero de Cerro Muriano

- 86 Paisaje minero de Cerro del Hierro

- 87 Paisaje minero de sierra Almagrera

D.4 Del agua y del viento

D.4.1 De infraestructuras hidráulicas

- 88 Paisaje del agua de Iznájar
- 89 Paisaje del agua de Cañaveral de León
- 90 Paisaje del agua de la manga de Villaluenga
- 91 Paisaje del agua de la cueva del Gato
- 92 Paisaje del agua de El Chorro

D.4.2 Molinero

- 93 Paisaje molinero del barranco de Huebro
- 94 Paisaje molinero del río Tinto
- 95 Paisaje molinero del río Guadaíra
- 96 Paisaje molinero del río Huéznar
- 97 Paisaje molinero de Patrite
- 98 Paisaje molinero de los tajos de Alhama

55. PAISAJE PESQUERO DE ISLA CRISTINA

Isla Cristina y Ayamonte (Huelva)



Área acotada



Las marismas de Isla Cristina forman parte del tramo exterior del río Guadiana, donde se organiza una compleja y sinuosa red de drenaje con canales, caños y esteros colmatados por sucesivos arrastres sedimentarios. El ámbito se inserta en una pequeña cubeta sedimentaria, ocupada por el breve río Carreras y la influencia marina, que convierte la desembocadura de este río en una pequeña ría salpicada de marismas y arenales.

La acción del ser humano a lo largo del tiempo es bien visible en los aprovechamientos de la marisma a través de numerosos ejemplos integrados en su paisaje, tales como las instalaciones de molinos mareales, las balsas de salinas o los puertos pesqueros asociados a las poblaciones. La riqueza cultural viene impuesta por la interacción de la naturaleza y la obra humana a partir de la construcción de estas infraestructuras entre los siglos XVIII y XIX.

Barras de arenales en el frente marino y la placidez interior de esteros y caños llenos de vida transmiten de manera muy directa los principales valores ambientales y culturales de este ámbito, el cual goza de protección como paraje natural con infraestructura estable que ha desarrollado estrategias de información y valoración de sus recursos de cara a los visitantes.



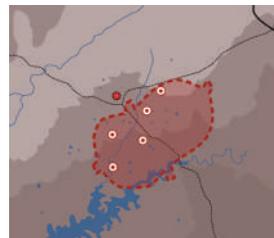
56. PAISAJE DE LA DEHESA DE PAYMOGO

Paymogo (Huelva)

Paymogo se inserta dentro de la inmensa penillanura formada por la dehesa de encinas que cubre las estribaciones de Sierra Morena, cuyas lomas son surcadas por bruscos barrancos o arroyos, excavados sobre la roca silícea desgastada, cuya dureza obliga a un recorrido sinuoso, especialmente en el caso de la rivera de Malagón. Las especies arbóreas más abundantes son las encinas y, en mucho menor número, los alcornoques.

Las dehesas del entorno de Paymogo constituyen un sistema agrosilvopastoril de aprovechamiento centrado, básicamente, en dos ejes: el ganado porcino y la bellota. El Andévalo es una de las comarcas andaluzas en las que este ecosistema posee una gran presencia, conformando un paisaje singular en el que todavía pervive y tiene vigencia la mayoría de los usos asociados a la explotación de sus recursos, que se ha convertido en una de las principales señas de identidad del territorio.

La dehesa de Paymogo comparte con otras dehesas andaluzas y españolas su carácter de bosque aclarado e intensamente transformado para su aprovechamiento agrario-pastoril. La especialización en el ganado porcino para su aprovechamiento cárnico y en el ovino-caprino por su carne y leche está en la base del carácter del paisaje de esta dehesa. También está presente la ganadería brava.

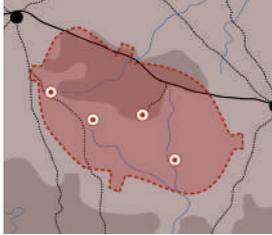


Área abierta



57. PAISAJE DE LA DEHESA DE LA JARA

Pozoblanco y Villanueva de Córdoba (Córdoba)



Área abierta

La dehesa de Los Pedroches, alrededor de los parajes de La Jara y la ermita de la Virgen de Luna, conforma un territorio a una altitud media de 700 m, a modo de penillanura con suaves ondulaciones y sin grandes accidentes geográficos interiores de magnitud. Constituye un paisaje de líneas suaves y amplias cuencas visuales, con un arbolado homogéneo y de altura constante que marca el techo vegetal del paisaje. Su gama cromática discurre desde los verdes atenuados de las encinas y, en menor densidad, alcornoques, quejigos, acebuches y robles melojos, hasta los tonos diversos de los cambiantes pastizales.

Predominan las referencias de su uso histórico, como la presencia del manejo extensivo de la dehesa o la ubicación de la ermita y sus caminos ancestrales de circulación ganadera. En este sentido, es conocido el mantenimiento desde la Baja Edad Media del agrosistema tradicional de la dehesa y de la romería como referente de integración territorial entre varias poblaciones de Los Pedroches, en función de los intereses de la «hermandad de defensa» o comunidad de pastos de la dehesa de La Jara.

Este paisaje adeshado de gran calidad, integridad y autenticidad es muy representativo de las dehesas de Los Pedroches, especialmente del sector occidental, que conserva algunas de las dehesas mejor gestionadas y preservadas de Sierra Morena.



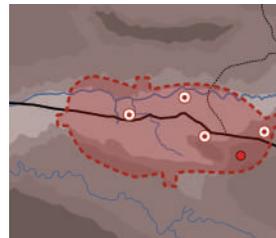
58. PAISAJE DE LA DEHESA DEL CHANZA

Aroche y Rosal de Frontera (Huelva)

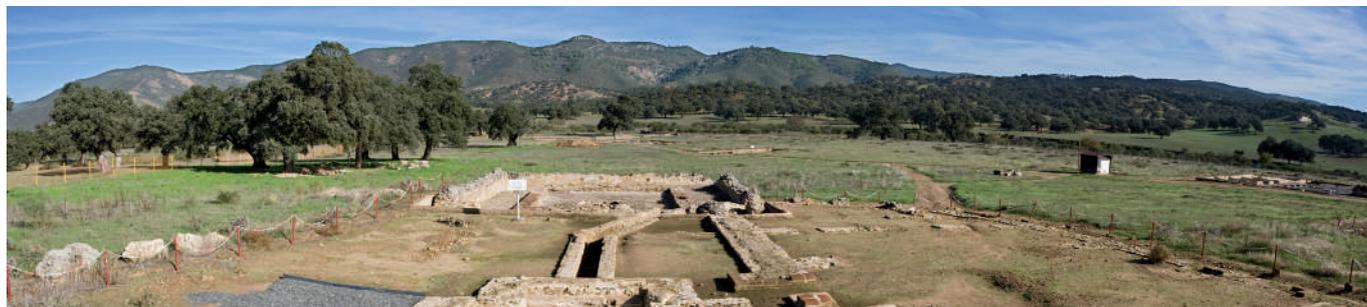
El Chanza recorre brevemente su curso alto, desde su nacimiento junto a Cortegana, para remansarse rápidamente en el interior de un gran surco tectónico de gran planitud, formando un paisaje de dehesas, montes y pastizales relajado y tendido bajo el relieve serrano.

Al pie de la localidad de Aroche se sitúan los fértiles llanos atravesados por la riera del Chanza. Es un paisaje emblemático, en cuanto al aprovechamiento agroganadero, porque la tierra goza de unas cualidades que contrastan con las de los terrenos más abruptos. Las fincas, las explotaciones ubicadas en los llanos de la Belleza, destacan por considerarse buenos terrenos para la producción extensiva de cereal y ganado.

El mantenimiento activo de un espacio de dehesa en el Chanza junto con espacios de secano y pastizal es el primer rasgo perceptivo que destaca en el paisaje. Vaquerías y cortijos (La Belleza, Llano de la Torre, Rosillo, La Corteganesa, de la Zafra, entre otros) completan un rico patrimonio inmueble agrario. Deben añadirse otros valores en el paisaje que se articulan con el socioproductivo. En primer lugar, el ciclo festivo de la romería de San Mamés. En segundo lugar, reúne también los vestigios arqueológicos de la ciudad romana de Turóbriga, que ejemplifica el carácter tan intenso del proceso de romanización en este límite serrano.

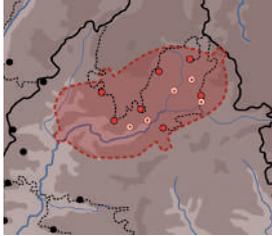


Área abierta



59. PAISAJE AGRARIO DEL ALTO GENAL

Igualeja, Parauta, Cartajima, Faraján, Alpandeire, Júzcar y Pujerra (Málaga)



Área abierta

La zona de cabecera y nacimiento del río Genal conforma un ámbito bien diferenciado y con un carácter paisajístico propio, basado en el mantenimiento de unos usos agrarios ancestrales, así como una red de asentamientos y comunicaciones rurales de honda tradición andalusí.

El ámbito se circunscribe a una parte del Alto Genal que incluye varios de los municipios con mayor superficie agraria de la zona destinada al castañar, como Pujerra, Igualeja y Cartajima, que junto a Parauta, Júzcar y Faraján conforman un paisaje rural de gran calidad. El Alto Genal se configura como un «país interior» caracterizado por su aislamiento ancestral en plena serranía rondeña. La cabecera fluvial es un sector de la cuenca con profundas y verdes vertientes surcadas por arroyos que alimentan al río Genal.

Esta compleja estructura geográfica dificultó las comunicaciones interiores, favoreciendo la formación de pequeños asentamientos muy próximos con origen quizás en pequeñas alquerías rurales y torreones defensivos de época andalusí. Esta condición dotó a la zona de importantes rasgos identitarios comunes, tales como la actividad que rodea al castañar, que puede encontrar su origen en época romana, o las características de un urbanismo de montaña que se ha llegado a denominar «Alpujarra malagueña».

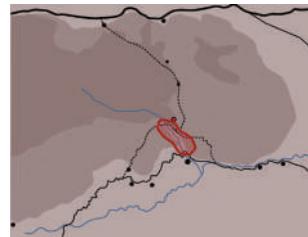


60. PAISAJE VITIVINÍCOLA DE OHANES

Ohanes (Almería)

La localidad de Ohanes se ubica en el barranco del río Chico (o barranco de Ohanes), cuya cuenca visual abarca básicamente los mejores ejemplos de paratas y balates, presentando ambas vertientes perfectamente aterrazadas. El pueblo, colgado de la ladera izquierda del curso del río Andarax y jalonado hacia el fondo del barranco por horizontales bancales desigualmente conservados, es el centro de un extraño paisaje que sobrevive a la aridez general de un paisaje entre el pardo y el ocre, donde las repoblaciones aisladas de pino carrasco y el habitual moteado del espartizal salpican de verdor los verticales relieves serranos.

Ohanes se caracteriza por su dimensión agrícola y, especialmente, por su cultivo en bancales mediante el sistema de balates. El cuidadoso uso de la piedra en hormas, acequias y caminos marca en el territorio un saber transmitido durante generaciones, configurando un impresionante paisaje que desciende hasta el cauce del río en escalonamientos de verde y piedra. El cultivo de la vid, en torno a una variedad autóctona, la conocida como «uva de Ohanes o de barco», ha sido el principal eje económico del municipio durante mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, pero también un referente identitario incuestionable y el eje principal en torno al cual giraba un amplio conjunto de saberes y manejos.

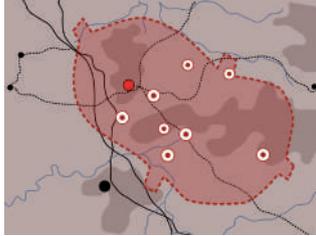


Área acotada



61. PAISAJE VITIVINÍCOLA DE MONTILLA

Montilla y Castro del Río (Córdoba)



Área abierta

En esta zona de la campiña cordobesa las cotas oscilan entre los 200 y los 600 m, ofreciendo un perfil ondulado de fácil cultivo donde además del viñedo persisten los olivares y cultivos herbáceos en régimen de secano.

Como ejemplo seleccionado de un área con denominación de origen más extensa, el paisaje vitivinícola de Montilla presenta cultivos de viñedos de carácter extensivo, produciéndose un efecto muy característico de bocage cuando se alternan combinaciones de cereal y olivar. En este potente trabajo humano de modelado agrícola sobre la campiña debe destacarse la directa relación compositiva con los imponentes pueblos del entorno, como es el caso de la implantación de Montilla como articulador de caminos de la comarca y de las explotaciones agrarias inmediatas.

En el paisaje destacan las cortijadas y casas de labor. Buena parte de ellas incluyen lagares, bodegas (de fermentación o de botas) y otras dependencias relacionadas con el envejecimiento y crianza, como las «sacristías». La cultura del vino connota este paisaje, también en el contexto urbano de las distintas localidades, y lo relaciona directamente con edificios e instalaciones específicas de importante presencia visual (lagares y bodegas), con los saberes históricos del trabajo y con una importante tradición festiva relacionada con la vendimia, las más temprana de España.



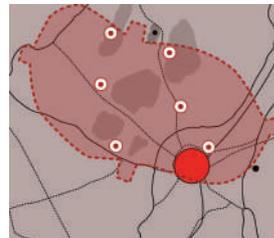
62. PAISAJE VITIVINÍCOLA DE JEREZ DE LA FRONTERA

Jerez de la Frontera (Cádiz)

El paisaje de Jerez y su entorno carece de fronteras internas naturales, arrojando una amplísima cuenca visual. Es por tanto un paisaje abierto al horizonte, donde el cielo tiene tanto protagonismo como la tierra, y que estructuralmente está conformado por paisajes muy definidos y yuxtapuestos: el agrocampiñés de albarizas y arcillas negras, el urbano de Jerez, la vega del Guadalete y las elevaciones calcáreas.

Viñedos y edificaciones agrarias asociadas ocupan prácticamente la campiña circundante a la ciudad de Jerez, tanto hacia el Guadalquivir como hacia el Guadalete. El área seleccionada combina la percepción del paisaje urbano del borde nor-noroeste con las grandes bodegas como ejemplo de la expansión industrial del viñedo desde el siglo XIX, y también los paisajes puramente agrícolas de campiña que se extienden hacia Sanlúcar de Barrameda y El Puerto de Santa María.

Las excelentes condiciones agronómicas de la fértil campiña jerezana, situada en la vega del Guadalquivir y junto al río Guadalete, han propiciado que en la zona se obtengan unos vinos con cualidades específicas. Esta cultura del vino impregna, actualmente, el paisaje de Jerez no solo por sus extensas plantaciones de vides o sus lagares y bodegas, sino también porque este elemento es uno de los ejes fundamentales de sus fiestas y su gastronomía.

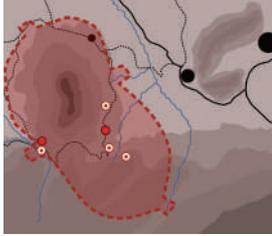


Área abierta



63. PAISAJE OLEÍCOLA DE SIERRA MÁGINA

Torres y Albánchez de Mágina (Jaén)



Área abierta



En un acercamiento a este sector de Sierra Mágina, los aspectos compositivos del paisaje se centran en la presencia de los campos de olivar que ascienden desde la campiña más baja, aprovechando la casi totalidad de las tierras cultivables. A mayor altitud destaca el resalte en altura de formaciones rocosas que quedan desnudas de vegetación, en las que las formas naturales llegan a componer espacios de singulares fisonomías en peñascos y riscos que perfilan la línea de horizonte.

Las áreas rurales de la zona norte del parque natural de Sierra Mágina, concretamente de los municipios de Torres y Albánchez de Mágina, poseen un paisaje muy significativo por el trabajo del olivar y actividades relacionadas. El ámbito comprende también los cascos urbanos de las cabeceras municipales citadas y destaca por la existencia del olivar tradicional de montaña, muy poco alterado en su conformación, donde se incluyen molinos y almazaras de gran interés como arquitectura vernácula. Entre el cerro Aznaitín y el cauce del río se dispone un interesante paisaje de olivar de montaña. Este manto cultivado en las zonas bajas del valle del río Albánchez apenas deja lugar para los cultivos de vega; no obstante, en el arroyo de Hútar existen los restos de un notable sistema de molinos.



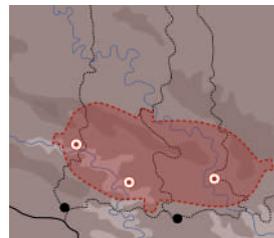
64. PAISAJE OLEÍCOLA DE LOS PEDROCHES

Pozoblanco y Añora (Córdoba)

Este sector del olivar de Los Pedroches se dispone al sur de esta comarca, en los primeros escalones de Sierra Morena y, más concretamente, en las onduladas márgenes del río Cuzna, entre los municipios de Pozoblanco y Añora.

Los olivos, en régimen extensivo, crecen equidistantes en fuertes pendientes, sustituyendo a la vegetación natural representada por las quercíneas propias de su contexto biogeográfico. El olivar, que organiza el paisaje en una multitud de lomas punteadas, es atravesado por ríos y arroyos entre los que destacan el Cuzna y el Gato, los cuales son los ecosistemas lineales que interrumpen la regularidad del paisaje al introducir la diversidad de la vegetación riparia.

Agricultura del olivar de montaña, caracterizada por unos usos y costumbres ancestrales en el laboreo extensivo aplicado sobre fuertes pendientes topográficas. Un aspecto singular de este olivar, o al menos más acentuado que en otras zonas de Andalucía, es el contraste de la densidad de las distintas parcelas olivereras. Esto proporciona una gran riqueza de matices vegetales y la sensación de un extenso mosaico de teselas de distintos tamaños y texturas que se dispone en la montaña. El laboreo del olivar aporta al paisaje otros elementos como las instalaciones accesorias para la molienda, así como una actividad industrial consolidada desde el siglo XIX alrededor del aceite.



Área abierta



65. PAISAJE AGRARIO DE ISLA MAYOR

Isla Mayor (Sevilla)



Área abierta



Cielo, llano, tierra, agua y fango son constantes en kilómetros y kilómetros a la redonda. El azul del cielo, el marrón del fango y el verde de la vegetación son omnipresentes de igual manera. El paisaje de Isla Mayor nace de un territorio ganado a la marisma tras las importantes obras de infraestructura hidráulica desarrolladas durante el siglo XX, antes y después de la guerra civil, las cuales constituyeron finalmente la gran zona regable de las marismas del Guadalquivir. Estas obras formalizaron canales, parcelaciones y tierras de cultivo sobre aportes de tierra traídos para la desecación del humedal preexistente. Hoy sigue siendo el arroz el principal cultivo industrial en este sector, aunque ha coexistido en otras zonas con algodón, remolacha, colza, etc.

Otro elemento presente en el paisaje es la trama de canales, compuertas, casas de bombeo, etc., que son elementos integrantes y necesarios para el mantenimiento de la infraestructura hidráulica. Este trazado se complementa con instalaciones agrarias de almacenamiento y procesado del arroz, formando agrupaciones de naves y silos que destacan por su altura en la horizontalidad del paisaje.

Por último, los asentamientos (poblados o colonias) forman islas habitadas en el paisaje y proceden del asentamiento de colonos que constituyeron la mano de obra con la finalidad de poner en producción esta vasta extensión territorial.



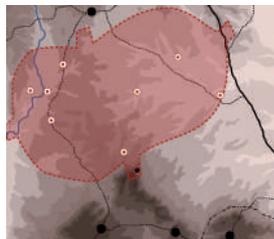
66. PAISAJE AGRARIO DE GERENA

Gerena (Sevilla)

El Campo de Gerena se conforma como una planicie rehundida entre el piedemonte serrano, al norte, y la elevación del Aljarafe, al sur. Limita al este con la propia vega del Guadalquivir y su topografía se desarrolla hacia poniente más allá del curso del río Guadiamar, denominándose entonces Campo de Tejada, ya en la provincia de Huelva. El paisaje transmite un fuerte carácter agrícola, básicamente cereal de secano que conjuga manchas de olivar sobre laderas de cereal, dejando un amplio campo visual hasta Aznalcóllar y Gerena ya en el piedemonte serrano. A sus espaldas, al sur, conecta visualmente con las localidades de Olivares y Albaida del Aljarafe en un dominio básicamente de olivar.

El ámbito ha mantenido la estructura de un sistema de manejo agrario consolidado durante la Baja Edad Media de la que permanecen el patrón básico territorial de la cabecera de asentamiento (Gerena), la red de vías pecuarias y caminos rurales que, en parte, sirven de soporte a las carreteras actuales, y también la implantación antigua de grandes edificaciones rurales que constituyen los numerosos cortijos aun activos en el área.

En definitiva, supone un ejemplo de paisaje agrario evocador del sistema de donadíos históricos basados en alquerías con torre y de un ambiente de uso agrícola que en este sector todavía puede reconocerse en su morfología y con escasas interferencias.

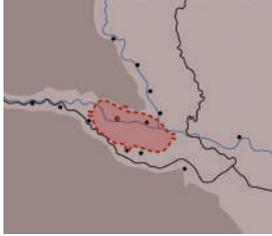


Área abierta



67. PAISAJE AGRARIO DE BENTARIQUE

Bentarique (Almería)



Área abierta

El fondo del valle del río Andarax, en cuyo centro se sitúa Bentarique, es amplio e irregular, ya que la estrecha vega da rápidamente paso a un relieve erosivo de cerros y cubetas sucesivas, con ausencia de suelo en las cimas y laderas, pero próximo al freático en el fondo de las cubetas, lo que permite cultivar estas zonas y seguir las bandas de frutales que acompañan las vegas y terrazas inferiores.

La vega ha mantenido un paisaje de huerta y frutales a lo largo de la historia en bastante buenas condiciones de preservación. Pequeños núcleos urbanos, como es el caso de Bentarique, conectan con la memoria del urbanismo andalusí. Bentarique es un ejemplo claro de paisaje de huertas relacionado con la cultura del agua, ya que en esta localidad se ha conservado un sistema de regadío de época musulmana que todavía se utiliza para el cultivo de los parrales y los cítricos, principales aprovechamientos del municipio en la actualidad.

Alrededor del agua perviven multitud de elementos patrimoniales que dan muestra de los amplios conocimientos y manejos desarrollados por esta población a lo largo de los siglos para conseguir un aprovechamiento racionalizado de este recurso. Se mantienen, aunque deterioradas, las eras de Bentarique el Viejo, y como muestra de su tradición agrícola pervive la fiesta anual del Jueves Lardero.



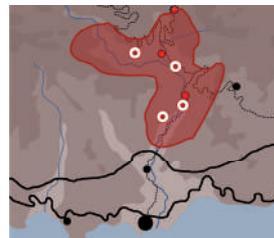
68. PAISAJE AGRARIO DEL ALTO RÍO VERDE

Lentegí, Otívar y Jete (Granada)

El río Verde nace en las estribaciones de sierra Almijara, en el término municipal de Otívar, y desciende hacia el Mediterráneo a través de los municipios de Jete y Almuñécar. La zona presenta una geomorfología montañosa atravesada por numerosos barrancos y vegas donde se suceden espacios con escasa vegetación, espacios forestales a menudo plantados con pino carrasco y espacios cultivados.

Asomado a la denominada Costa Tropical o Costa de Granada, el paisaje conformado por el río Verde entre los municipios de Jete y Otívar está marcado por la actividad agrícola en las terrazas próximas al cauce, donde se ha mantenido hasta hace pocos años la plantación de caña de azúcar en el sector más bajo y otros cultivos de huerta y frutales mixtos en el resto de la cuenca. En su zona media y alta se produce un fuerte contraste entre las faldas escarpadas y ocupadas por matorrales, el bosque aclarado (aunque también abundan nuevas plantaciones de olivos) y los fondos de valle, en los que laderas y bancales denotan un uso agrario intensivo relacionado con los productos de huerta y frutales.

Los pueblos se disponen junto a la misma vega (Jete) o, muy por encima de ella, en las laderas (Otívar y Lentegí). Cualquiera de ellos conserva inmuebles característicos por su arquitectura tradicional.

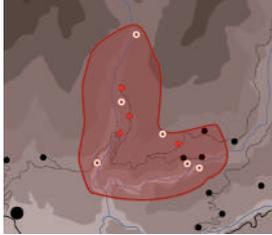


Área acotada



69. PAISAJE AGRARIO DEL BARRANCO DEL POQUEIRA Y LA TAHÁ

Pampaneira, Bubión, Capileira, Capilerilla, Pitres y Bubión. Localizadas en una zona de reconocidos valores ecológicos, la riqueza y variedad de especies vegetales que caracteriza su entorno abarca distintos pisos bioclimáticos y muy variados ecosistemas: desde el de alta montaña al de bosque de ribera.



Área acotada



Sobre las faldas de Sierra Nevada se asientan, entre otras, las localidades de Capileira, Capilerilla, Pitres y Bubión. Localizadas en una zona de reconocidos valores ecológicos, la riqueza y variedad de especies vegetales que caracteriza su entorno abarca distintos pisos bioclimáticos y muy variados ecosistemas: desde el de alta montaña al de bosque de ribera.

La morfología de profundos barrancos y cursos fluviales, junto a la ubicación de asentamientos de origen nazarí, son las claves para definir el paisaje de este sector de Sierra Nevada. El barranco del Poqueira y La Tahá son dos áreas colindantes, y el hilo conductor que las define culturalmente se basa en los modos de hacer agrarios, incluyendo el transporte y uso del agua, y en un patrón de asentamientos de marcado carácter andalusí que ha perdurado desde la Baja Edad Media.

De las aguas del Poqueira se nutre un sistema antiguo de acequias de riego y careo que llevan agua hasta las huertas organizadas en bancales sobre las laderas de las montañas. En la localidad vecina, La Tahá y sus pedañías, este modo de cultivos está muy bien representado, posibilitando una agricultura que desafía la abrupta orografía y que hace posible el aprovechamiento del terreno.



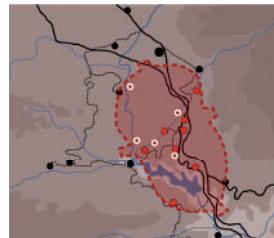
70. PAISAJE AGRARIO DEL VALLE DE LECRÍN

Villamena, Dúrcal, Lecrín, El Valle y El Pinar (Granada)

El valle de Lecrín conforma un espacio marcado por la irrigación tradicional de sus tierras de cultivo al sur de la llanura Padul-Dúrcal, junto al acceso occidental de la Alpujarra por el paso de Tablate hacia Lanjarón, que configura el límite oriental del ámbito de interés paisajístico. El área comprende un conjunto de cursos de agua que desaguan en el interior de una cuenca en la que se disponen numerosos asentamientos de origen medieval caracterizados por su pequeño tamaño y concentración espacial, como los núcleos de Acequias, Mondújar, Lecrín, Murchas, Chite, Melegís, Restábal, Saleres, Pinos del Valle, Peloteos y Béznar.

El sur de la vega granadina se configuró desde época andalusí como un área preferente de suministro de productos hortofrutícolas a la metrópoli nazarí. El cultivo de huertas y frutales y el manejo del agua, unido a un mayor papel del olivar en tiempos pasados, ha legado paisajes, inmuebles y saberes vinculados al trabajo de la tierra.

Los principales recursos asociados a la actividad de obtención y transformación de los recursos agrarios están relacionados con los minifundios de cítricos y olivar que dan carácter al paisaje del valle. Se han cultivado también cereales y pequeñas extensiones de vides.

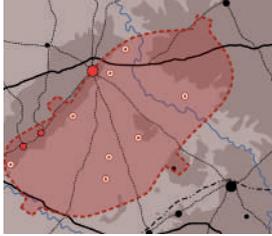


Área abierta



71. PAISAJE AGRARIO DE LOS ALCORES Y LA VEGA DEL CORBONES

Carmona, Mairena del Alcor y El Viso del Alcor (Sevilla)



Área abierta



El paisaje se caracteriza por el escarpe de la elevación de Los Alcores sobre la vega del río Corbones, el cual circula sinuosamente entre las lomas formadas por suelos de naturaleza margosa, poco permeables, con tendencia a la acumulación de masas de agua interiores en pequeñas lagunas estacionales.

La posición elevada de la formación calcárea de Los Alcores sobre la amplia planicie fluvial del río Corbones ha favorecido desde antiguo el uso combinado de una excelente atalaya natural para asentamientos históricos y de una zona inferior de intensa actividad agraria desde la Prehistoria, con usos diversificados hasta el siglo XVIII. Posteriormente, en el contexto de las desamortizaciones del siglo XIX y hasta la actualidad, se observa el efecto de la gran concentración de la propiedad en un monocultivo básicamente de cereal, aunque también se da la inclusión de cultivos industriales o el olivar joven de regadío en algunas zonas menos favorecidas.

Es destacable en la estructura del paisaje el perfil visual que establecen Los Alcores y sus pueblos, asomados a un horizonte «sin límites» sobre los distintos valores cromáticos del campo a lo largo de las estaciones del año y que son producto de las cíclicas tareas del trabajo del campo abordadas en esta gran extensión.



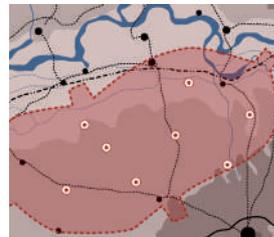
72. PAISAJE AGRARIO DE CARMONA

Carmona (Sevilla)

La campiña de Carmona está compuesta por un ondulado paisaje de colinas que descienden en suaves escalones desde la localidad hasta la vega del Guadalquivir y ofrecen a lo largo del año una gran variedad de colores y texturas paisajísticas. Las carreteras que unen Lora o Brenes con Carmona son las mejores vías para apreciar este paisaje. Conforme descendemos hacia el río, los campos manifiestan un mosaico combinado entre el secano cerealista, el regadío (de cultivos industriales como el girasol) y frutales igualmente regados, sobre todo naranjos, aunque también melocotoneros.

Este sector entre la campiña y la vega ejemplifica la calidad agrícola de la depresión del Guadalquivir y la profundidad en el tiempo histórico de estas actividades, como puede verse en las arquitecturas rurales de cortijos y haciendas que aprovechan, en muchas ocasiones, las preexistencias romanas y andalúsies, aunque las arquitecturas de estas instalaciones tienen su esplendor en el siglo XVIII.

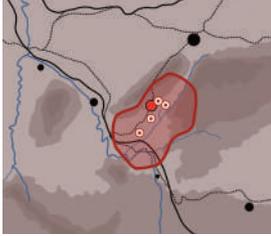
El paisaje de la proximidad al curso del Guadalquivir se ve interrumpido por la instalación de infraestructuras de transportes, como las ferroviarias, en torno a Guadajoz, o las hidráulicas, como es el caso del canal de riego de mitad del siglo XX, el cual constituyó un factor clave para la introducción de cultivos de producción intensiva de regadío industrial en la vega.



Área abierta



Área acotada



73. PAISAJE AGRARIO DE PEGALAJAR

Pegalajar (Jaén)

Al oeste de la ciudad de Jaén, la localidad de Pegalajar se localiza entre formaciones montañosas al sur de las sierras de la Serrezuela y de la Peña del Águila. El desnivel que presenta esta formación inicia un plano inclinado en el que se asienta la población y, tendido hacia el sur, el territorio ocupado por huertos y olivar donde se extiende el sistema de regadío que distribuye el agua en su caída.

Efectivamente, el aprovechamiento de los recursos hídricos ha resultado en un paisaje antropizado desde antiguo, donde construcciones relacionadas con la captación y conducción del agua modelan visualmente el entorno urbano de Pegalajar hasta los arroyos de las Covatillas y del Hornillo.

Es notable la percepción actual de ser un paisaje en el que la propia actividad agrícola es mostrada como un factor de desarrollo rural en la zona. El universo de la huerta de Pegalajar se acompaña de otros elementos en mutua relación histórica: son el modelo de vivienda, la existencia de interesantes espacios funcionales o el sistema de accesos y comunicaciones locales en la trama próxima a la localidad. Entre los valores que deben considerarse en este paisaje de gran valor patrimonial pueden destacarse los aterrazamientos, conducciones, albercas y también el gran acervo inmaterial de oficios y saberes vinculados a lo agrario.



74. PAISAJE CALERO DE MORÓN

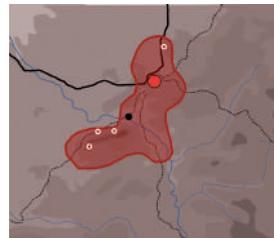
Morón de la Frontera (Sevilla)

El paisaje de las caleras de Morón se dispone en torno al afloramiento calcáreo de la sierra de Esparteros (585 m), que separa la campiña sevillana de las primeras estribaciones subbéticas y que se yergue con potencia en medio de este paisaje, aunque su apreciación posee una cuenca visual que abarca una gran parte de la provincia de Sevilla y que viene potenciada por el color blanco de su material calcáreo.

Se percibe una sierra salpicada de piedra caliza, de explotaciones de blanco de cal que contrastan con la campiña. Cal y agricultura, campiña y pie de sierra, olivares, cereales, cal, yeso y piedra configuran un cromatismo vivo y dispar, pero sobre todo marcan e identifican el saber hacer y la vinculación territorial de los habitantes de esta comarca.

La cal y Morón es un binomio indisoluble como actividad tradicional y como paisaje. Este paisaje reúne el valor añadido de la ubicación en proximidad de todas las áreas de actividad: las áreas de extracción, calcinación, almacenamiento y distribución.

Frentes y paredes cortadas mostrando un intenso color blanco como producto de la extracción de piedra caliza se conjugan con la imagen de las edificaciones de los hornos.



Área acotada



75. PAISAJE SALINERO DEL CABO DE GATA

Almería y Níjar (Almería)

Área acotada



El paisaje de las salinas queda enmarcado geográficamente en el extremo oriental de la bahía de Almería, limitada aquí por la serrezuela del Cabo de Gata. En una sucesión visual encontramos, al fondo, las estribaciones de la sierra, con sus relieves desgastados en su naturaleza volcánica, de colores pardo oscuro, y colonizados por el interminable tachonado del albardinal, que tapiza de lunares verdes toda la superficie. Finalmente, de manera yuxtapuesta a las arenas litorales, los limos y arcillas son aprovechados por el ser humano para construir milenarias salinas que aportan geometría y naturaleza a partes iguales

Las actuales condiciones de preservación del paisaje en este sector de la costa y la existencia de la propia salina en explotación permiten contemplar un paisaje con grandes valores ambientales, unidos a los vestigios culturales de distintas épocas producidos para el aprovechamiento de sus recursos litorales: la pesca, la sal y las infraestructuras de comunicación y habitación vinculadas.

Con la típica configuración de esteros, lucios, tajerías y demás componentes característicos de su peculiar estructura, tan solo sobresalen sobre sus numerosas y resplandecientes cuadrículas las viviendas y dependencias del poblado, la iglesia con su elevada torre y los montones de sal extraídos de la explotación; junto al cabo y bajo la mirada del cercano faro constituyen un paisaje único.



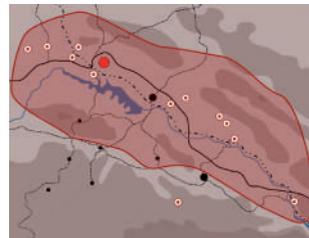
76. PAISAJE MINERO DEL ALTO GUADIATO

Peñarroya-Pueblonuevo, Fuente Obejuna, Belmez y Espiel (Córdoba)

Este paisaje está contenido en el valle del río Guadiato, represado en buena parte de este ámbito por el embalse de Sierra Boyera. Se trata de un valle amplio, bordeado de pequeñas pero, en ocasiones, abruptas montañas, como la que ocupa el castillo de Belmez, principal hito de este paisaje. El paisaje destaca por su horizontalidad, rota por pequeñas elevaciones en forma de pequeñas sierras y cerros. Las principales actividades económicas son la agrícola-ganadera y la minera. La minería del carbón ha dejado una huella visible en el entorno de Peñarroya-Pueblonuevo.

Junto con la zona asturiana y la sevillana de Villanueva del Río y Minas, el Alto Guadiato es de las zonas de más antiguo laboreo del carbón, que se practicaba ya a finales del siglo XVIII. Abandonadas casi en su totalidad la extracción y la siderurgia, la comarca del Alto Guadiato ofrece un variado patrimonio industrial, testigo de una intensa actividad minera y metalúrgica en cortas, cabrias y pozos, instalaciones industriales y ferroviarias e incluso barrios y poblados mineros.

El valor paisajístico no se basa solo en las instalaciones relacionadas con la actividad minera, tal vez las más visibles, sino también en la creación de formas de poblamiento singulares que se disponen lineales en el valle del Guadiato.

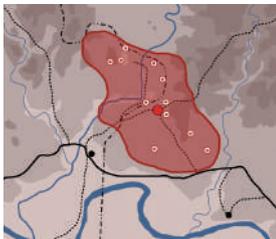


Área acotada



77. PAISAJE MINERO DE VILLANUEVA DEL RÍO Y MINAS

Villanueva del Río y Minas (Sevilla)

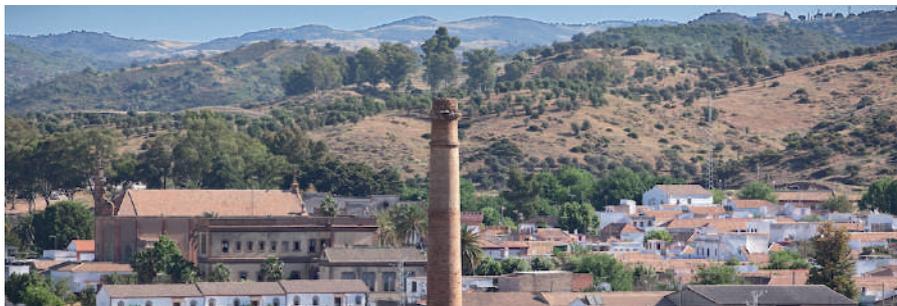


Área acotada

Situado entre las estribaciones de Sierra Morena y las llanuras aluviales del Guadalquivir, el territorio sobre el que se desarrolló la actividad minera y la actual localidad de Villanueva del Río y Minas es atravesado por la riera del Huéznar. En este entorno, el contraste de las sierras de piedemonte, al norte, y los territorios llanos de la orilla del Guadalquivir, dedicados a cultivos de regadío, marcan los extremos del ámbito paisajístico.

El ámbito en el que se conserva gran parte de las instalaciones que pertenecieron a las minas de la Reunión ha permanecido como testimonio de una actividad de extracción del carbón mineral que condicionó fuertemente el asiento de la localidad de Villanueva del Río y Minas. Así, el curso de la riera del Huéznar y el trazado de la vía del ferrocarril responden a los ejes de mayor dominio estructural en el territorio. Entre ellos, las instalaciones para la extracción, los distintos barrios y los edificios comunitarios se mantienen recordando lo que fue un largo período de actividad minera.

La profusión de instalaciones, escoriales, zonas de extracción, equipamientos y viviendas de distinto rango distribuidas en este espacio, caracterizado por las suaves ondulaciones y su relación con el paisaje serrano cercano de encinas y alcornoques, otorgan una importante calidad a los valores paisajísticos de esta población.



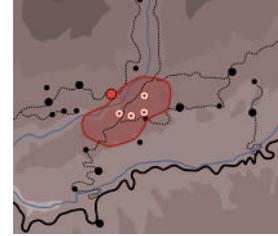
78. PAISAJE MINERO DE BUSQUÍSTAR

Busquístar, Cástaras y Almegíjar (Granada)

El paisaje es el de un ecosistema de montaña, con fuertes contrastes orográficos y mezcla de cubiertas naturales, con suelos desnudos y otros vegetados con pastizales y arboledas. Junto al río, en el fondo del barranco excavado por el Trevélez, la vegetación es la propia de ecosistemas de ribera: altos chopos y sauces, de fenología caducifolia. La vegetación es escasa en laderas y caminos, convertidos en algunos puntos en esca-rihuelas como la de la Mezquita y la de Busquístar, que conducen a las minas del cerro del Conjuero, que han sido explotadas hasta fechas recientes.

El área central del ámbito de interés se corresponde con la explotación minera de El Conjuero, focalizada en el cerro del mismo nombre donde se encuentran el grueso de las instalaciones mineras, las cortas, escombreras y edificaciones relacionadas con la explotación.

La actividad minera ha generado un paisaje específico en el que destacan el recinto de la corta al aire libre y las escombreras de residuos no metálicos junto a las edificaciones de carácter administrativo, el comedor, la zona de talleres y las tolvas con la cinta de carga hacia el cable de Rules. Además, el color rojo descarnado de la montaña destaca como una herida muy visible desde Pitres y otros enclaves de La Tahá.

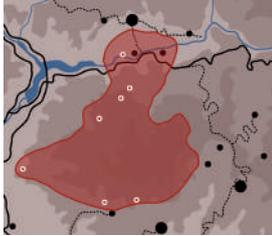


Área acotada



79. PAISAJE MINERO DE LA SIERRA DE LÚJAR

Órgiva y Vélez de Benaudalla (Granada)



Área acotada



Órgiva se considera la capital de la Alpujarra. Ubicada en una planicie a 450 metros sobre el nivel del mar, su paisaje se despliega sobre la cuenca del río Guadalfeo, que discurre entre dos sistemas montañosos (Sierra Nevada y sierra de Lújar) y divide la comarca en Alpujarra Alta y Baja. Esta sierra, por su altura, se ha convertido en mirador tanto de Sierra Nevada como de la costa granadina.

La minería de plomo en el sur de la Alpujarra se practicó sobre todo en el sector de la Contraviesa. La sierra de Lújar, apéndice occidental de la Alpujarra, destacó por su actividad minera desde el siglo XIX, como atestiguan los restos de explotaciones (pozos, instalaciones, escombreras, etcétera) en un contexto forestal de gran belleza, con el telón de fondo de Sierra Nevada al norte. Se desarrolló una importante actividad minera basada en el aprovechamiento del plomo, aunque en época preindustrial también se explotó a pequeña escala cobre y plomo argentífero. Su última explotación rentable fue la fluorita.

En la vertiente septentrional de la sierra de Lújar, los testigos de la actividad minera son el elemento patrimonial más potente, proporcionando, en su abandono, un sentimiento de desolación y lejanía de la cercana Órgiva, con la que se establece una relación visual singular.

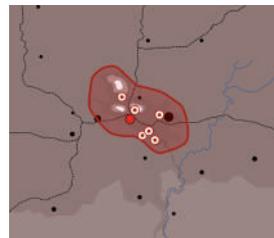


80. PAISAJE MINERO DE RIOTINTO

Minas de Riotinto, Nerva y El Campillo (Huelva)

El paisaje de la cuenca minera de Riotinto abarca un territorio amplio y complejo, donde de las actividades relacionadas han conllevado superposiciones en el tiempo que han borrado en ocasiones las huellas de las anteriores, y cuya potencia e intensidad ha sido incremental a lo largo de la historia en la medida de los distintos avances tecnológicos aplicados a la práctica de la minería extractiva.

Riotinto constituye uno de los ejemplos más claros de la incidencia de la actividad humana en la conformación del paisaje. La larga trayectoria que la minería tiene en este territorio ha conformado un paisaje característico, plagado de cortas y de minas a cielo abierto, salpicado, a las orillas del río, de extrañas estructuras generadas como consecuencia del enfriamiento de la escoria y residuos mineros; así como conocido por el singular color de sus aguas, de un intenso color granate o «tinto» debido a las enormes cantidades de hierro disueltas en ellas y que es el que otorga el nombre al río y al municipio minero. Esta actividad ha tenido una fuerte incidencia en el urbanismo y el tipo de arquitectura desarrollado en la zona, con rasgos coloniales; en la etimología, plagada de referencias mineras (Cerro Colorado, Peña del Hierro); así como en el desarrollo de multitud de manifestaciones culturales que tienen como eje dicha actividad.



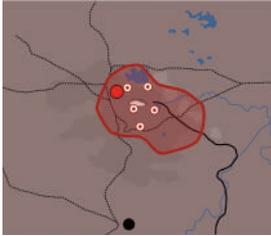
Área acotada



81. PAISAJE MINERO DE THARSIS

Tharsis (Huelva)

Área acotada



La cuenca visual de Tharsis es amplia en todas las direcciones, ya que se halla en una planicie abierta hacia el oeste, de donde proceden los vientos dominantes y las borrascas. Las laderas de los filones, cortas y escombreras solo bloquean parte de la cuenca hacia el este, manteniendo pasillos visuales considerables entre ellos prácticamente en cualquier dirección. Los sulfuros masivos objeto de explotación se localizan a ambos lados de la sierra de Bullones, comprendiendo los asentamientos de Poblado Nuevo, la antigua estación de Tharsis y el pueblo actual, así como los cotos de laboreo conocidos como Filón Sur, Mina de Vulcano, Corta La Esperanza y Prado Vicioso, todos ellos al sur. Hacia el norte se localizan, entre otros, la Corta Filón Centro, la Corta Sierra Bullones y la Corta Filón Norte.

Las minas de Tharsis constituyen una muestra de cómo la explotación minera ha modelado el paisaje, generando formas y colores singulares, y cómo también ha dado lugar a un rico patrimonio tanto material (casas coloniales de los ingleses, vía de ferrocarril, edificios industriales, etc.), como inmaterial (saberes y manejos asociados a dicha actividad, cultura del trabajo minero, etc.). Unos valores que se han constituido como referentes identitarios de los habitantes de esta población, tal y como aparecen plasmados en la letra de muchos de sus cantes y, especialmente, en sus afamados fandangos.



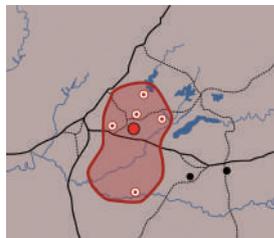
82. PAISAJE MINERO DE CÁSTULO-LINARES

Linares (Jaén)

En las proximidades de Linares, la actividad de la minería se ha mantenido desde épocas prehistóricas hasta el siglo XX, habiendo dejado su huella sobre un área extensa al sur y al norte de la población. En la mitad más septentrional se encuentra un gran número de antiguas minas, y en su mitad más meridional, un entorno de colinas que bajan hasta encontrar las ruinas de la ciudad de Cástulo, cerca del río Guadalimar.

La localidad de Linares y su antecesora ibera y romana llamada Cástulo se encuentran separadas algo más de cinco kilómetros. Estos enclaves, el primero habitado y referente industrial contemporáneo para Andalucía y el segundo como importante zona arqueológica visitable, comparten un entorno similar al pie de Sierra Morena, en el ámbito de una campiña inmediata al río Guadalimar. Ambos mantienen una herencia común, base de su origen como asentamiento, y que no es otra que la de servir de punto de procesado y transporte de los metales extraídos más al norte en la sierra.

La actividad minera y metalúrgica desarrollada desde antiguo ha dejado sus vestigios en innumerables restos de minas y labores de extracción, escoriales y edificaciones, todos ellos entremezclados con los restos de la actividad posterior de los siglos XIX y XX que han marcado el paisaje hasta la actualidad.

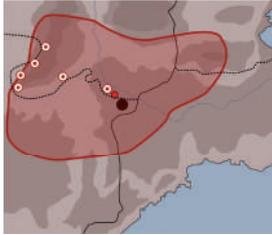


Área acotada



83. PAISAJE MINERO DE RODALQUILAR

Níjar (Almería)



Área acotada

Asentadas sobre un conjunto volcánico de cerros formados básicamente por andesitas y dacitas, estas moles ígneas son surcadas por ramblas que siguen el camino más corto hacia el mar y que se abren paso hasta él a través de amplios lechos en los que los materiales detríticos de grueso calibre se reparten en función de la potencia de las avenidas de aguas torrenciales.

Desde el punto de vista de su conformación geológica, la zona de Rodalquilar queda definida como la caldera relictta de un antiguo volcán. De este modo, el paisaje se configura como un espacio ovalado donde domina la percepción de recinto minero.

La existencia, en buen estado de conservación, de una antigua planta minera de tratamiento y procesado del mineral procedente de los cotos mineros de El Cinto, así como, muy próximo, el poblado minero de Rodalquilar, con sus característicos elementos dotacionales y residenciales, todos ellos integrados en un contexto de geomorfología volcánica, permiten una percepción muy nítida de un paisaje moldeado por los aprovechamientos mineros e industriales derivados. Además, comparten un entorno de extrema aridez en el que se pueden percibir elementos pertenecientes a la cultura del agua, así como construcciones destinadas a la protección y seguridad litoral para un territorio aislado y expuesto a las amenazas de la piratería, el pillaje o la guerra.



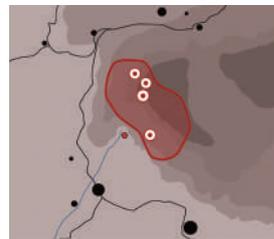
84. PAISAJE MINERO DE LA SIERRA DE GÁDOR

Berja (Almería)

El extremo y vertiente occidental de la sierra de Gádor presenta una gran densidad de zonas de extracción minera. Este ámbito comprende los núcleos de población de Chirán y Castala, pertenecientes a Berja, desde los que parten las vías de acceso hacia las explotaciones del sector de El Zarzalón o de la loma del Sueño-Hoyo del Alcohol.

Los vestigios mineros son de muy alto interés, ya que es posible diferenciar numerosos elementos construidos de muy diversas épocas: desde la más reciente explotación de la Compañía Almagrera y lavaderos de El Segundo, hasta otras labores antiguas con sus bocaminas, pozos de ventilación y cimientos de torres-malacates. Su dificultad de acceso, el entorno natural de alta montaña y la ausencia de actividad actual transmiten un paisaje en el que es posible percibir los efectos de la minería histórica en este sector serrano e incluso aproximarse a las duras condiciones de laboreo.

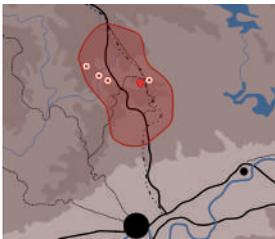
Estos yacimientos de plomo constituyen modelos representativos del extraordinario desarrollo alcanzado por la minería almeriense contemporánea en la sierra de Gádor. Al igual que las explotaciones de Las Memorias, decenas de otras explotaciones con nombres singulares (El Segundo, Peñoncillo, Parapa, Montera, Mercurio, Pastora, Saliega, Cacán, Rubios y tantos otros) dieron vida a aquella verdadera fiebre que caracterizaría la realidad de la sierra en las primeras décadas del siglo XIX.



Área acotada



Área acotada



85. PAISAJE MINERO DE CERRO MURIANO

Córdoba y Obejo (Córdoba)

El paisaje abarca una pequeña penillanura donde se encuentran los recursos patrimoniales más importantes y que actúa de escalón hacia los valles excavados por el arroyo de las Minillas y sus afluentes, que terminan en un paisaje de colinas menores (por debajo de los 400 m) en el río Guadalbarbo y sus proximidades.

El paisaje reúne numerosos testigos de la actividad minera como lavaderos, hornos, escorias y un sustrato vegetal de pinares semiadhesados entre dehesas abandonadas y pequeñas manchas de olivar con pastizal. La toponimia de su red hidrológica también refleja la historia del lugar: arroyo de las Minillas, arroyo de la Mina y arroyo Bombita, entre otros.

Pese a que en la actualidad la minería ha desaparecido, la huella de la mina ha permanecido no solo por los yacimientos abandonados, piedras inertes o diseminadas, más o menos confundidas con el paisaje, u oficios mineros perdidos, más o menos revitalizados y expuestos en el completo Museo del Cobre; sino que la impronta minera está presente en el sentir local y aún se manifiesta en símbolos y actos rituales. Por ejemplo, la espectacular Piedra Horadada (localmente llamada «Piedra Jorá»), lugar de recurrente visita en la comarca por turistas y visitantes, es el símbolo usado por uno de los centros educativos de la zona: el colegio Santa Bárbara.



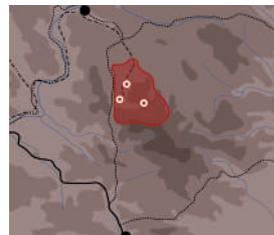
86. PAISAJE MINERO DE CERRO DEL HIERRO

San Nicolás del Puerto y Constantina (Sevilla)

El complejo minero de Cerro del Hierro ocupa una zona de colinas de escasa potencia, en un ámbito en que Sierra Morena adopta la forma de una pequeña penillanura, pero rodeada de formaciones de relieve relativamente más sobresalientes.

La mole caliza del Cerro del Hierro se presenta casi independiente de las lomas circundantes, cubiertas por bosques de quercíneas y dehesas de alcornoque, gracias a la cicatriz de tierra desnuda y desarbolada que la rodea. Esta condición hace del Cerro del Hierro un paisaje enigmático, algo a lo que contribuyen tanto las formas adquiridas por la roca en su erosión kárstica (agujas del lapiaz), como las producidas por la explotación del mineral de hierro (túneles, corredores). Se concentran, por un lado, la originalidad de la base geológica natural (un mogote kárstico rico en hierro), y por otro, el legado de la actividad minera de los siglos XIX y XX.

Este paisaje, producto de la industrialización minera en la Sierra Morena sevillana, mantiene, sin apenas pérdidas irremediables, un buen ejemplo de inmuebles que presentan en su conjunto cómo se articulaba un área minera en plena industrialización: poblado para trabajadores, casas de jefes, cortas y áreas de extracción, escombreras, área de carga, red de transporte ferroviarios y elementos asociados a la maquinaria (talleres, depósito de locomotoras).

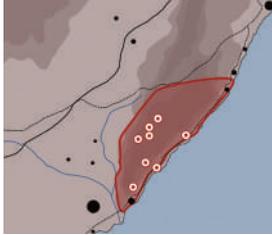


Área acotada



87. PAISAJE MINERO DE SIERRA ALMAGRERA

Cuevas del Almanzora (Almería)



Área acotada

El ámbito de interés corresponde básicamente al sector central y meridional de la sierra Almagrera. La topografía de esta sierra es muy abrupta, formada por barrancos y cárcavas por erosión diferencial. Esto se materializa no solo en el seno de la sierra, sino en el encuentro con el mar, donde forma acantilados muy bruscos. En el interior de la sierra se incluyen las numerosas zonas de minería histórica del barranco Jaroso, así como los vestigios de escombreros, pozos de ventilación, torres, fundiciones, tendidos de ferrocarril, embarcaderos y poblados mineros diseminados en el área.

El intenso laboreo minero del plomo como principal metal de explotación a través de los siglos ha marcado de manera contundente el paisaje. Junto con las formas geológicas, la textura y color de las litologías de la sierra, debe destacarse la herencia de un poblamiento en pequeños núcleos dispersos, las instalaciones de procesamiento de mineral, los pozos, las escombreras y el uso de ciertas calas del litoral para el embarque de la producción.

Estos vestigios configuran las claves para apreciar la historia del territorio y de un paisaje duro, de trabajo y de arrasamiento del propio medio natural. Hasta hace pocos años, en Las Herrerías permanecía un resto de actividad minera basada en la extracción de barita.



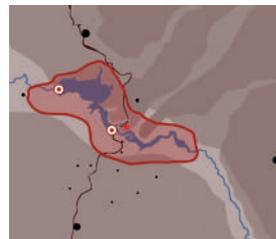
88. PAISAJE DEL AGUA DE IZNÁJAR

Iznájar (Córdoba)

Iznájar se encuentra al pie del embalse del mismo nombre (el mayor de Andalucía), localizado en el tramo medio del río Genil ocupando tierras de Córdoba, Granada y Málaga. El paisaje que circunda la población se encuentra dominado por la presencia de la gran lámina de agua, atrapada entre abruptos cerros dedicados casi en monocultivo al olivar en régimen de secano, que ha relegado la vegetación natural a algunas laderas impracticables para la agricultura donde crece el monte bajo mediterráneo de encinas y quejigos.

En la delimitación de este paisaje se reconoce como ámbito de especial interés el casco histórico de Iznájar y su íntima conexión visual con el entorno inmediato dominado por la lámina de agua, intensamente transformado en los últimos años. Por lo tanto, se entiende como tal no solo la villa, sino el tramo central del embalse y todas las visuales que se obtienen tanto desde la península en que se ha convertido la localidad, como desde las laderas y montes que se extienden a su alrededor con diferente extensión.

La caída de la presa genera un paisaje de fuertes contrastes, muy en relación con los saltos generados en España durante la época del desarrollismo. La grandiosidad de esta obra de infraestructura hidráulica denota fuertemente la imagen del paisaje.

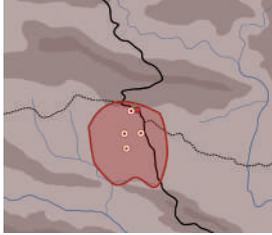


Área acotada



89. PAISAJE DEL AGUA DE CAÑAVERAL DE LEÓN

Cañaverál de León (Huelva)



Área acotada

El núcleo urbano de Cañaverál de León, su ruedo agrario y sus tradicionales infraestructuras asociadas al agua forman un paisaje rural muy poco transformado que se encuentra claramente delimitado por claves funcionales y perceptivas: manejo del agua y perfiles topográficos.

En este paisaje, multitud de lomas resaltan sobre el fondo del valle, realizándose así la primera criba para el asentamiento de la población, al pie de una de las elevaciones principales, concretamente en su ladera sur, tachonada de encinas y parcheada por olivares y aparcerías aisladas.

La estructura de Cañaverál de León y su ruedo es la consecuencia de los caminos del agua, que es el bien fundacional de este paisaje cultural. Bienpreciado y magistralmente administrado desde la surgencia del manantial, en el casco urbano, hasta las huertas, a las que llega tras un breve pero detallado itinerario a través de acequias y canales. El callejero, en el casco, y la malla de huertas, en el ruedo, son vertebrados por esta red histórica de derechos de agua, deberes y sabiduría popular. Su canalización para el aprovechamiento molinero y de riego de las huertas se expresa tanto en las construcciones que jalona el paisaje, como en el sentido emblemático que adquiere para estas poblaciones.



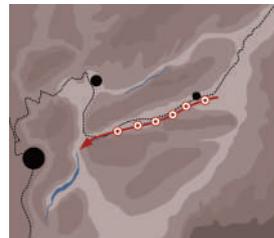
90. PAISAJE DEL AGUA DE LA MANGA DE VILLALUENGA

Villaluenga del Rosario (Cádiz)

La manga de Villaluenga es un largo paso estrecho y profundo en cuyas laderas hay multitud de cuevas y simas como consecuencia de su litología calcárea. La base geomorfológica es un valle kárstico o poljé con un clásico perfil en «U» que se desarrolla de este a oeste a lo largo de unos 5,5 km.

Se trata de un paisaje marcado por su carácter agrario, ya que se ha utilizado como zona de tránsito ganadero y antiguo cultivo de la vid. El elemento más significativo que da cuenta de este rasgo es la presencia de un acueducto subterráneo, o *qanat*, de origen musulmán, que estuvo en funcionamiento hasta entrado el siglo XX y que permitió no solo traer el agua de la sierra para el abastecimiento de la ciudad, sino también regar los cultivos que se desarrollaban en las diferentes parcelaciones rurales.

En este ámbito se encuentran tanto la localidad de Villaluenga del Rosario, como los parajes de La Mina, al este, en donde se localiza la primitiva conducción de agua a lo largo de 1,5 km, y la propia «manga», hacia el oeste, por cuya zona basal pueden apreciarse los restos de las parcelaciones regadas gracias a las acequias que partían de la fuente principal.

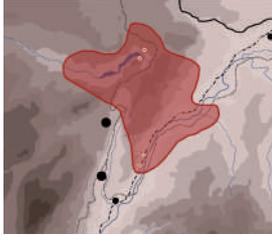


Lineal por sucesión



91. PAISAJE DEL AGUA DE LA CUEVA DEL GATO

Montejaque y Benaoján (Málaga)



Área acotada



Como un testigo silencioso de los inicios del desarrollo industrial y energético de Andalucía, la presa de Montejaque representa un paisaje fallido, en el sentido de que la gran obra realizada a principios del siglo XX nunca cumplió su cometido de producir energía eléctrica; sin embargo, sigue protagonizando visualmente el gran escenario natural del cauce del río Gaduares justo antes de que su curso se introduzca por el orificio de la cueva del Hundidero.

El dique y el aliviadero de la presa se presentan como un gran artificio de hormigón a los pies del cerro de Tavizna. El observador solo podrá percibir el funcionamiento como embalse en las épocas de descarga de grandes lluvias sobre la zona próxima de Grazalema, lugar donde nace el río Gaduares. Las aguas se mantienen embalsadas durante un lapso de tiempo, el suficiente antes de que se produzca una filtración masiva por los materiales kársticos del entorno de la presa, y el río se convierte en flujo subterráneo y finalmente circule hasta la boca de la cueva del Gato.

Esta cavidad se abre hacia el valle del río Guadiaro, entre macizos calcáreos en las estribaciones de la serranía de Ronda y las sierras de Grazalema y los Alcornocales.



92. PAISAJE DEL AGUA DE EL CHORRO

Ardales, Álora, Carratraca, Campillos, Teba, Valle de Abdalajís y Antequera (Málaga)

En la confluencia de los ríos Teba y Guadalteba, se inicia un sistema de embalses conocido como complejo de El Chorro. Estos cauces confluyen en un desfiladero natural entre formaciones rocosas, lo cual ha sido aprovechado como base de la producción de energía. El encajamiento que proporciona el desfiladero de los Gaitanes aporta unas indudables cualidades como recurso de gran valor natural, al que se añade la modificación de este entorno a principios del siglo XX para aprovecharlo como lugar de generación de energía eléctrica.

En el paraje de El Chorro se aprecia un medio natural, espectacular en sí mismo, alterado a gran escala por la obra humana, en el que la construcción de un complejo sistema hidráulico, con presas, centrales eléctricas y grandes volúmenes de agua contenidos por profundos tajos de las montañas colindantes, ha generado diferentes visiones en las que se reconoce gran cantidad de valores históricos y estéticos.

Por otra parte, existe un cierto factor de idealización de este paraje, a modo de un «despeñaperros», en relación con las difíciles comunicaciones ferroviarias andaluzas en este lugar, entre la costa mediterránea y el interior regional. El Chorro materializa también, por tanto, un paisaje ferroviario: energía y ferrocarril en el interior agreste andaluz.



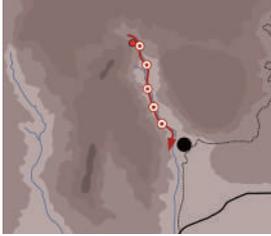
Área acotada



93. PAISAJE MOLINERO DEL BARRANCO DE HUEBRO

Níjar (Almería)

Lineal por sucesión



Huebro se halla ubicado a 700 msnm en las estribaciones de la sierra Alhamilla, concretamente adosado a un paredón calizo que lo corona y que representa la cabecera paisajística del valle que une esta población con Níjar a través de una estrecha cuenca drenada por la ribera de los Molinos.

El ámbito se ajusta prácticamente a la zona cuya morfología de barranco natural acoge las condiciones de pendiente, recursos hidrológicos y las propias manifestaciones culturales representadas por los molinos, conducciones y otras adecuaciones de las laderas para su uso agrícola. A lo largo de casi 3 km, hasta la pedanía de Huebro, es claramente perceptible este paisaje donde se conjugan agua, construcciones y manejo agrícola.

El barranco de Huebro presenta fielmente un paisaje modelado en razón del aprovechamiento, gestión y producción de un completo sistema hidráulico que aportaba la energía necesaria para el funcionamiento de más de veinte molinos históricos.

Los dispositivos de almacenamiento, las conducciones y las propias edificaciones molineras se encuentran ya sin actividad; sin embargo, su percepción actual todavía ilustra al observador cómo pudo organizarse el espacio agrícola del barranco entre Huebro y Níjar, y permite comprobar la funcionalidad de las laderas abancaladas como soporte de los cultivos beneficiados por los regadíos.



94. PAISAJE MOLINERO DEL RÍO TINTO

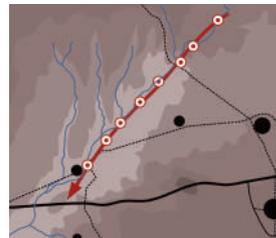
Niebla, Villarrasa, La Palma del Condado y Paterna del Campo (Huelva)

El río Tinto, a lo largo de su transcurso entre la cuenca minera y la costa, desarrolla un interesante paisaje en su curso medio, donde comparte la vista del límite serrano a una orilla y una campiña alomada hacia la otra, integrando funciones e imágenes de gran evocación histórica y cultural.

La riqueza cerealista del condado de Niebla propició durante siglos el funcionamiento de una gran cantidad de molinos harineros. El paisaje fluvial quedó aquí marcado por una arquitectura ligada a una agricultura cerealística con gran arraigo territorial. Una actividad que, además, requería de unos conocimientos específicos en torno al manejo de las corrientes de agua y a su utilización para activar la maquinaria del molino.

El desarrollo de estos molinos en los márgenes del río Tinto estuvo propiciado por la necesidad de aprovechar el agua como fuerza motriz, ya que esta no podía ser utilizada para consumo humano ni para la explotación agroganadera debido a su alto contenido de metales pesados.

El ámbito reúne, de modo paralelo, la integración en su paisaje de la infraestructura ferroviaria de época industrial, que ponía en comunicación la zona minera de Riotinto con el puerto de Huelva.



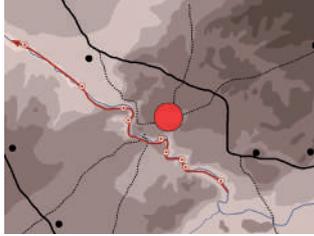
Lineal por sucesión



95. PAISAJE MOLINERO DEL RÍO GUADAÍRA

Alcalá de Guadaíra (Sevilla)

Lineal por
sucesión



Los molinos que dan carácter a este paisaje abarcan un tramo del río Guadaíra. El área seleccionada se amolda al emplazamiento de la localidad y el valle encajado que el río Guadaíra crea a su paso por ella, rompiendo la formación fisiográfica de Los Alcores. El ámbito de mayor carácter paisajístico se inicia cuando el río empieza a encajarse entre dos paredes de calcarenitas antes de iniciar su recorrido junto a la población. Desde aquí se suceden parajes de ribera de gran belleza natural, que fueron aprovechados para la instalación de molinos de rodezno gracias al aumento de la corriente fluvial.

El curso del río Guadaíra, junto con las sucesivas instalaciones de molinos de ribera con origen seguramente andalusí, ha formalizado un paisaje cargado de significación histórica, etnográfica e incluso artística por las variedades de su representación pictórica desde finales del siglo XIX, actividad que incluso dio nombre a la escuela de pintura marcada por el paisajismo: la Escuela de Alcalá.

Estas características hicieron de Alcalá la población tradicionalmente abastecedora de pan a la metrópoli sevillana, propiciando una actividad económica floreciente, la instalación del ferrocarril en la segunda mitad del siglo XIX y, en relación con lo anterior, un conocimiento de los paisajes alcalaños por parte de una élite culta que los utilizará como fuente de inspiración artística.



96. PAISAJE MOLINERO DEL RÍO HUÉZNAR

San Nicolás del Puerto (Sevilla)

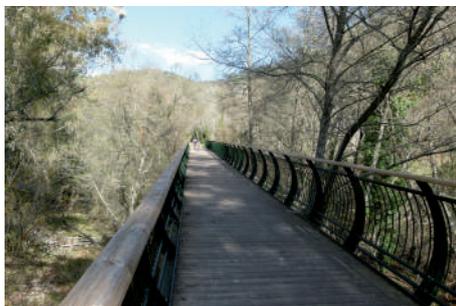
San Nicolás del Puerto se encuentra en el pequeño embudo que conforma el relieve al paso del arroyo de los Parrales, convirtiéndose en un complejo sistema hidrológico del que arranca el río Huéznar. Todas estas circunstancias han dado lugar a una interesante y antigua cultura de aprovechamiento del agua. La delimitación de este paisaje debe, pues, asumir esta complejidad con ciertos quebramientos en sus bordes serranos.

El paisaje se asocia fundamentalmente al agua y sus usos. Es la que aporta los rasgos de su carácter como paisaje, haciendo que a sus valores puramente naturales, como la surgencia kárstica de su nacimiento o las cascadas, se añadan otros de tipo puramente cultural, como queda expresado en la sucesión de molinos y batanes de origen bajomedieval o, más recientemente, la central eléctrica de fuerza motriz hidráulica ya en desuso.

Estos elementos en conjunto evocan la simbiosis entre el agua y los grupos humanos a lo largo del tiempo, y el papel que representaba en su desarrollo. En la actualidad, el agua sigue formando parte de la razón de ser de estos ámbitos serranos en tanto que sus valores están integrados en el parque natural y, por tanto, se reconocen, protegen y desarrollan, entre otros, los usos públicos asociados al curso del Huéznar.



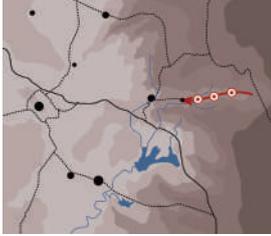
Lineal por sucesión



97. PAISAJE MOLINERO DE PATRITE

Alcalá de los Gazules (Cádiz)

Lineal por sucesión



Patrite, al este de Alcalá de los Gazules, forma una cuenca que recibe aguas de varios arroyos que vierten a su interior, siendo significativamente más importante el curso del arroyo Rocinejo, que lo cruza de este a sur-suroeste tras atravesar una estrechez montañosa justo en el límite oriental del ámbito y en cuya proximidad es donde se localizan los principales ejemplos de molinos.

Los numerosos vestigios de la actividad molinera se encuentran junto a los cauces de arroyos que drenan la sierra de los Alcornocales. Su gran densidad nos informa y refleja las necesidades de una población en crecimiento paulatino durante el siglo XVIII en la localidad de Alcalá de los Gazules.



Patrite se enclava junto a uno de los bosques de alcornoque más extensos de la Península. Ello confiere a su paisaje unos rasgos específicos asociados, ambientales y culturales, que han dotado de especificidad al municipio. En este sentido, hay que destacar que esta localidad ha vivido, tradicionalmente, en relación estrecha con el monte, ya que las principales actividades económicas han estado vinculadas al aprovechamiento de los recursos que este brindaba, como el carboneo, la caza, el descorche o la recolección de especies vegetales silvestres.



98. PAISAJE MOLINERO DE LOS TAJOS DE ALHAMA

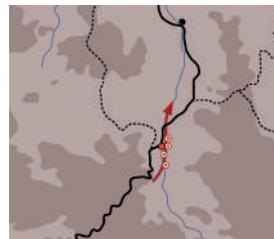
Alhama de Granada (Granada)

El curso del río Alhama es el fundamento del área definida por ser el soporte de las funciones y los usos que han modelado los principales rasgos culturales de este paisaje. Las actividades agrícolas adoptan el paisaje campiñés propio de las tierras de Alhama, con formas suaves y una amplia extensión de cereal y de olivares.

Desde un punto de vista estructural, es notable el encajonamiento del río entre paredes calizas (los tajos) y la disposición a su paso de las instalaciones molineras próximas al casco urbano, que se asoma al cauce mediante una serie de viviendas colgadas.

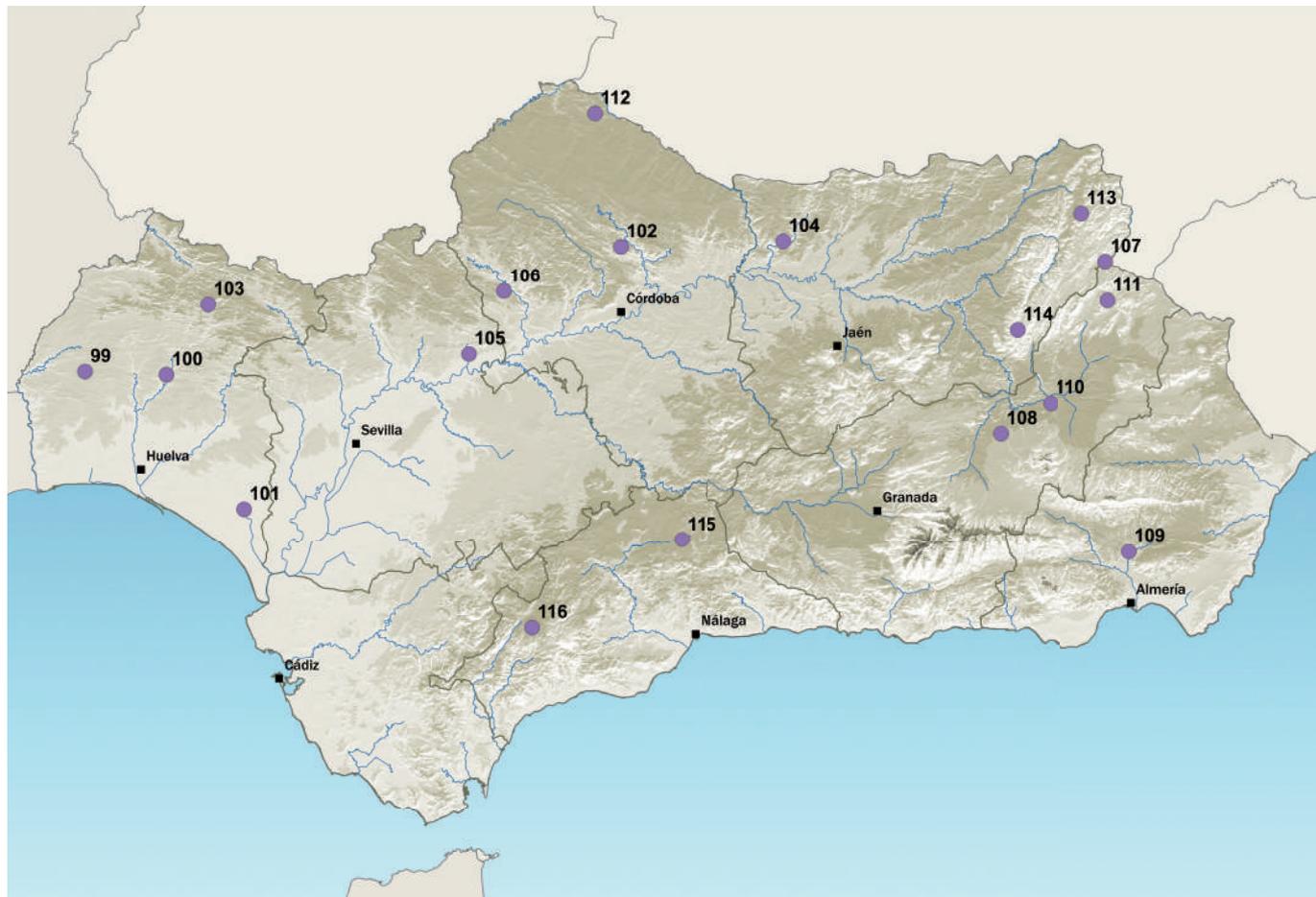
Por ello este ámbito incluye el núcleo urbano de Alhama, que ha propiciado y mantenido el uso del río al menos desde época medieval mediante el aprovechamiento molinero y el uso de sus aguas para el baño, como queda patente en la toponimia local (*al-hamman*) y en la ubicación de las instalaciones balnearias junto al río.

La molienda de cereal ha marcado el paisaje, caracterizándolo con numerosos molinos como los del Caño de San Diego, el del Pilar de la Torre, el de Caño Wamba, el del Pilar de la Carrera, el molino de Mochón, el molino de los Tajos o el molino de Teresa Jiménez, entre otros.



Lineal por sucesión





E. SISTEMAS IDEOLÓGICOS Y ASOCIATIVOS

Los paisajes de interés cultural relacionados con los sistemas ideológicos y asociativos reflejan la particularidad de ciertos lugares de transmitir no solo su imagen física perceptible por los sentidos, sino también su imagen unida a la idealización o al pensamiento simbólico de las sociedades allí presentes. Estos componentes, aun siendo inmateriales, se revelan fundamentales para la comprensión del carácter de algunos paisajes andaluces.

Estos paisajes pueden estar asociados al universo de creencias, ritos y tradiciones, por ejemplo, los de los lugares ancestrales del arte rupestre, como el del valle del Engarbo (Jaén); los de carácter funerario, como el de los megalitos del valle del río Gor (Granada); o incluso los marcados por lo festivo y ceremonial, propio de romerías como las de El Rocío (Huelva) o la de la Virgen de la Cabeza (Jaén).

Igualmente, se incluyen aquí los paisajes asociados a la creación artística y a la evocación, por ejemplo, los lugares connotados por elementos bio-geográficos notables, como el monte de El Yelmo (Jaén), el desierto de Tabernas (Almería) o la peña de los Enamorados (Málaga); o también los lugares significados por su recreación continua en el imaginario de viajeros, escritores y pintores que hacen cambiar la percepción de lugar a icono, como el paisaje de Ronda (Málaga).

E.1 De las creencias, ritos y tradiciones

E.1.1 Festivo-ceremonial

- 99 Paisaje de la romería de la Puebla de Guzmán
- 100 Paisaje de la romería de Sotiel
- 101 Paisaje de la romería de El Rocío
- 102 Paisaje de la romería de Obejo
- 103 Paisaje de la romería de Alájar
- 104 Paisaje de la romería de Andújar
- 105 Paisaje de la romería de Setefilla

E.1.2 Mágico-religioso

- 106 Paisaje de San Calixto
- 107 Paisaje del arte rupestre del valle del Engarbo

E.1.3 Funerario

- 108 Paisaje megalítico en el valle del río Gor

E.2 De las artes y la evocación

E.2.2 De referente biogeográfico connotado

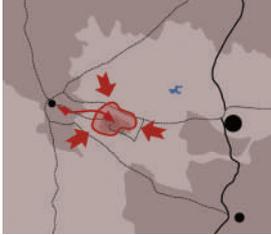
- 109 Paisaje del desierto de Tabernas
- 110 Paisaje del cerro Jabalcón
- 111 Paisaje de La Sagra
- 112 Paisaje de la sierra de Santa Eufemia
- 113 Paisaje de El Yelmo
- 114 Paisaje del nacimiento del Guadalquivir
- 115 Paisaje de la peña de los Enamorados

E.2.4 Recreado

- 116 Paisaje de Ronda

99. PAISAJE DE LA ROMERÍA DE LA PUEBLA DE GUZMÁN

Puebla de Guzmán (Huelva)



Puntual por referencia y lineal por tránsito



La Puebla de Guzmán se inserta en una tierra yerma, erosionada por la deforestación y el sobrepastoreo, repoblada de eucalipto, en la que los colores marrones, verdes y pardos componen el conjunto cromático.

El cerro del Águila es la elevación donde se localiza la ermita de la Virgen de la Peña. Su prominencia sobre el paisaje circundante y sus relaciones visuales hacia el oeste con la localidad de Puebla de Guzmán permiten delimitar un ámbito que incluye el extremo oriental del casco urbano, con las elevaciones de la iglesia y cementerio, así como el paraje de la fuente del Bebe y sus molinos de viento, que es donde da inicio el tramo rural del camino tradicional de la romería.

El paisaje romero es perceptible con gran pureza y autenticidad en el momento marcado por el ciclo festivo anual de esta localidad. Este itinerario ritual incluye el núcleo urbano de Puebla de Guzmán, el camino de tránsito y el propio lugar del cerro del Águila, estratégico para el control del territorio, como muestran los restos de una fortificación árabe, donde su preeminencia simbólica queda marcada por la presencia del santuario de la Virgen de la Peña, que es el destino fundamental de la actividad.



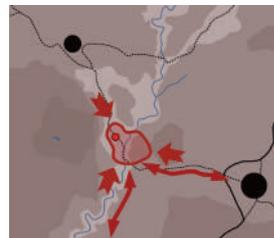
100. PAISAJE DE LA ROMERÍA DE SOTIEL

Calañas (Huelva)

El paisaje de Sotiel, aldea perteneciente al municipio de Calañas, se caracteriza por la presencia del río Odiel, de una mina a cielo abierto que hasta fechas recientes ha estado en funcionamiento y de dos ermitas marianas con advocaciones diferentes: Nuestra Señora Coronada y la Virgen de España, a las que acuden en romería, en distintos momentos del año, los habitantes de Calañas y Beas, respectivamente.

Usos económicos, religiosos y festivos se combinan, por tanto, a la perfección en este paisaje singular, los cuales han quedado registrados en múltiples manifestaciones culturales, sobre todo, en sus fandangos. Los vestigios del pasado industrial están presentes en el paisaje a través de restos de las infraestructuras para la explotación de las minas, que conforman un patrimonio industrial, pero también etnológico y arqueológico de indudable valor.

El lugar adquiere especiales rasgos paisajísticos por el propio uso y función como paso estratégico del Odiel. Este río, como otros ríos que nacen en el Andévalo oriental, posee una coloración especial en razón de los materiales que lleva en suspensión. En el curso fluvial existe un importante conjunto de molinos y un interesante puente terminado en 1775 (aunque popularmente sea también conocido como el puente romano de Sotiel), que lo cruza en las cercanías del poblado.



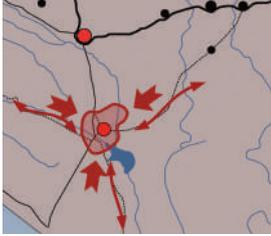
Puntual por referencia y lineal por tránsito



101. PAISAJE DE LA ROMERÍA DE EL ROCÍO

Almonte e Hinojos (Huelva)

Puntual por
referencia y lineal
por tránsito



Los espacios romeros del Rocío están muy marcados por la amplitud territorial de un fenómeno que supera la escala estrictamente local y, también, por la amplitud emocional del propio hecho como experiencia social. Se aporta una delimitación más discreta, sobre los paisajes asociados de mayor relevancia patrimonial, los más cercanos, y en cierta medida «canónicos», al clímax de la experiencia rociera.

El Rocío se aparece como una gran extensión de agua, verdor y arena, en la que la basílica de la Virgen del Rocío se eleva por encima de cualquier otro elemento o accidente geográfico, suponiendo el encuentro del cielo y la tierra en la línea del horizonte, el límite de una de las mayores marismas europeas, el inicio de las tierras inundables de bosque de alcornocques y algaidas.

La leyenda y la historia del Rocío mantienen todas estas constantes a lo largo del tiempo, a pesar de la degradación de las marismas, su desecación parcial, el crecimiento urbano del santuario, las vías de comunicación que lo atraviesan, el tránsito turístico al interior del parque nacional de Doñana. Nada de ello ha sido capaz de cambiar sustancialmente la percepción paisajística de El Rocío como puerta natural y mística, lugar de llegada y partida, frontera, singularidad, especialidad, grandiosidad.



102. PAISAJE DE LA ROMERÍA DE OBEJO

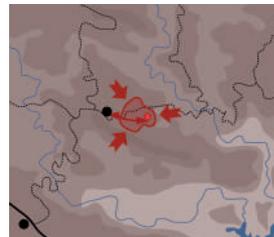
Obejo (Córdoba)

Obejo se localiza en plena comarca serrana, en la cuenca del Guadalmeallato. El paisaje es de baja montaña, con lomas de moderada altitud en alineaciones noroeste-sureste cubiertas por vegetación natural y olivares.

El arroyo de Obejo perfila un amplio valle en cuya ribera derecha se ubican la población y la ermita de San Benito. Mientras el pueblo se encuentra en altura sobre el valle, la ermita ocupa las estribaciones del llano central (llano del Mulo), que es el ámbito de mayor interés paisajístico.

Las bases históricas del poblamiento de Obejo están marcadas por la dificultad de fijar a los pobladores desde la Baja Edad Media. Obejo, con una funcionalidad militar significativa por su posición en el camino histórico entre Córdoba y Toledo, es entendido como llave del acceso al valle del Guadalquivir desde el interior. Su romería ha mantenido rituales (los guerreros danzantes) como símbolo de la necesaria cohesión social y autoafirmación como pobladores en un medio en origen duro y hostil.

Como rasgo particular y patrimonio asociado al paisaje de la romería, se practica una antigua danza con espadas en torno a la imagen, protagonizada por los hombres de la localidad que bailan al son de acordeones, laúdes, guitarras y panderetas.

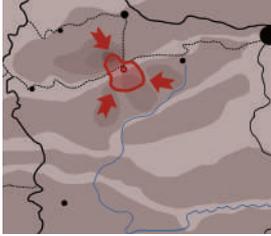


Puntual por referencia y lineal por tránsito



103. PAISAJE DE LA ROMERÍA DE ALÁJAR

Alájar (Huelva)



Puntual por referencia y lineal por tránsito



El paisaje ofrecido por el enclave de la peña de Alájar sobrepasa la consideración del lugar únicamente por su geomorfología y por ser soporte de la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles. El paisaje, caracterizado por la propia visión y protagonismo de la peña, integra toda una cuenca interior marcada por la población de Alájar y sus aldeas inmediatas, así como el espacio agroeconómico tradicional de dehesas, molinos y huertas.

Desde el borde sur de esta meseta se tienen unas magníficas vistas de Alájar y el valle en que se sitúa, donde también se reconocen algunas aldeas. Un balcón natural que ofrece una excelente panorámica del pie de sierra que llega hasta poblaciones de la cuenca minera de Riotinto.

La peña de Alájar también está connotada por el humanista Benito Arias Montano, confesor de Felipe II, que pasó grandes temporadas en el santuario de la Reina de los Ángeles a partir 1559, dedicado al retiro espiritual y al estudio.

Sobre la meseta se encuentra la ermita o santuario de la Virgen de los Ángeles, patrona de Alájar y de toda la sierra de Huelva. Su festividad se celebra el día 8 de septiembre, acudiendo en romería una representación de todos los pueblos serranos.



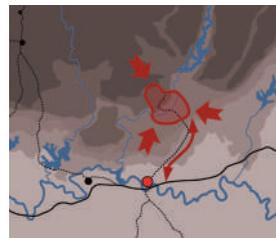
104. PAISAJE DE LA ROMERÍA DE ANDÚJAR

Andújar (Jaén)

Los cerros de la Sierra Morena al norte de Andújar presentan un paisaje de montaña hasta llegar al cerro de El Cabezo, donde se encuentra el santuario que es destino final de la romería. Aproximadamente en la mitad de este trayecto, el río Jándula divide el ámbito paisajístico de este a oeste, dejando al norte el paraje serrano que se aproxima a El Cabezo, un promontorio muy contrastado en el paisaje desde el sur, por la brusca bajada de su ladera, en el que se establece una relación paisajística sobre un territorio de considerable extensión.

La romería de la Virgen de la Cabeza combina una significativa profundidad histórica, posiblemente desde el siglo XIII, y un importante sentido cultural, religioso y social-identitario para poblaciones que van más allá de la propiamente de Andújar y que incluso sobrepasa los límites regionales.

El desarrollo de esta actividad ha dado lugar a un paisaje romero muy particular, en el que se integran los valores naturales de un medio serrano forestal y montañoso con otros aspectos simbólicos connotados como son el aislamiento, la lejanía de lo habitado, el esfuerzo del peregrino... los cuales han producido, como conjunto, la apropiación simbólica de un territorio, de recursos y actividades, a lo largo de la historia.



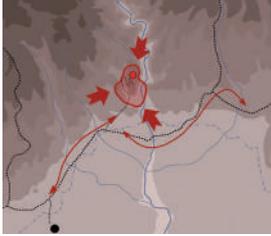
Puntual por referencia y lineal por tránsito



105. PAISAJE DE LA ROMERÍA DE SETEFILLA

Lora del Río (Sevilla)

Puntual por
referencia y lineal
por tránsito



El paraje de Setefilla se dispone en el último escalón de Sierra Morena sobre la vega del Guadalquivir. La mesa de Setefilla tiene una posición de control sobre uno de los accesos a la sierra por el río Guadalbacar. Hay constancia histórica de la utilización estratégica del lugar desde la Prehistoria. Permanece hoy como testigo el castillo islámico de Setefilla, cuyas ruinas se localizan al norte próximo a la ermita.

Esta reunión de circunstancias debió de connotar fuertemente el paisaje a partir del nuevo uso del paraje ya en «tiempo de paz», tras la conquista cristiana a mediados del siglo XIII, que es cuando se tiene constancia del inicio de la tradición de la peregrinación y el culto en un primer inmueble previo al de la actual ermita de Setefilla.

La amplitud geográfica de la contemplación del paisaje desde la ermita hacia el sur es uno de los principales valores perceptivo-visuales. El otro es la capacidad identitaria comarcal, capaz de atraer gentes de la vega (Peñaflor), la campiña (Écija, Carmona) o la sierra (Constantina).

Como en tantas otras experiencias romeras andaluzas, el propio hecho de la peregrinación es un acto de apropiación de los paisajes, de sus usos y sus significados simbólicos, y por tanto de identidad territorial.



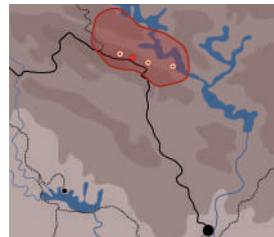
106. PAISAJE DE SAN CALIXTO

Hornachuelos (Córdoba)

El paisaje del retiro religioso de San Calixto se ubica en un escalón serrano sobre el valle del Bembézar. De hecho, su límite nororiental es el propio pantano del Bembézar, en un ámbito despoblado cuyo horizonte se cierra en la loma de los Peñones.

San Calixto se emplaza, por tanto, en pleno paisaje serrano adeshado de encinas y alcornoques; en el desierto poblacional que caracteriza la mayor parte de la sierra de Hornachuelos, en lugar recóndito, poco transformado y con valores de gran autenticidad, destacando la labor de piedra de los setos y la presencia de grandes eucaliptos en la misma aldea. Todo lo anterior condiciona que el emplazamiento esté connotado por valores de lejanía, soledad y pérdida de referencias temporales de actualidad.

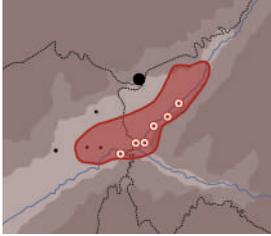
El origen como asentamiento, incluso antes de la fundación en 1542 del monasterio de San Basilio del Tardón, se fundamenta históricamente en su elección por ser un lugar aislado, desierto, en plena unión con sus condicionantes naturales y, por tanto, muy apropiado para determinadas prácticas religiosas. Aún hoy se mantiene una cierta idea de paisaje con esas mismas connotaciones debido a su situación casi inalterable a lo largo del tiempo.



Área acotada



Área acotada



107. PAISAJE DEL ARTE RUPESTRE DEL VALLE DEL ENGARBO

Santiago-Pontones (Jaén)

El paraje del valle del Engarbo se concreta al sur de Santiago de la Espada, concretamente junto al curso del río Zumeta y otros arroyos tributarios, en los límites con el municipio de Nerpio (Albacete) y de Huéscar (Granada). En todo este recorrido, el río discurre bien en tramos encajados entre paredes rocosas, o bien por lugares en los que la amplitud del espacio permite visualizar los meandros desde distancias considerables.

Los lugares de la Cañada de la Cruz y del paraje de El Engarbo, y las cuevas de Río Frío, en las orillas del río Zumeta, aportan un extraordinario valor patrimonial a un entorno natural escasamente alterado. En las paredes rocosas con cavidades que han sido utilizadas desde tiempos prehistóricos como abrigos, es donde se han localizado escenas de grupos humanos practicando la caza, figuras antropomorfas aisladas o representaciones simbólicas. En estas pinturas se representa tanto la abstracción de lo simbólico, como el desarrollo de composiciones más complejas en las que sus protagonistas se singularizan en diferentes formas y actitudes.

Los abrigos con pinturas rupestres de Río Frío y El Engarbo se encuentran incluidos en el catálogo de *Arte rupestre del arco mediterráneo de la península Ibérica* como patrimonio mundial de la UNESCO.



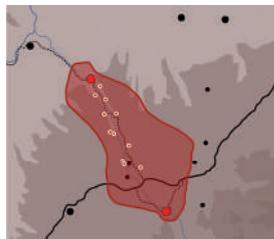
108. PAISAJE MEGALÍTICO DEL VALLE DEL RÍO GOR

Gor y Gorafe (Granada)

El valle del río Gor se encuentra en la depresión de Guadix-Baza, trazando una hendidura de aproximadamente 20 km de longitud. Se trata de un profundo barranco excavado por el río que recoge las aguas de la vertiente norte de la sierra de Baza y que discurre, encajado, hacia el río Fardes, donde desemboca. Destaca el contraste entre el espacio agrícola de secano de la planicie superior y el estrecho tapiz verde del fondo del barranco, aprovechado por huertas.

El barranco, entre las poblaciones de Gor y Gorafe, sirve de soporte a lo largo de su recorrido de una de las mayores concentraciones dolménicas de la península Ibérica. La fuerza que impone el borde físico como precipicio de un profundo cañón natural supone un límite simbólico entre la vida y la muerte.

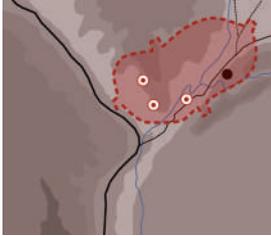
La sucesión entre los enterramientos y sus condiciones de prominencia en el paisaje sugieren que en este ámbito se dieran connotaciones especiales, bien como zona de frontera entre distintas partes del altiplano, o bien como lugar donde los artífices de las construcciones funerarias podían visibilizar y asegurar determinados estatus sociales o discursos de poder.



Área acotada



Área abierta



109. PAISAJE DEL DESIERTO DE TABERNAS

Tabernas y Gádor (Almería)

La potente geomorfología impuesta por las condiciones de aridez y desertificación ocupa un espacio geográfico amplio que es el que se conoce por el topónimo de «desierto o campo de Tabernas», el cual se extiende al sur de la sierra de los Filabres, especialmente al sur de sierra Bermeja y al norte de sierra Alhamilla.

El carácter semidesértico de este paisaje, casi desolado, y la cambiante luminosidad de su espacio perceptivo han propiciado unas condiciones que han servido de trasunto para los estados de ánimo de numerosos creadores artísticos, desde la pintura o la literatura hasta la fotografía y la cinematografía, de referencia en la escala nacional e internacional.

Las formas abruptas de las sierras que cierran el campo por el norte y el sur contrastan con la amplitud y llanura del valle. Las formas desnudas también tienen su contrapunto en las cercanías de las ramblas. Junto a las más húmedas se agrupan las formaciones vegetales de mayor porte, así como los principales asentamientos. Se trata, por lo tanto, de un paisaje marcado por la desolación y la sequedad; sin embargo, este paisaje casi lunar, asolado por la fuerza de la erosión y la predominancia de colores blancos y grises, también se ha descrito como impactante y sobrecogedor.



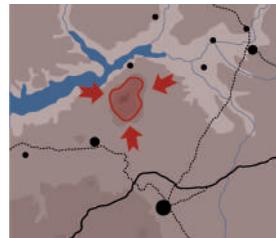
110. PAISAJE DEL CERRO JABALCÓN

Zújar y Baza (Granada)

El cerro Jabalcón, en sí mismo un poderoso accidente geográfico, destaca con gran efectismo en la planicie que lo circunda, constituyendo la referencia visual principal de un amplio territorio en el que funciona como hito visual y también como privilegiada atalaya: para ver y para ser visto. La vegetación de matorral y de bosque contrasta con los terrenos agrícolas del entorno de Zújar o de la propia Baza y con las grandes extensiones esteparias.

Es un hito paisajístico de primera magnitud y es un referente en el imaginario colectivo de localidades cercanas. Su naturaleza geológica, distinta a la de las tierras circundantes, lo identifica como un desgaje de la sierra de Baza. Existe una potente interrelación entre las cumbres de Sierra Nevada, al sur, y el propio Jabalcón y La Sagra, hacia el norte. También es importante su ubicación frente a la sierra de Baza y las estribaciones subbéticas que separan las provincias de Granada y Jaén.

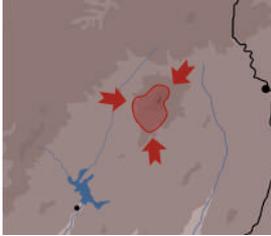
En la cumbre del cerro se encuentra la ermita de la Virgen de la Cabeza, un importante elemento de cohesión e identidad para los repobladores jienenses de finales del siglo XVI que aporta un contenido simbólico y religioso a su rasgo paisajístico principal como montaña icónica e idealizada.



Puntual por referencia



Puntual por referencia



111. PAISAJE DE LA SAGRA

Huéscar y Puebla de Don Fadrique (Granada)

En el límite meridional de la cordillera Subbética se encuentra la imponente sierra de La Sagra, volcada hacia la planicie de la Hoya de Baza y con unas alturas superiores a 2.000 m en varios de sus picos.

La sierra de La Sagra, además de las de Montilla, Bermeja y Jurena (inmediatas y de menor envergadura), han destacado como importantes hitos territoriales y paisajísticos probablemente desde la Prehistoria y se han constituido como límites territoriales al menos desde la Antigüedad.

La Sagra surge como una montaña aislada entre las tierras llanas y pardas de secano del sur y sureste, cultivadas con cebada y almendros, de las que se diferencian en colores y texturas sus laderas: la vertiente este es de naturaleza rocosa, con matorral y escasa cobertura arbórea, mientras que la cara oeste es más frondosa.

La montaña de La Sagra, como referente geográfico simbólico e idealizado, alberga elementos culturales del levante peninsular junto a otros propios del altiplano granadino, confluyendo en ella la idea de territorio de frontera y de integración de tradiciones: representaciones rupestres del arte prehistórico levantino y fiestas como la romería de las Santas, que aglutina las poblaciones de Huéscar y de Puebla de Don Fadrique.



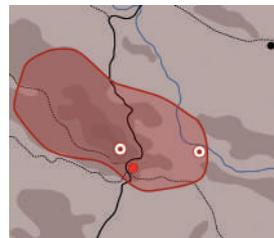
112. PAISAJE DE LA SIERRA DE SANTA EUFEMIA

Santa Eufemia (Córdoba)

Los relieves de naturaleza pizarrosa y cuarcítica de la sierra de Santa Eufemia, donde se encuentra el pico más elevado de la comarca de Los Pedroches (Cerro Horcón, de 853 m de altitud), hacen frontera con Castilla-La Mancha. La localidad de Santa Eufemia se ubica a los pies del castillo de Miramontes, atalaya desde la que se domina el pueblo y su ruedo, las parcelas cultivadas y, a lo lejos, las vastas extensiones adeshadas de la comarca.

Localizada en la ruta antigua entre la Meseta y la depresión del Guadalquivir, Santa Eufemia supone el tránsito hacia las dehesas del norte de Córdoba una vez atravesado el manchego valle de Alcudia. Los valores paisajísticos se relacionan fundamentalmente con el relieve, que presenta un fuerte contraste entre la sierra y la planicie de Los Pedroches hacia el sur, y con la cubierta del suelo, de carácter agrario-campiñés en el ruedo agrícola que se dispone al sur de la localidad y con importantes dehesas, llanas y abiertas hacia el sur y sinuosas y tupidas al norte. El afloramiento rocoso de la sierra también dispone de importante vegetación natural.

El castillo de Miramontes y el núcleo central y más potente de la sierra de Santa Eufemia constituye un referente indiscutible de la zona septentrional de Los Pedroches ante la ancha llanura que se extiende a sus pies.

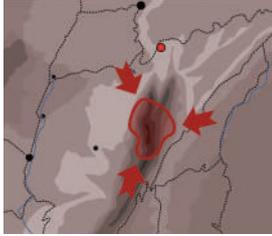


Área acotada



113. PAISAJE DE EL YELMO

Segura de la Sierra y Hornos (Jaén)

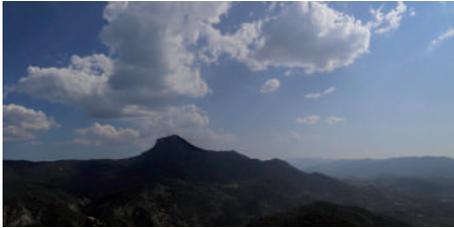


Puntual por referencia

La montaña de El Yelmo se encuentra entre las localidades de Hornos y Segura de la Sierra, limitando con el valle del río Madera, en pleno corazón del parque natural de Cazorla, Segura y Las Villas.

Por la rotundidad de sus formas, El Yelmo se presenta como uno de los principales hitos paisajísticos de la sierra de Segura. Desde su cima, a 1.808 m de altitud, se divisa el pico de La Sagra, al norte de la provincia de Granada, y las llanuras manchegas de las provincias de Albacete y Ciudad Real; en un plano más cercano, desde El Yelmo se domina visualmente el embalse de El Tranco y las localidades de Segura de la Sierra, a sus pies, y Hornos. Referente territorial e hito visual reconocido en las fuentes documentales desde, al menos, el siglo XVI. Vinculada con la literatura, esta montaña inspiró a Francisco de Quevedo, quien le dedicó la silva titulada «El Yelmo de Segura de la Sierra, monte muy alto al Austro» (1626).

Con la población de Segura se produce una interesante interrelación visual, tanto desde el propio Yelmo, como desde el castillo de esta localidad. Desde este punto es desde donde mejor se aprecia el carácter rotundo, magnético y legendario de El Yelmo. Al disponerse al sur de la población, la vista del monte se realiza a menudo contra la luz del sol, potenciando su carácter de coloso territorial.



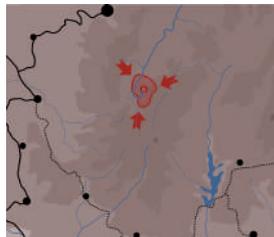
114. PAISAJE DEL NACIMIENTO DEL GUADALQUIVIR

Quesada (Jaén)

El ámbito del paisaje del nacimiento del Guadalquivir se corresponde con un sector muy encajonado entre vertientes montañosas, lo cual le aporta perspectivas visuales cortas y con gran influencia de la cobertura forestal. Este sector es accesible a través de la red de caminos forestales del parque natural desde la aldea de Vadillo Castril.

Por encima de los valores naturales, el lugar está connotado doblemente. De un lado, el nacimiento del río está asociado, como en otros ríos, al principio de un recorrido vital. De otro, el Guadalquivir es un símbolo de Andalucía y su cultura. El resultado de esta combinación es la identificación de este perdido paraje con el arcano y la leyenda del carácter andaluz a través de su historia.

En las proximidades al lugar del nacimiento del Guadalquivir, la escasa participación de la actividad antrópica no ha materializado un legado patrimonial considerable. En la actualidad, la frecuencia con la que se practican estos caminos mantiene una fuerte relación con el desarrollo de actividades lúdicas que han procurado en la zona nuevas fórmulas de crecimiento económico, en conexión con otras de carácter turístico que intentan poner de manifiesto el valor cultural que reside en el significado histórico y simbólico del Guadalquivir para la comunidad andaluza.



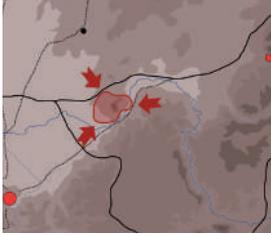
Puntual por referencia



115. PAISAJE DE LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS

Antequera (Málaga)

Puntual por
referencia



La peña, como espolón rocoso destacado por su perfil y topografía en el contexto geográfico de la depresión antequerana, siempre ha ejercido un importante papel como elemento focalizador de las percepciones.

Por un lado, su localización tuvo una implicación decisiva en la orientación de algunos elementos dolménicos conocidos en la zona; pero también la peña ha sido un elemento numerosas veces representado como icono artístico, siendo el más conocido telón de fondo urbano y rural de Antequera y su vega.

Desde el punto de vista de las recreaciones literarias, es destacable su papel como elemento connotado de frontera, de tal modo que es soporte de leyendas vinculadas a la convivencia entre cristianos y musulmanes durante el periodo andalusí.

Al gran contraste de textura y color que presenta la peña al observador situado en los llanos, aumentado por la diferencia de materiales geológicos formativos, hay que añadir la decisiva impronta psicológica que produce su perfil acusadamente antropomorfo cuando es vista desde sus ángulos más comunes, lo cual ha llevado a que la peña de los Enamorados sea referida en ocasiones como «el indio», «el rostro dormido», etc.



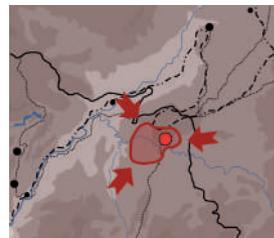
116. PAISAJE DE RONDA

Ronda (Málaga)

La localización de Ronda en una gran depresión sedimentaria, rodeada por todos sus flancos por alineaciones serranas, hace posible visualizar la ciudad desde distancias largas. La ciudad de Ronda presenta las mayores aperturas visuales, primero hacia el oeste-suroeste, donde se encuentran las vistas icónicas del tajo y el puente Nuevo tantas veces representadas. Por otro lado, desde el sureste y este, permite apreciaciones muy completas del núcleo más antiguo del asentamiento al sur de la garganta urbana que forma el río Guadalevín.

Una parte importante de la mitificación a la que ha estado sometida de este paisaje tiene lugar durante el siglo XIX, momento en que adquieren importancia los mitos románticos de bandidos y aventureros.

Ronda constituía un punto importante de la ruta de estos viajeros, procedentes del puerto de entrada que constituía Gibraltar. Estos, en sus relatos, se referían a la fuerte vinculación de la ciudad con los bandoleros, describiendo «encuentros» en sus traslados por la serranía. En todos ellos la ciudad con su tajo y el puente que lo salva, así como las zonas montañosas que lo rodean, aparecen de telón de fondo a modo de síntesis del conjunto de la serranía rondeña, configurando imágenes que aún siguen vigentes y que forjaron, en cierta medida, la imagen de un sur orientalizado y salvaje.



Puntual por referencia



